

UNIVERSIDAD DISTRITAL
FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS
Acreditación Institucional de Alta Calidad

Niñas y niños víctimas del conflicto armado

Potencia creadora y vínculo social, narrativas de nuevos mundos

Presentado por:

María Camila Monroy Caicedo

Tesis para optar por el grado de Magíster en Investigación Social Interdisciplinaria

Director:

Andrés Castiblanco Roldán

Maestría en Investigación Social Interdisciplinaria

Línea de investigación en Imaginarios y Representaciones

Facultad de Ciencias y Educación

Universidad Distrital Francisco José de Caldas

2024

Resumen

El conflicto armado en Colombia ha dejado aproximadamente 9.720.863 víctimas de las cuales 1.861.433 son niñas y niños entre los 0 y los 17años de edad, quienes se han visto expuestas y expuestos a pérdidas y altos niveles de violencia, situación que genera en ellas y ellos magmas de significaciones desde los cuales viven y entienden el mundo.

En este sentido las investigaciones tienden a comprender al niño y la niña víctima del conflicto armado desde el hecho victimizante, los contextos que lo propiciaron y las afectaciones que este genera en sus vidas; sin embargo, se abre la puerta a la posibilidad de entenderles como agentes de transformación desde su capacidad de narrar y narrase, partiendo de sus lenguajes propios y desde escenarios que se consoliden como espacios seguros en donde sus saberes y sentires son reconocidos y validados.

En el marco de la estrategia atrapasueños, modalidad de atención Papalotl de sueños de la Secretaria Distrital de Integración Social, se da respuesta a los procesos de atención a niñas, niños y adolescentes víctimas y afectados por el conflicto armado que llegan a Bogotá como ciudad de acogida, desde allí se buscó consolidar ese espacio seguro y de reconocimiento de niñas, niños y adolescentes como sujetos de enunciación valida.

De allí que en los escenarios de confianza y validación como los brindados en la estrategia atrapasueños, emerjan las potencias creadoras de niñas y niños desde narrativas que generan otros espacios de enunciación en los cuales es posible romper con los círculos de violencia, en ejercicios de intersubjetividad y reconocimiento de las niñas y los niños como interlocutoras e interlocutores válidos constructores de praxis transformadoras de sus realidades.

Palabras clave: Potencia creadora, narrativa, vínculo, conflicto armado, niñas y niños víctimas del conflicto armado, Niñas y niños como interlocutores válidos, triple mimesis, intersubjetividad, estrategia atrapasueños

Abstract

The armed conflict in Colombia has left approximately 9,720,863 victims, of which 1,861,433 are children between the ages of 0 and 17, who have been exposed to losses and high levels of violence, creating for them magmas of meanings from which they live and understand the world. In this sense, research tends to understand child victims of the armed conflict through the lens of victimization, the contexts that led to it, and the impacts it generates in their lives. However, there is an opportunity to see them as agents of transformation through their ability to narrate and self-narrate, using their own languages and within safe spaces where their knowledge and feelings are recognized and validated.

Within the framework of the Atrapasueños strategy, a care modality of the Papalotl de Sueños program of the District Secretariat for Social Integration, responses are provided to the care processes for children and adolescents who are victims and affected by the armed conflict and who arrive in Bogotá as a city of refuge. The aim is to consolidate a safe space and recognize children and adolescents as valid subjects of enunciation.

Thus, in the trusted and validating environments provided by the Atrapasueños strategy, the creative potentials of children emerge from narratives that generate other spaces of enunciation, making it possible to break the cycles of violence. These exercises in intersubjectivity and recognition see children as valid interlocutors and builders of transformative practices in their realities.

Keywords: Creative potential, narrative, bond, armed conflict, children victims of the armed conflict, children as valid interlocutors, triple mimesis, intersubjectivity

Tabla de Contenido

Resumen **2**

Abstract **4**

Introducción **7**

Capítulo I **15**

Hacia un estado del arte del reconocimiento de las infancias víctimas del conflicto armado- Potencias, vínculos y subjetividades **15**

1.1 Infancias víctimas del conflicto armado, un análisis desde la institucionalidad 19

1.2 Infancias reclutamiento forzado, uso y utilización 27

1.3 Infancias víctimas del conflicto armado como sujetos de derechos 33

1.4 Infancias víctimas del conflicto armado narrativas y subjetividad: Nuevos mundos posibles 40

1.5 Infancias víctimas y vínculo social 46

1.6 Conclusiones 54

Capítulo II **56**

Vínculo social, Potencia creadora y narración: elementos conceptuales de un camino para la paz **56**

2.1 El Vínculo y el Imaginario Instituido **58**

2.2 Las significaciones sociales y el mundo histórico social 62

2.3 La urgencia del Imaginario Instituyente 67

2.4 Potencia creadora y subjetividades el sentido de la psique: 69

2.4.1 Subjetividad infantil y nuevos mundos posibles: 73

2.5 Los niños y niñas en potencia creadora 74

Capítulo III **83**

La narrativa, un universo de reconocimiento y validación de las infancias y sus múltiples lenguajes en potencia creadora **83**

3. 1 La triple mimesis narrativas del tiempo humano- Diseño de la investigación: 94

3.1.1 Escenarios metodológicos miméticos a desarrollar 96

3.1.2 Los lenguajes culturales una apuesta en reconocimiento de las infancias: 99

3.2 Implementación metodológica en el marco de la Estrategia Atrapasueños 101

3.2.1 Escuchar desde el corazón 103

3.2.2 Abrazar lo otro 106

3.2.3 Reconocer Juntas y Juntos 108

Capítulo IV 111

Voces que narran, crean y construyen: lenguajes y potencia creadora en acción 111

4.1 Escuchar desde el corazón 112

4.2 Abrazar lo otro 125

4.3 Reconocer juntas y juntos 134

4.3. 1 ¿Autonomía y/o soberanía narrativa de las infancias? Nuevos horizontes investigativos 139

Conclusiones 142

Haciendo camino al andar Potencia creadora e infancias 142

Referencias 151

Introducción

El conflicto armado es un fenómeno que lleva afectando a Colombia por casi 70 años, en este contexto de violencia han crecido alrededor de tres a cuatro generaciones de colombianas y colombianos, generando así un magma de significación donde las dinámicas propias del conflicto hacen parte de la cotidianidad de gran parte de la población del país, desde la cual se crean y enuncian las identidades y relaciones que se tejen de forma intersubjetiva y que desembocan en la construcción de un tejido social atravesado por los procesos de naturalización de la violencia.

Según las cifras del Registro Único de Víctimas al 31 de mayo del 2024 en Colombia hay 9.720.863 víctimas del conflicto armado de las cuales 1.861.433 son niñas y niños entre los 0 y los 17 años de edad, distribuidos entre 0 y 5 165.307, entre 6 y 11 658.607 y entre 12 y 17 1.037.519 (cabe aclarar que estas cifras no contemplan el subregistro) estas niñas y niños se han visto expuestos a estas dinámicas de guerra, lo que les lleva a apropiar la violencia como un escenario natural para la socialización y construcción de sus vínculos.

Bogotá es la ciudad con mayor recepción de población víctima del conflicto armado, por lo cual la oferta institucional es significativa en el marco del Sistema Distrital de Asistencia, Atención y Reparación Integral a Víctimas del Conflicto Armado residentes en Bogotá (SDARIV), donde se brindan los lineamientos para el seguimiento e implementación del Plan de Acción Territorial PAT, dentro del Plan de Acción Distrital PAD, la Secretaria de Integración Social abre la oferta institucional desde el enfoque diferencial, propiciando escenarios de priorización de la población víctima del conflicto armado para el acceso a programas, servicios y estrategias que propenden por la garantía de derechos y acceso a la oferta social del distrito.

En este marco, se crea la Estrategia Atrapasueños como la oferta especializada en la atención niñas, niños y adolescentes víctimas y afectados del conflicto armado, que busca aportar a los procesos de reparación simbólica contemplados en la ley 1448 del 2011, buscando brindar una atención a esta población desde el enfoque diferencial y de derechos, aportando así a los procesos de reparación y no repetición.

En este sentido y a manera de presentación, se debe empezar por decir que este ejercicio investigativo se desarrolló gracias al trabajo realizado durante seis años en la Estrategia Atrapasueños de la Secretaria Distrital de Integración Social, que por supuesto, generó cercanía con niñas, niños y adolescentes que hacían parte de esta apuesta distrital; este trabajo permitió dejar en evidencia la capacidad de las y los participantes de crear formas vinculativas que no replicaban los sistemas de violencia de la que venían.

Realizando un rastreo de bibliografía, es sorprendente encontrar que los estudios realizados en relación a esta población no logran desvincularles de su condición de víctima, centrándose principalmente en el análisis de los hechos victimizantes, las causas estructurales que llevan a las niñas y niños a hacer parte del conflicto, las afectaciones que genera la exposición a las dinámicas del conflicto armado, la restitución y garantía de derechos y las respuestas institucionales. De allí que se estableciera la siguiente pregunta problema ¿Qué hay de potencia creadora en la construcción del vínculo social de niñas y niños víctimas del conflicto armado? Y el siguiente objetivo general: Identificar la emergencia de la potencia creadora en la construcción del vínculo social de las niñas y niños víctimas y afectados por el conflicto armado a partir de las narrativas que emergen en los procesos de atención de la Estrategia Atrapasueños de la Secretaria Distrital de Integración Social. Esta pregunta y objetivo emergen de la necesidad personal de observar a las infancias víctimas del conflicto armado más allá del hecho

victimizante, verles como sujetos capaces de creación y construcción de nuevas realidades, como sujetos activos dentro de sus propias realidades.

Partiendo del trabajo cotidiano con las y los participantes, surge la necesidad de empezar a organizar el proceso de acercamiento y recolección de la información, donde la narratividad emergió como elemento fundamental para el acercamiento a los procesos vinculativos de las niñas y los niños, comprenderles como sujetos de enunciación valida fue primordial, por lo cual se generaron los siguientes objetivos específicos:

- Analizar los múltiples lenguajes de las niñas y los niños a partir de los lenguajes culturales, con la finalidad de generar una narrativa que permita el análisis de la acción frente al vínculo social.
- Identificar la capacidad creadora de las niñas y los niños en la construcción de relaciones sociales alternativas a los círculos de violencia.
- Consolidar una narrativa de las niñas y los niños víctimas del conflicto armado a través de la triple mimesis de Paul Ricoeur.

Esta narratividad se vio atravesada por los lenguajes culturales propuestos por Castiblanco (2020) toda vez que se comprendieron las niñas y los niños como centro en la complejidad y multiplicidad de lenguajes que emergieron en el proceso de acompañamiento teniendo el arte, el juego, la literatura y la exploración del medio como principales escenarios de emergencia de estos y a partir de los cuales se buscó consolidar un relato a partir del cual se pudiera comprender no solo la vivencia del conflicto armado sino también la experiencia vital de las y los actores.

El análisis se realizó principalmente a través de 3 autores, Cornelius Castoriadis (1989 1997 2000) desde los conceptos de magma de significaciones, institución imaginaria de la sociedad (imaginario instituido e instituyente), potencia creadora, lo histórico social, subjetividad y construcción del vínculo social; Paul Ricoeur (1999 2002 2008 2004) desde los conceptos de identidad narrativa, trama, ficción, tiempo humano, tiempo histórico, resonancia y triple mimesis y Andrés Castiblanco (2020 2023) desde su teoría de los lenguajes culturales como escenario de construcción de códigos semio lingüísticos desde y para las infancias.

El diálogo entre estos tres autores permitió un análisis interdisciplinar desde la triple mimesis y la identidad narrativa Ricoeuriana, los estudios de sociolingüística de Castiblanco y el enfoque crítico interdisciplinar de Castoriadis, propiciando un escenario de enunciación de las infancias que facilitó verles desde una postura más holística, crítica y humanista, abriendo la puerta a entenderles como sujetos de enunciación válida y constructores de realidades concretas desde su ser narrativo.

A nivel metodológico, se definen como líneas principales, la triple mímesis de Ricoeur (2004), los lenguajes culturales y el acontecimiento semiótico de Castiblanco (2020 2023), lo cual generó tres momentos de desarrollo metodológico de la investigación, basados en los procesos de prefiguración, configuración y reconfiguración planteados en la triple mímesis desde donde se realiza un acercamiento al conflicto armado como acontecimiento semiótico que permite configurar una narrativa desde las infancias y su vivencia del conflicto armado, en la configuración de la narrativa frente a cómo este afecta los procesos de vinculación de las niñas y los niños, donde emerge la potencia creadora frente a la construcción de sus vínculos y realidades concretas y finalmente en el ejercicio de reconfiguración donde la autora de esta

investigación hace las veces de lectora de esta trama en un ejercicio de identificación de la potencia creadora y los lenguajes culturales propios de las y los participantes

Con base en el breve recorrido presentado en los párrafos anteriores, se establece la siguiente división del documento en cuatro capítulos: Capítulo uno: hacia un estado del arte del reconocimiento de las infancias víctimas del conflicto armado - potencias, vínculos y subjetividades, el cual se divide en seis subcapítulos que permiten analizar las líneas investigativas identificadas en el ejercicio de construcción del estado del arte, permitiendo dar cuenta de los enfoques institucionales basados principalmente en procesos evaluativos de las acciones realizadas por las instituciones y aspectos de lectura de contexto; análisis sobre los procesos de reclutamiento, uso y utilización y cómo estos afectan los procesos vinculativos de las infancias, siendo también uno de los hechos victimizantes con mayor relevancia al hablar de esta población; también la lectura relacionada con las infancias víctimas del conflicto armado como sujetos de derechos, relacionando los procesos investigativos que parten del enfoque de derechos y diferencial; el reconocimiento de las subjetividades y narrativas que permite ver el giro que hay en las investigaciones frente al ver a las niñas y niños más allá del hecho victimizante y más como agentes de cambio y construcción de realidades y en lo relacionado con la construcción del vínculo social y cómo la construcción de este se ve significativamente afectada por los hechos victimizantes.

Este primer capítulo no solo brinda un mapa de las investigaciones realizadas en los últimos 10 años frente al tema, sino que también brinda una lectura contextual frente a las infancias víctimas del conflicto armado, al igual que conceptos que permiten acercarse al cambio de paradigma en los procesos investigativos frente a las infancias víctimas del conflicto armado.

El capítulo dos: vínculo social, potencia creadora y narración: elementos conceptuales de un camino para la paz, se divide en 6 subcapítulos los cuales dan cuenta del andamiaje teórico de la presente investigación, dando razón de las categorías de vínculo social como ese reconocimiento del otro, la otra y lo otro a través de las relaciones intersubjetivas, las cuales en la particularidad de Colombia se encuentran atravesadas por la violencia y su naturalización; desde Castoriadis (1989) se definen los conceptos de imaginario instituido e instituyente, las significaciones sociales y el mundo social histórico, estos con la finalidad de entender la importancia de la lógica conjuntista identitaria y el magma de significaciones en la institución imaginaria de la sociedad. Estos conceptos se presentan con la finalidad de enfocarlos a las infancias como constructoras de tejido social y transformadoras de realidades, al igual que los conceptos de potencia creadora y subjetividad desde Castoriadis (1989 1997) y Ricoeur (2002 2008) que dan cuenta de cómo estas operan en los procesos de creación desde la psique y desde los cuales se generan nuevos órdenes sociales desde ejercicios narrativos, teniendo como puente la creación de nuevos mundos posibles desde la narratividad, tomando la definición de Humberto Eco.

En este sentido, el capítulo culmina retomando las categorías de potencia creadora y narración, donde se busca aterrizar los conceptos a las niñas y los niños por medio de la identidad narrativa, resonancia, imaginación y utopía de Ricoeur (1999 2002 2008) y lenguajes culturales de Castiblanco (2020) , permitiendo así definir las infancias víctimas del conflicto armado como sujetos que construyen nuevas realidades partiendo de su capacidad de narrar y narrarse.

El capítulo tres, La narrativa: un universo de reconocimiento y validación de las infancias y sus múltiples lenguajes en potencia creadora, desarrolla el enfoque metodológico empleado, en

el cual se brinda un marco contextual que da cuenta del funcionamiento de la Estrategia Atrapasueños, cómo se recolectó la información a través de los formatos de planeación pedagógica y se analizó a través de la rejilla de análisis de narrativa; permitiendo así generar tres momentos que reflejan la triple mimesis de Ricoeur (2004): Escuchar desde el corazón (Prefiguración), Abrazar lo otro (Configuración) y Reconocer juntas y juntos (Reconfiguración), momentos que permiten crear el relato de las niñas y niños sobre el conflicto armado y cómo este afecta sus procesos vinculativos, permitiendo evidenciar la potencia creadora que emerge desde sus ejercicios narrativos.

También se desarrolla como eje transversal los lenguajes culturales que permiten identificar la multiplicidad de lenguajes que utilizan las niñas y los niños, lo cual aporta al reconocimiento de las infancias como interlocutoras válidas que se narran desde sus propios códigos semio-lingüísticos.

El capítulo cuatro, voces que narran, crean y construyen: lenguajes y potencia creadora en acción, se estructura a partir de los tres momentos miméticos planteados, donde se realiza un acercamiento a los resultados obtenidos en cada uno de estos, teniendo como ejes transversales los vínculos identificados a través de los relatos de las y los participantes (sociales, duelo, conflicto armado y territorio), ya que, se desarrollan en cada uno de los escenarios metodológicos. Paralelamente, se evidencia que en una misma narrativa y/o lenguaje cultural se pueden encontrar los cuatro tipos de vínculo.

En este proceso, se logra consolidar la narrativa sobre el conflicto armado desde las niñas y los niños, y cómo se evidencia la potencia creadora a través de sus ejercicios narrativos, permitiendo traer (a partir de sus memorias y magmas de significación) nuevos entramados

semio-lingüísticos que les llevan a la construcción de nuevos vínculos, que resignifican sus saberes y sentires en sinergia con las nuevas formas construidas en la ciudad de acogida.

Así mismo, en el apartado final del capítulo se deja en evidencia el concepto de autonomía narrativa de niñas y niños, categoría que emerge en el ejercicio de reconfiguración realizado por la investigadora y que deja abiertos nuevos horizontes investigativos.

Finalmente, en el apartado de conclusiones se encontrarán algunos aportes que realiza la investigación a las ciencias sociales y los estudios interdisciplinarios, identificando que ofrece un aporte significativo, al abrir la puerta a una comprensión más holística de las niñas y los niños, reconociéndoles como personas autónomas y soberanas desde sus ejercicios de narratividad, la cual se presenta como un escenario de exploración, creación y reconocimiento, promoviendo ejercicios de reflexividad a partir de sus propios lenguajes. Esto amplía los horizontes conceptuales en la investigación social interdisciplinaria, emergiendo categorías que plantean nuevos fenómenos sociales con campos poco explorados y que se presentan para ser ampliados en futuras investigaciones.

Capítulo I
Hacia un estado del arte del reconocimiento de las infancias víctimas del conflicto armado- Potencias, vínculos y subjetividades

... Mírenme, soy feliz
Entre las hojas que cantan
Cuando atraviesa el jardín
El viento en monopatín
Cuando voy a dormir
Cierro los ojos y sueño
Con el olor de un país
Florecido para mí...

Maria Elena Walsh- Canción del jardinero

El universo de las infancias construye y maneja sus propios símbolos y sentidos del mundo, para comprenderles y acercarse a este es fundamental reconocer a las niñas y niños como sujetos de interlocución válida, constructores de sentidos y por ende de realidades. Ante este ejercicio reflexivo emerge la necesidad de empezar a entender cómo las infancias construyen sus vínculos sociales y subjetividades y, desde allí, sus mismas realidades. Sin embargo, en Colombia las infancias han nacido y crecido en un entorno de violencia política y estructural sistemática, en consecuencia, desde este universo de significación las niñas y niños se han ido constituyendo como sujetos.

En el contexto colombiano, las infancias víctimas del conflicto armado han sido objeto de investigación y construcción de políticas públicas, informes y enfoques metodológicos para su acompañamiento e intervención, sin embargo, la mayoría de estos esfuerzos se han centrado en verles como sujetos inanimados, receptores de vulneración y victimización, analizándoles desde miradas adulto céntricas que eliminan la posibilidad de verles como sujetos capaces de agenciamiento y pensamiento crítico.

La niña y el niño víctima se entienden a partir de la afectación, del proceso de victimización y cómo desde el mundo adulto se deben guiar, educar, garantizar derechos y salvaguardar. Este tipo de investigaciones e informes han permitido encender alarmas a nivel institucional y comunitario que han llevado a acciones concretas para el cuidado y la protección de niñas y niños en el marco del conflicto armado, lo cual, ha sido fundamental para llegar a la población y generar nuevas ópticas de lectura e investigación frente a las infancias víctimas de dicho conflicto.

El trabajo desde enfoques de corte psicosocial, intersectorial e interdisciplinar ha abierto una nueva óptica a la lectura de esta población, sin restar importancia a los procesos de lectura de contexto que permiten identificar las afectaciones, vulneraciones y procesos de victimización. Una oleada de investigaciones y propuestas metodológicas, que emergieron en la década del 2000, permite acercarse a las infancias víctimas de maneras más holística e integral y, con ello, reconocerles como agentes de construcción y transformación.

En este sentido, el presente análisis pretende examinar los esfuerzos de lectura contextual que aportan al reconocimiento de las infancias víctimas, pero también busca abrirse a nuevas reflexiones que, desde lo pedagógico, artístico, contextual y psicosocial, entienden a las infancias víctimas del conflicto armado fuera de su lugar de victimización.

Por esto, el proceso de revisión bibliográfica se realizó partiendo del enfoque principal de la Estrategia Atrapasueños, que es el enfoque psicosocial, diferencial y de derechos. Con ello, el acercamiento a investigaciones, artículos, cartillas e informes se realizó bajo esta línea. De igual manera, se revisaron aproximadamente 75 documentos entre tesis, informes, artículos y libros relacionados con las categorías de vínculo social, niñas y niños víctimas del conflicto armado y potencia creadora en niñas y niños. Con este enfoque se revisaron bases de datos especializadas y

repositorios de universidades entre las que se encuentran Reliefweb, Redalyc, Scielo, Google docs, repositorios de la Universidad Javeriana, Distrital, El Rosario, CINDE, Universidad Pedagógica, Universidad Nacional, Universidad Javeriana y Universidad de Antioquia.

En un primer análisis de la información recopilada se depuraron aquellos documentos anteriores al 2012, limitando el análisis documental a los últimos 10 años, ya que se alcanzan a encontrar documentos que se remontan al año 1993. El total de 37 documentos (ver anexo 1) relacionados con las variables de búsqueda se cruzaron de la siguiente manera: niños víctimas del conflicto armado con vínculo social, niños víctimas del conflicto armado con potencia creadora, niños víctimas del conflicto armado con creatividad, niños víctimas del conflicto armado con imaginación. De esta manera, se pudo filtrar 19 artículos, 8 trabajos investigativos entre libros, tesis y trabajos de grado, y 10 informes de instituciones gubernamentales y no gubernamentales.

De estos 37 textos se presentarán aquí 25 (ver anexo 1), ya que, muchos tienden a ser cercanos en cuanto a los ejercicios investigativos y conclusiones que plantean. En general, se evidencia que las investigaciones en el campo giran principalmente alrededor de los procesos reflexivos e investigativos de ejercicios de acompañamiento psicosocial y pedagógico a la población de niñas, niños y adolescentes víctimas de reclutamiento, por parte de grupos armados ilegales; de la generación de procesos de reincorporación y resocialización y, por ende, de vinculación con adultos y entre pares fuera de las dinámicas del conflicto armado, al igual que sus afectaciones multidimensionales.

Se hallaron tres tendencias fundamentales. La primera, está relacionada con los estudios jurídicos donde se brindan principalmente marcos legales ante los procesos de victimización en el marco de la Ley 1448 y la garantía de los derechos de las niñas y niños víctimas del conflicto

armado. La segunda, se relaciona con los procesos de reclutamiento forzado que están estrechamente relacionados con los estudios de corte psicosocial dirigidos a los ejercicios de retorno a la vida de las niñas y niños víctimas y, finalmente, los estudios relacionados con los informes institucionales (gubernamentales y no gubernamentales) que dan cuenta de los contextos de las niñas y niños víctimas, los hechos victimizantes, la garantía de derechos y los procesos de restitución de derechos y garantías de no repetición.

Dos de los textos encontrados son artículos de María Elizabeth Valero Rico, en el año 2016, y Paola Diana Reyes Parra, en el año 2013; los cuales no se incluyen, ya que, proponen ejercicios de análisis plenamente jurídicos, en los cuales se estudian a profundidad las disposiciones normativas y jurídicas que permiten identificar las respuestas desde la Ley 1448 del 2011, la declaración de los derechos de las niñas y los niños, la Ley 1096 del 2006, el derecho internacional humanitario, entre otras disposiciones jurídicas nacionales e internacionales con miras a analizar los procesos de reparación, su pertinencia y eficiencia en lo relacionado con infancias, adolescencia y juventudes víctimas del conflicto armado. Estos estudios son elaborados a partir de otros casos específicos, lecturas críticas y de las respuestas institucionales brindadas en relación a las legislaciones y disposiciones jurídicas que cobijan dichos casos.

Por otro lado, dos de los artículos encontrados no se incluyen en el presente análisis ya que están estrechamente relacionados o derivan del programa de investigación *Sentidos y prácticas políticas de niños, niñas, y jóvenes en contextos de vulnerabilidad en el Eje Cafetero, Antioquia y Bogotá: un camino posible de consolidación de la democracia, la paz y la reconciliación, mediante procesos de formación ciudadana*. En relación con lo anterior, Sara Victoria Alvarado, Maria Camila Ospina Alvarado y Maria Isabel Suescun son las principales

autoras de diferentes textos relacionados con las infancias víctimas del conflicto armado en un ejercicio de reconocimiento de las potencias, subjetividades, narrativas generativas y formas vinculativas de las infancias víctimas del conflicto armado, temas que se desarrollan a profundidad en dos de las investigaciones y algunos artículos incluidos en el análisis documental.

Por otra parte, ocho de los artículos e informes internacionales encontrados se descartaron ya que tratan, en general, de la situación de las infancias en el marco de conflictos armados internacionales, y aunque se menciona el caso colombiano, haciendo principalmente referencia a los ejercicios de reclutamiento forzado y la respuesta institucional frente a este fenómeno, los análisis no aportan información significativa dado que se centran principalmente en las cifras y las respuestas institucionales dadas frente al fenómeno.

En este ejercicio se evidencian algunas líneas de producción de conocimiento fuertes dentro el análisis categorial propuesto. Es el caso de la línea institucional con una fuerte apuesta a la lectura contextual y de evaluación de la atención y acompañamiento a la población, las niñas, niños y adolescentes víctimas de reclutamiento, infancias víctimas del conflicto armado como sujetos de derechos, el reconocimiento de sus potencias y subjetividades y las afectaciones sobre las formas vinculativas. Estas son las líneas generales que se evidencian en el ejercicio de revisión de la literatura en relación con las variables propuestas.

1.1 Infancias víctimas del conflicto armado, un análisis desde la institucionalidad

En el marco del conflicto armado colombiano, el trabajo investigativo alrededor de las infancias ha sido estudiado y analizado en diferentes ámbitos. Uno de estos es el institucional. Ya que el estado y la sociedad son dos agentes fundamentales en la garantía de cuidado y protección de las niñas y niños, han aunado esfuerzos con la finalidad de trazar panoramas

contextuales que permitan generar mapas para el cuidado y la salvaguarda de las infancias en el marco del conflicto armado. De este modo, se ha establecido una serie de ejercicios de análisis crítico y propositivo para su identificación, atención y reparación que permite identificar los vacíos que tienen los procesos de atención a la población infantil y los puntos a fortalecer en los ejercicios de garantía de derechos cuidado y protección de niñas y niños, en el marco del conflicto armado colombiano. Además, se han favorecido procesos de investigación en diferentes territorios del país que aportan a los ejercicios de lectura contextual y de respuesta ante el fenómeno de afectación de las infancias en el marco del conflicto armado.

Estos esfuerzos institucionales tanto de organizaciones no gubernamentales como de instancias estatales han permitido identificar qué tipo de dinámicas del conflicto afectan especialmente a esta población, para identificar afectaciones, actores, tipo de respuestas y vacíos o deficiencias en los ejercicios de atención de niñas, niños y adolescentes. Además, de la construcción de propuestas con enfoque diferencial y de derechos en los ejercicios de reparación, salvaguardia y protección.

Por su parte, frente a los hechos victimizantes ACAPS y Mecanismo Intersectorial de respuesta en Emergencia (MIRE, 2022), a partir de un análisis documental y acercamiento a testimonio de las comunidades de 8 departamentos del país (Nariño, Cauca, Bolívar, Córdoba, Valle del Cauca, Norte de Santander, Choco y Antioquia), pone en evidencia que estos son los que han sufrido mayor afectación de niñas, niños y adolescentes en relación a los hechos victimizantes de desplazamiento forzado, violencia sexual, reclutamiento y confinamiento. Es evidente que la mayor afectación la tienen las niñas, niños y adolescentes, y que los actores principales son ELN (Ejército de Liberación Nacional), AGC (Autodefensas Gaitanistas de Colombia) EPL (Ejército popular de liberación) y el grupo armado denominado Los Rastrojos.

Por otro lado, la Comisión de la Verdad (2022), realiza un balance amplio por medio de testimonios tanto de niñas, niños y adolescentes, como de adultas y adultos que vivieron hechos victimizantes siendo menores de edad. De este modo, se presenta un panorama que permite observar cómo el conflicto armado ha afectado física y mentalmente a niñas, niños y adolescentes que han sido sometidos a procesos de militarización de los territorios, desaparición, tortura, minas antipersonas, pérdida y desestructuración de los núcleos familiares, redes de apoyo cuidado y protección, perdida del patrimonio familiar, control sobre sus cuerpos, limitaciones en los ejercicios de expresión de sus personalidades, embarazos no deseados en el marco de la violencia sexual, al igual que el limitado acceso a la garantía de sus derechos. De igual manera, realiza un importante hallazgo en lo relacionado con las campañas cívico- militares, el uso y utilización de niñas, niños y adolescentes, que vinculan a las Fuerzas Armadas Colombianas dentro de los actores del conflicto, y en cuanto las afectaciones que tienen las niñas, niños y adolescentes hijas e hijos de excombatientes e integrantes de la fuerza pública.

Al respecto, la Comisión de La Verdad hace un ejercicio importante de reconocimiento de las niñas, niños y adolescentes, no solo como sujetos de protección y cuidado, sino como sujetos histórico políticos de reparación. De este modo, en un ejercicio de reconocimiento de sus voces e historias de vida encuentran reparación, pues partiendo de testimonios y análisis de múltiples informes, no solo realizan un mapa histórico frente a cinco hechos victimizantes (homicidio, desaparición forzada, reclutamiento, desplazamiento forzado y secuestro) en tres generaciones de niñas niños y adolescentes que atravesaron el conflicto armado que aún no cesa y que permiten no solo ver las afectaciones en las infancias y sus múltiples formas de afrontamiento, sino que hace un llamado importante a la construcción de un país en paz desde y para las niñas, niños y adolescentes.

Pues bien, frente a las afectaciones y mapas de riesgo, *Alianza por la niñez colombiana* (2018), en un ejercicio de seguimiento a la implementación de recomendaciones del Comité de los Derechos del Niño, en lo relacionado con los delitos como el reclutamiento, la violencia sexual, las minas antipersonas y la amenaza a comunidades educativas, permite evidenciar cómo estos hechos victimizantes son multifactoriales, debido a que no solo obedece a la mera presencia del grupo armado en los territorios, sino a factores de violencia estructural históricos en nuestro país. Este es el caso del problema de la tenencia y uso de la tierra, el abandono del campesinado, la naturalización de la violencia hacia niñas, niños y adolescentes, entre otros que generan el caldo de cultivo para que las infancias sean víctimas del conflicto armado.

En este balance se logra evidenciar cómo los procesos de victimización de estos niños, niñas y adolescentes toman nuevos matices a raíz del proceso de paz del 2016, ya que, diferentes grupos armados entran con mayor fuerza a los territorios que antes eran ocupados por las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia) y de este modo se hacen más complejas las dinámicas del conflicto en los territorios históricamente golpeados por este. Además, las infancias se siguen viendo permeadas y responden a estas dinámicas de continua violencia, que traen como consecuencia la deserción escolar, estrés familiar, el recrudecimiento de la pobreza, entre otras problemáticas, que terminan generando ejercicios de revictimización de niñas, niños y adolescentes.

Los tres informes mencionados anteriormente permiten ver que las niñas y niños a lo largo del conflicto armado, y tras haber pasado por la firma e implementación del acuerdo de Paz del 2016, siguen siendo víctimas en los mismos escenarios territoriales y por actores armados que a lo largo del conflicto han cambiado sus nombres y ocasionalmente sus modus operandi, pero continúan haciendo presencia en los mismos territorios y afectado de igual manera a las

infancias. Estos escenarios son los de mayor abandono estatal, pues según los informes analizados en una fase inicial de la presente investigación, se puede afirmar que las niñas y niños no solo se exponen a la violencia causada por el conflicto armado, sino también las violencias estructurales, la pobreza, la violencia intrafamiliar y los procesos de naturalización de estas. Con esto, se dan afectaciones multifactoriales que se deben analizar a profundidad para generar estrategias de atención cada vez más oportunas y eficientes para brindar garantía de derechos y no repetición.

Por otro lado, podemos ver, en el análisis documental, cómo la creación de la Ley 1448 del 2011, la ley de víctimas y restitución de tierras y el inicio de los diálogos de paz con las FARC en el 2012, da un vuelco total al lenguaje institucional frente a la población de niñas, niños y adolescentes víctimas del conflicto armado, giro que permite crear espacios institucionales dedicados a pensar y comprender las infancias como sujetos de atención y reparación. Las implicaciones que esto trae se relacionan con lecturas territoriales de enfoques diferenciales, en las que priman las variables de raza, etnia y género, que empiezan a ser parte de los análisis institucionales transformadores de la visión de las infancias víctimas del conflicto armado; desde lecturas más integrales con un enfoque diferencial y de derechos. Aunque el reclutamiento forzado sigue siendo el centro del discurso, el reconocimiento de otros hechos victimizantes como el desplazamiento, la violencia sexual y las minas antipersonas toman mayor protagonismo, al igual que la necesidad de respuestas institucionales de acompañamiento psicosocial.

Por ejemplo, en un esfuerzo interinstitucional entre el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), con el apoyo técnico de la Organización Internacional para las Migraciones (OIM) y el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (2014) evidencian , en un ejercicio

investigativo minucioso, los impactos de las experiencias vividas por niñas y niños en los diferentes hechos victimizantes en el marco del conflicto armado colombiano, generando un ejercicio de análisis comparativo de indicadores de afectaciones psicosociales entre niñas y niños expuestos a los hechos victimizantes y quienes no lo habían vivido. De acuerdo con lo anterior, se realizó un análisis cuantitativo y cualitativo de los resultados en diferentes regiones del país. Los hechos victimizantes que se analizaron en el proceso fueron: reclutamiento, desplazamiento forzado, orfandad por conflicto armado, violencia sexual en el marco del conflicto, minas antipersona, desaparición forzada y secuestro, siendo estos los principales hechos por los cuales se ven afectados las niñas y niños en el marco del conflicto armado.

En este sentido, el proceso investigativo permite realizar un análisis por hecho victimizante, a través de la medición de diferentes tipos de afectaciones y riesgos; desde un enfoque diferencial de género y la pertenencia a grupos étnicos con miras a la formulación de políticas públicas y proyectos de acompañamiento psicosocial que tengan en cuenta la importancia de la atención diferenciada en la población infantil víctima del conflicto armado.

De igual manera, Alianza por la niñez colombiana (2018) por medio de un ejercicio de revisión documental de múltiples informes, consulta de expertos y algunas entrevistas a profundidad, logra generar una lectura amplia del contexto en la cual hace referencia a la situación de la población de niñas, niños y adolescentes víctimas del conflicto armado en lo relacionado con las medidas especiales de protección; y brinda un mapa de las afectaciones, factores de riesgo y amenaza que enfrenta la población en mención . Por su parte, el estudio del ICBF et al. (2014), evidencia cómo estas particularidades de los ejercicios de victimización hacia niñas, niños y adolescentes afectan sus estructuras psicosociales, físicas y mentales, transforman sus sistemas vinculativos a nivel familiar, sexo afectivo, entre pares y a nivel personal, tanto en

los escenarios de ocurrencia del hecho victimizante como en los escenarios de los territorios de acogida.

Estos informes y esfuerzos investigativos permiten identificar vacíos como el subregistro existente frente a los procesos de declaración de hechos victimizantes, tales como, la violencia sexual en niñas, niños y adolescentes en el marco del conflicto armado, la transformación y disminución de hechos como el secuestro, la insuficiencia en la respuesta institucional frente a los procesos de adaptación en los territorios de acogida, las afectaciones materiales frente a los hechos victimizantes de desaparición forzada y asesinatos que deja niñas y niños huérfanos y sin acceso a las tierras dejadas por sus padres. Además, existen vacíos legales al respecto, entre otras falencias relacionadas con los procesos de atención y acompañamiento de esta población y que hacen frente a las múltiples afectaciones dejadas por las dinámicas del conflicto armado y la violencia estructural, que enfrenta esta población cotidianamente en sus territorios.

La importancia de que los escenarios institucionales tanto estatales como privados realicen procesos investigativos, de evaluación y construcción de conocimiento radica en que trazarán las rutas y los lugares de enunciación desde donde se comprenderán las infancias víctimas del conflicto armado, sus procesos de atención, acompañamiento, justicia y reparación.

Los documentos institucionales buscan brindar lecturas contextuales desde metodologías como los mapas de riesgo, la aplicación de test y herramientas psicosociales prediseñadas, estudios comparativos, entrevistas y análisis de informes, que permitan generar lineamientos para la atención de la población de niñas, niños y adolescentes víctimas del conflicto armado desde un enfoque diferencial y de derechos, dando respuesta a las exigencias de la ley 1448 del 2011 y buscando aportar desde estas lecturas a los procesos de memoria, reparación y no repetición.

Estas lecturas contextuales al día de hoy permiten, tanto a la institucionalidad, como a investigadoras e investigadores obtener información de primera mano que permita avanzar en la formulación de teorías, programas y políticas más asertivas que aporten a los procesos de reparación integral de niñas, niños y adolescentes víctimas del conflicto armado. Reconocer las infancias más allá del hecho victimizante del reclutamiento es un avance significativo, ya que la posibilidad de analizar sus afectaciones desde un enfoque ecológico de atención y acompañamiento psicosocial ha permitido avanzar en los procesos de reparación y mitigación del riesgo por medio de acciones concretas que responden a las necesidades y afectaciones de niñas y niños en los diferentes territorios del país.

Sin embargo, en el ejercicio de revisión documental se evidencio que dichas lecturas tienden a ser alejadas de los lenguajes, necesidades e intereses propios de la infancia y la adolescencia, pues se percibe a la población como un objeto inanimado de estudio que se analiza desde miradas adultocéntricas dejando de lado contextos cotidianos, en un afán de brindar panoramas generales y responder a metas y lineamientos que dejan de lado las subjetividades y los contextos reales de la población.

Aun así, se continua en ejercicios de construcción de propuestas más asertivas y cercanas a las niñas, niños y adolescentes y sus universos. Es el caso de la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP, 2020) que además de brindar un panorama general de la situación de vulneración de derechos y la garantía del derecho a la justicia, verdad, reparación y garantías de no repetición de las infancias y adolescencias en el marco del conflicto armado, ofrece también las directrices, enfoques conceptuales y propuestas a tener en cuenta para el enfoque de niñas, niños y adolescentes en el cumplimiento de su misión institucional. Además, realiza un esfuerzo significativo de reconocer sus múltiples lenguajes, buscando garantizar ejercicios de

participación desde sus diversas formas de expresión, al igual que un enfoque interseccional que tiene en cuenta las categorías de raza, genero, clase social, entre otros aspectos.

Este documento es de suma importancia, ya que, muestra desde la institucionalidad cómo se puede y debe reconocer a las niñas, niños y adolescentes como sujetos de derechos con capacidades para el cambio, la transformación y la construcción, desde ejercicios de reconocimiento, cuidado y protección, con enfoque diferencial y de derechos, en clave de ejercicios de reparación integral, para lograr un avance significativo en la manera como la institucionalidad enuncia y reconoce a las infancias víctimas del conflicto armado.

1.2 Infancias reclutamiento forzado, uso y utilización

Los procesos de reclutamiento forzado, uso y utilización han sido temas importantes en las agendas tanto nacionales como internacionales cuando se habla del conflicto armado colombiano, ya que, ha sido un flagelo en lo relacionado con las infancias víctimas y, junto con el desplazamiento forzado han sido los hechos victimizantes con cifras más altas en niñas, niños y adolescentes, sin tener en cuenta el subregistro.

> Durante mucho tiempo se desconoció este hecho como delito, por lo que era erróneamente registrado como secuestro o desaparición forzada. El subregistro también se debe a que no existe una base de datos que integre todos los hechos de reclutamiento y a la falta de denuncia de las víctimas o sus familiares, ya sea por temor a las represalias del grupo armado, a las sanciones penales o por los imaginarios culturales que aluden a una falsa voluntariedad en la vinculación al grupo armado. (Comisión de la Verdad,2022, p. 184)

Frente a este panorama se han producido estudios, informes y artículos, sin embargo, aquí tomaremos solo aquellos estudios y análisis arrojados en el cruce de las categorías de la presente investigación por lo cual no se mostrará el amplio universo de investigaciones y producción de conocimiento que hay frente al tema.

Los análisis institucionales han abarcado un amplio espectro de las investigaciones ya que realizan las lecturas contextuales que permiten activar las alarmas y programas que buscan disminuir los procesos de reclutamiento, uso y utilización. De igual manera, desde los ejercicios de construcción de memoria histórica este ha sido un tema de importante reconocimiento que implica un mayor esfuerzo desde la institucionalidad para disminuir los factores de riesgo y potencializar los factores de protección con los que cuentan niñas, niños y adolescentes en las diferentes regiones del país.

La necesidad de comprender el fenómeno de reclutamiento, uso y utilización y los factores de riesgo y amenaza que enfrentan niñas, niños y adolescentes en las diferentes regiones del país que les llevan a las filas de los grupos armados ilegales, ha sido la bandera que ha direccionado los procesos investigativos frente al tema, permitiendo identificar la pertinencia y alcance de las respuestas institucionales para lograr disminuir dichos riesgos y amenazas. Esto, en busca de la garantía de derechos, cuidado y protección desde los diferentes escenarios de desarrollo de la población, al mismo tiempo que se reconocen los procesos de reincorporación de estas niñas, niños y adolescentes después de pasar por el proceso de reclutamiento forzado.

Las investigaciones alrededor del tema giran principalmente en torno a la recolección y análisis de testimonios tanto de adultas y adultos que fueron reclutados en la infancia o adolescencia y de niñas, niños y adolescentes que fueron reclutados y se encuentran en procesos con el ICBF después de su desvinculación. De esta manera, se cuenta con fuentes de primera

mano para el estudio del hecho victimizante y se realiza un análisis desde un enfoque psicosocial, contextual y crítico frente a las afectaciones generadas por el hecho, los contextos que llevan a este y las respuestas institucionales para las víctimas.

Torres (2015) analiza, en un ejercicio de revisión documental, desde la perspectiva de Ricoeur, los diferentes tiempos narrativos que tienen las niñas, niños y adolescentes excombatientes, entre los que se identificaron tres tipos de tiempo principales: uno de ausencia, donde se puede evidenciar las dinámicas pre reclutamiento que impulsan a las infancias a vincularse a los grupos armados; lo que permitió mostrar las ausencias significativas en la familia y la escuela frente a ser tenidas y tenidos en cuenta desde el respeto y el reconocimiento de ellas y ellos como sujetos. De este modo, se encuentra en el grupo armado un escenario de cuidado, protección y acogida, luego se plantea el tiempo de guerra donde se habla desde el cuerpo y los tiempos de educación y marcas del cuerpo, en el marco de la guerra y cómo esto aporta a la configuración de entender y estar en el mundo partiendo de los tiempos y dinámicas del conflicto. Estos dos tiempos atravesados por el tiempo del sufrimiento donde se evidencia el maltrato físico, verbal y psicológico, tanto en el marco de la familia, como el del grupo armado. Finalmente, se desarrolla el tiempo de un vivir mejor, en el que se viven los procesos de desmovilización y está marcado por la esperanza de construir un nuevo proyecto de vida.

El análisis de Torres (2015) permite evidenciar una lectura importante frente al proceso de reclutamiento como un fenómeno multifactorial que está ligado a los vacíos estatales y a los proceso de naturalización de la violencia hacia niñas, niños y adolescentes, rasgos que también se pueden evidenciar en los estudios realizados por Alianza por la niñez colombiana (2018), ACAPS MIRE (2022) y Comisión de la Verdad (2022), lo cual permite afirmar que los escenarios que llevan a las niñas, niños y adolescentes a los procesos de reclutamiento, uso y

utilización se siguen replicando en las periferias del país pues son los lugares de mayor abandono estatal, que tienen menor garantía de derechos y acceso a oportunidades para niñas, niños y adolescentes; esto a pesar de haber atravesado por la firma e implementación del acuerdo paz con las FARC en 2016.

Al igual que Torres, Lugo (2018) se acerca al fenómeno del reclutamiento pero desde el programa de hogar tutor en la ciudad de Manizales donde además de acceder a diferentes investigaciones e informes tiene la posibilidad de contrastar estos con los testimonios de jóvenes excombatientes encontrando resonancia con muchos de los postulados, principalmente en lo relacionado con las causas estructurales que lleva a niñas y niños a las filas de los grupos armados, sin embargo, hace dos aportes significativos e innovadores frente a la lectura desde un enfoque de género y desde la construcción de identidad y el proceso de desvinculación del grupo armado.

Lugo (2018) en su ejercicio de revisión documental y contraste con testimonios de jóvenes excombatientes afirma que las mujeres acuden al grupo armado, ya que, además de ser víctimas de las violencias estructurales que llevan a los hombres a unirse, son también víctimas de violencia basada en género en sus hogares, principalmente violencia sexual y además son excluidas e invisibilizadas en las sociedades machistas y patriarcales donde sus roles son limitados al cuidado y el trabajo doméstico. Ante esto, las mujeres ven en el grupo armado la figura de la guerrera que les permite igualarse a los hombres en quehaceres, roles y figuras de poder, sin embargo, también se realiza la reflexión frente a cómo estos roles de violencia principalmente frente a sus derechos sexuales y reproductivos se replican al interior del grupo armado.

Por otro lado, frente a los procesos de desvinculación, Lugo (2018) hace una reflexión importante frente a cómo las y los jóvenes excombatientes continúan en ejercicios de supervivencia con dinámicas propias aprendidas en la guerra para poder huir de las amenazas de los grupos armados, de poder enfrentar los actos que cometieron y reconocerse también como víctimas, al mismo tiempo que tratan de adaptarse a nuevos espacios y formas de vivir fuera de la dinámica de la guerra, rodeados, de miedo, discriminación y señalamiento. Torres (2015) y Lugo (2018) plantean dos visiones disonantes pero reales de los procesos de desvinculación de jóvenes excombatientes. Los dos extremos hacen parte del proceso de desvinculación, tanto la supervivencia como la esperanza de una nueva vida y en ambos escenarios la verdad, justicia y reparación están atravesados por la garantía de no recaer en la violencia estructural que les llevó, siendo niñas y niños a hacer parte de un grupo armado, legal o ilegal.

Por otro lado, La Comisión de la Verdad (2022) realiza un ejercicio minucioso frente al reconocimiento de las estrategias lideradas desde las iglesias y procesos comunitarios para el rescate de niñas, niños y adolescentes de las filas de los grupos armados y la prevención del reclutamiento. Por medio de propuestas artísticas y formativas alrededor de la construcción de culturas de paz y protección de los territorios fortalecen los procesos institucionales brindados por las escuelas y el ICBF para los ejercicios de desvinculación de niñas, niños y adolescentes.

De igual manera, frente a los procesos de reclutamiento de niñas, niños y adolescentes se identifica que este se genera bajo las premisas de que son más adaptables, cuesta menos su manutención, aprenden más rápido, pueden ser utilizados para múltiples tareas sin levantar sospechas y son prescindibles, acción intencionada por parte de los grupos armados y las fuerzas armadas, lo que evidencia también la falta de voluntad política por comprometerse con los ejercicios de prevención del reclutamiento, uso y utilización y con erradicar las causas

estructurales que lo generan, tales como la falta de oportunidades en las zonas más apartadas del país; además de garantizar el acceso a derechos básicos y proteger los espacios propios de la infancia como la escuela en estos territorios, ya que las estrategias y programas estatales al igual que la política pública de prevención del reclutamiento se han realizado por presiones externas y siguen siendo de corto alcance, poco acertadas en su implementación o limitadas en sus recursos.

Así mismo el Centro Nacional de Memoria Histórica (2014), realiza un proceso de evaluación de las estrategias estatales de prevención del reclutamiento y reintegración de niñas, niños y adolescentes, en el que se evidencian falencias, tales como la poca o ineficiente articulación institucional, el desconocimiento de las normas o políticas relacionadas con la prevención del reclutamiento, uso y utilización y dificultades significativas para el sostenimiento en el tiempo de programas de prevención. Esto, sin dejar de reconocer los esfuerzos realizados por el ICBF en los ejercicios de identificación y reincorporación de población afectada, la creación del CONPES 3673 y demás decretos que apuntan a fortalecer al estado y sus instituciones en la prevención del reclutamiento, uso y utilización de niñas, niños y adolescentes en el marco del conflicto armado.

Sin embargo, Alianza por la niñez colombiana (2018) hace un balance frente a los procesos de desvinculación de niñas, niños y adolescentes en los ejercicios de desmovilización tanto de las AUC como de las FARC. En este se muestra que quienes fueron retornados a sus hogares siguen presentando las carencias económicas que llevaron a niñas, niños y adolescentes a sumarse a las filas. Además, se evidencia que quienes se sumaron a los programas ofertados por el ICBF enfrentaban carencias y falencias del sistema como la falta de cumplimiento en lo pactado, como subsidios económicos, financiación de proyectos educativos, acceso a salud o educación, al igual que la capacitación del personal y la cantidad necesaria para una atención

optima de la población. Por otro lado, deja en evidencia la falacia del proceso de entrega de niñas, niños y adolescentes reclutados en los procesos de paz, tanto con las AUC como con las FARC al ICBF donde entregaron oficialmente una mínima parte de la población infantil que se encontraban en sus filas. Además, quienes se desvincularon de manera no oficial, por no ser declarados como víctimas de reclutamiento no cuentan con acceso a la garantía de sus derechos por medio de los procesos de reparación.

En general, frente al tema del reclutamiento forzado se puede probar por medio de los documentos analizados que las causas del fenómeno del reclutamiento, uso y utilización de niñas, niños y adolescentes en el marco del conflicto armado no solo obedecen a la presencia de grupos armados, tanto legales como ilegales en los territorios históricamente olvidados en el país, sino también a un cúmulo de situaciones de inobservancia y negligencia, tanto estatal como familiar que obedecen a otras causas estructurales de la violencia en el país. Entre ellas se encuentran la pobreza extrema, la naturalización de la violencia (física, sexual y psicológica) hacia las niñas, niños y adolescentes, el limitado o nulo acceso a oportunidades en educación y acceso a cultura, salud y servicios básicos, entre otras dinámicas que, a pesar de la desvinculación y la generación de programas estatales, si no se da un cambio estructural seguirá teniendo cabida en el territorio colombiano.

1.3 Infancias víctimas del conflicto armado como sujetos de derechos

Los ejercicios de entendimiento y acercamiento a niñas, niños y adolescentes están estrechamente ligados con la comprensión de la convención sobre los derechos de los niños, la cual, genera los lineamientos frente a cómo los países que se suman a dicha convención deben garantizar los derechos de niñas, niños y adolescentes considerándoles como personas menores de 18 años y partiendo de la declaración de Ginebra de 1924 sobre los derechos del niño la cual

fue adoptada por la Asamblea General de la ONU el 20 de noviembre del 1959 y en Colombia por medio de la convención del 20 de noviembre de 1989 a la cual se adhiere el 12 de febrero de 1998.

En el marco del conflicto armado colombiano esta convención se ve significativamente desdibujada pues no se considera el conflicto como causa única, aunque sí como una de las principales, ya que es en el marco del conflicto armado donde se vulneran cotidianamente los derechos de niñas, niños y adolescentes en el país. ACAPS y MIRE (2022) señalan que debido a los múltiples enfrentamientos en los territorios se dificulta el acceso de las organizaciones humanitarias a las comunidades, y se identifican altos riesgos para las y los trabajadores humanitarios. Del mismo modo, por la presencia de grupos armados en los territorios, se dificulta la llegada e ingreso de ayudas humanitarias para la población y se cancelan las misiones, de las cuales niñas, niños y adolescentes son beneficiarios prioritarios. Además, se cierran escuelas y se dan afectaciones relacionadas con el acceso a derechos básicos como salud, educación, agua potable, alimentación y vivienda, derechos que tampoco son cubiertos a cabalidad por el estado en estas regiones.

En este mismo sentido convergen estudios como el de Fajardo et al. (2015) que plantea un análisis de documentación que les permite realizar un balance desde la lectura del enfoque de derechos que deja en evidencia las vulneraciones de derechos de niñas, niños y adolescentes en el marco del conflicto armado. En este se organizan los procesos de vulneración de derechos en cuatro grupos que denominan derechos de existencia, derechos de desarrollo, derechos de participación y derechos de protección. En cuanto al primer grupo se realiza un análisis frente al acceso y garantía a salud y alimentación: en salud haciendo referencia al acceso a los puestos de salud en los territorios donde se desarrollan combates y las afectaciones de salud mental dejadas

en niñas niños y adolescentes víctimas del conflicto armado, principalmente en los hechos victimizantes de desplazamiento y reclutamiento. En lo relacionado con la alimentación se referencia que las cifras de desnutrición crónica en las zonas de conflicto son elevadas y esto se ve agravado por la dificultad para el acceso a los alimentos y los daños causados por las fumigaciones con glifosato. Frente a los derechos de desarrollo se relaciona principalmente el acceso a educación bien sea por causas estructurales como la falta de infraestructura estatal o por el conflicto armado por campañas cívico militares, bombardeos de las escuelas, dinámicas de reclutamiento en los alrededores o caminos de las escuelas al igual que existencia de campos de minas antipersona. También se considera la importancia del acceso al juego y esparcimiento en espacios propios de la infancia que se tornan peligrosos e inaccesibles. Por su parte, en relación al derecho de participación, se evidencia que este es limitado y poco incidente y que esta atravesado por las variables de género y cultura afectando principalmente a niñas y mujeres adolescentes.

Así mismo, en Fajardo et al. (2018) se exponen las dificultades que se presentan al entender a las niñas, niños y adolescentes víctimas como sujetos de derechos, desde de los lugares de enunciación en los que se nombran desde los enfoques proteccionistas y de derechos, que aunque garantizan que se generen escenarios de restitución y garantía de sus derechos con la creación de programas y políticas públicas que les protejan, estos mismos enfoques los enuncian como meras víctimas o beneficiarios, con lo que se propician escenarios políticos que limitan a las infancias y adolescencias a los estados de victimización y vulneración, y no hacia un reconocimiento de sus capacidades de construcción y transformación fuera del discurso de la violencia.

Cuando se realizan las lecturas desde el enfoque de derechos, se identifican bifurcaciones que desembocan en el mismo sujeto que son las infancias, en el sentido en que las vulneraciones de derechos de niñas, niños y adolescentes en los territorios más golpeados por las dinámicas del conflicto armado tienen una doble causa y efecto que genera un círculo vicioso. Esto se da debido a que los sistemas sociales, políticos y económicos de estos territorios son históricamente entornos de vulneración, iniciando por las formas culturales de las familias atravesadas por sistemas de creencias patriarcales, donde el niño, niña y adolescente asume roles parentalizados y de trabajo. Así mismo, la pobreza extrema y el abandono estatal que enfrentan estas comunidades impiden que exista un entorno de garantía de derechos, cuidado y protección para niñas, niños y adolescentes.

En este sentido Fajardo et al. (2018) y Alianza por la Niñez Colombiana (2018) coinciden en que no solo el conflicto armado genera escenarios de vulneración de los derechos de niñas, niños y adolescentes, sino que también hay unas situaciones estructurales en las que a la vez que vulneran los derechos de las poblaciones que también son causa del conflicto armado, en relación con el fortalecimiento de sus dinámicas. A su vez, efecto de este mismo, hace necesario que no solo se garantice la paz, sino políticas y escenarios familiares, comunitarios e institucionales que sean garantes de derechos.

En ICBF et al.(2014) se propone un contexto de definición de cada uno de los hechos victimizantes a partir de la ley 1448 del 2011, soportado en cifras, estudios pasados y contextos en los que las afectaciones que se generan en las niñas, niños y adolescentes que viven hechos, desde los modelos psicosocial ecológico y solidario, logran medir las consecuencias, impactos, dimensiones, efectos, afectaciones y secuelas que se alcanzan a generar situaciones como el desplazamiento, el reclutamiento y la orfandad en el marco del conflicto armado y la violencia

sexual, entre otros hechos victimizantes. Desde allí se pretende abrir paso a los procesos de reparación y, de ser necesario, rehabilitación, teniendo en cuenta los múltiples entornos que les rodean. Además, se resalta la importancia de los ejercicios de corresponsabilidad de las familias y las particularidades sociales y culturales que envuelven a la población y cómo estas influyen en sus procesos psicológicos e identitarios Dichos escenarios de corresponsabilidad son fundamentales en los procesos de reparación y garantía de no repetición para las infancias víctimas del conflicto armado, pero para esto también es necesario eliminar las causas estructurales que son causa y efecto del conflicto armado colombiano.

Por otro lado, el papel de los ejercicios de corresponsabilidad en la construcción de entornos seguros y garantes de derechos para niñas, niños y adolescentes y el enfoque ecosistémico abanderan las propuestas. Sin embargo, cuando se generan los procesos de evaluación de cumplimiento se identifica que las causas estructurales de la vulneración de los derechos de las niñas y los niños, tales como los vacíos y el abandono estatal en las regiones y la pobreza extrema y formas culturales de las familias, dejan la puerta abierta a los ejercicios de vulneración constante. Al respecto, en Alianza por la niñez (2018), en lo relacionado con el balance frente al cumplimiento de las observaciones realizadas por el Comité de los Derechos del Niño, se deja en evidencia las dificultades y vacíos que ha tenido el estado colombiano frente a la garantía del goce efectivo de derechos de las niñas, niños y adolescentes víctimas y afectados por el conflicto armado. El informe da cuenta de un ejercicio juicioso de lectura crítica a la institucionalidad que, a pesar de haber generado esfuerzos, han sido insuficientes. Resultado de lo cual se sigue sumiendo a esta población en dinámicas de constante revictimización y acceso limitado a los procesos de reparación y garantías de no repetición. Además, se realiza un llamado a unir esfuerzos de forma interinstitucional desde lo territorial hacia lo nacional y a

comprometernos como sociedad y como comunidades a una apropiación cultural de los enfoques diferenciales y de derechos y, desde allí, garantizar el goce efectivo de los derechos de niñas, niños y adolescentes víctimas del conflicto armado con quienes tenemos una deuda histórica como sociedad.

Por otro lado, en Cifuentes (2015) se habla desde los procesos de reparación integral y goce efectivo de los derechos. En este sentido, se considera a niños, niñas y adolescentes víctimas de reclutamiento que se reconocen como tal, para entenderse como sujeto de reparación que necesitan del restablecimiento de sus derechos, pues se ven enfrentados a diferentes barreras institucionales y sociales que generan procesos de revictimización y nuevas violencias de orden simbólico y social. Con esto, también se evidencia que no hay un autorreconocimiento de ellas y ellos como sujetos de derechos y que hay una visión instrumentalizada que impide la generación de procesos de restitución y reparación eficientes y que garanticen que no recaigan en ejercicios de vulneración y victimización. Y, por lo tanto, se realiza un llamado a generar esfuerzos y compromisos desde El Estado, las familias, las investigadoras e investigadores para poner en discusión la pertinencia de los programas y la importancia de entender a niñas, niños y adolescentes como agentes de sus propias vidas que buscan el restablecimiento de sus derechos, en entornos que los protejan y garanticen.

Pues bien, después de la firma del Proceso de Paz del 2016 y su implementación, el recrudecimiento del conflicto, la mutación de las dinámicas del conflicto y la crisis económica mundial, el reto que tiene el estado y el pueblo colombiano ante el reconocimiento de los niños, niñas y adolescentes como sujetos de derechos, parte del reconocimiento de sus lenguajes, saberes y sentires. Y más aún, cuando se habla de los ejercicios de restitución de derechos de niñas, niños y adolescentes víctimas del conflicto armado. Aunque a nivel de construcción de

programas y conocimiento se ha evolucionado es fundamental que las prácticas familiares, institucionales, comunitarias y profesionales se transformen radicalmente y permitan que en la cotidianidad las niñas, niños y adolescentes se reconozcan como agentes de sus propias vidas y sujetos de derechos.

La JEP (2020) en un avance hacia este reto realiza una lectura crítica a la categoría de niñas, niños y adolescentes como sujetos de derechos e invita a que se rompa el paradigma del niño y la niña como propiedad del adulto. Lo que los pone en un segundo plano en los ejercicios de exigibilidad de sus derechos y en situaciones de discriminación, desigualdad, vulnerabilidad y revictimización, pues pretende generar procesos de participación en los que se les reconozca como actores capaces de incidir en las acciones judiciales que les afecten directamente, garantizando un acceso a la justicia, verdad, reparación y garantías de no repetición en sus propios lenguajes y ante las particularidades que conlleva ser niñas, niño y adolescente en el marco del conflicto armado.

Todo lo anterior, teniendo en cuenta conceptos claves para el acercamiento a niñas, niños y adolescentes como sujetos de derechos, tales como el curso de vida que implica comprender las particularidades del sujeto frente a su transcurso vital en su contexto propio, la interseccionalidad que da cuenta de la multiplicidad y complejidad que rodea cada experiencia de vida a la luz de multiplicidad de vulneraciones y desigualdades que emergen en los diferentes contextos en el marco del conflicto armado (raza, genero, etnia, discapacidad, creencias, entre otros factores).

Con esto se facilita la interpretación multidimensional de las condiciones de vida y contextos de cada sujeto, al igual que los entornos de relación en la complejidad de relaciones y vínculos que rodean al niño, niña o adolescentes en la cotidianidad; desde una mirada socio histórica y su incidencia en la transformación ante la garantía y protección de sus derechos.

1.4 Infancias víctimas del conflicto armado narrativas y subjetividad: Nuevos mundos posibles

Los avances en la comprensión de las infancias víctimas del conflicto armado colombiano están ligados al acercamiento a sus subjetividades y el reconocimiento de sus potencias y capacidades de agenciamiento. Esto desde los procesos investigativos que parten de sus narrativas, el reconocimiento de sus universos simbólicos y sus capacidades para la construcción de nuevas realidades. En este sentido el reconocimiento de los entornos que rodean a las niñas y niños es fundamental ya que de allí devienen sus universos simbólicos, pero también las rupturas con los círculos de violencia que les rodean, convirtiéndoles en sujetos políticos en la cotidianidad.

En Alvarado et al. (2018), se pretende mostrar cómo las niñas y niños que provienen de familias víctimas del conflicto armado y sus agentes relacionales (cuidadoras, cuidadores, maestras y maestros) aportan a la construcción de paz y memoria desde sus potencialidades y subjetividades políticas. Para ello, se enuncia a la primera infancia como sujeto socio histórico que interactúa intersubjetivamente en ejercicios de participación en escenarios familiares, escolares y comunitarios y en procesos de intercambios sociales dinámicos, en diferentes niveles de significados propios de cada sujeto en interacción. Además, se establecen relaciones recíprocas en las cuales se transforman y también pueden ser transformados, evidenciando que niñas y niños, a pesar de estar expuestos a dinámicas de violencia que se ven reflejadas (no intencionalmente) en el comportamiento, narrativas y simbologías que les rodean, tienen la capacidad de resistirse a éstas desde sus lenguajes propios como la risa, el juego, el cuidado y el reconocimiento del otro y lo otro y que les permiten tejer nuevas realidades en ejercicios de participación desde su agenciamiento.

Así mismo, en Ospina y Ospina R. (2017) se busca visibilizar los recursos y potencias de las niñas y niños que han vivido en contextos de conflicto armado y la posibilidad de generar acciones de agenciamiento para transformar sus realidades, centrándose en las prácticas dialógicas como constructoras de realidades, más que como lecturas de la realidad. Además, se considera al lenguaje como elemento de creación y acción desde una postura generativa del mismo y como un escenario posible para la construcción de alternativas de vida ligadas a la orientación de las potencias y recursos de las niñas y los niños para la construcción de paz. Partiendo de la premisa de que los modos en los que son nombrados y reconocidos las niñas y los niños influyen en la construcción de sus subjetividades y en la identificación de sus recursos y potenciales, ya que desde allí es desde donde narran y se narran, construyen y transforman sus realidades constantemente, se concluye que las niñas y los niños crean su cotidianidad al interpretarla y su potencial creativo les permite generar nuevas formas de interacción y reinterpretación en la creación de nuevas formas de narrar y narrase en su realidad. Lo cual hace que con cada interacción subjetiva su potencial creativo transforme la narrativa y al narrarla y narrarse de manera diferente, transforman su realidad. Además, esto les permite que en el conflicto armado tengan la capacidad de romper con las estructuras de violencia, a pesar de lo vivido; y en el caos del conflicto, reconocer las oportunidades y sus recursos para la construcción de paz.

La capacidad de las infancias, y de quienes les acompañan en ejercicios corresponsables de imaginar otros escenarios alternos al conflicto y la violencia, potencian escenarios de enunciación que pueden aportar de manera significativa a la construcción de paz. Con ello, se comprende que el lenguaje puede ser inicio de la construcción de nuevas realidades para comprenderlas y desde dicha comprensión, enunciar y construir otras nuevas realidades. Esto

hace que se empiecen a generar nuevos rasgos identitarios que propicien nuevos procesos de construcción desde lo individual hacia lo colectivo.

En este sentido, en Fajardo et al. (2018), se plantean la identidad y subjetividad generativa de niños y niñas, en torno a la paz y la democracia en contextos de conflicto armado, partiendo de la premisa de que las niñas y los niños que han vivido directa o indirectamente los hechos victimizantes construyen en sí mismos y en sus relaciones cotidianas potencias que aportan a la edificación de subjetividades que propenden a la cimentación de alternativas a la violencia y a la victimización, entendiendo la subjetividad generativa como aquella que permite crear nuevas realidades desde las narrativas generativas. Desde el lenguaje investigativo e institucional se les acredita y también desde la narrativa y el lenguaje oficial a la construcción de subjetividades pasivas, las cuales obedecen y asumen los órdenes establecidos sin ejercicios de cuestionamiento o reflexividad, para lo que se considera al lenguaje como eje constructor de nuevas realidades que permiten propiciar lenguajes que aporten a comprenderles como sujetos políticos de transformación con potencialidad de participación y toma de decisiones. Además, a pensar posibilidades a partir de lo que les rodea, rompiendo con el paradigma de que la infancia es un sujeto para proteger, atender, prevenir, educar y fortalecer (sin dejar de lado la importancia de estos procesos) y priorizar las significaciones desde lo particular y no desde lo universal.

Tales posibilidades se fundamentan en ejercicios de reconocimiento de dichas subjetividades e identidades que se construyen desde los significados compartidos en los ámbitos escolares, familiares y comunitarios que interactúan, se retroalimentan y transforman cotidianamente.

De acuerdo con lo anterior, la importancia del reconocimiento de las narrativas de las niñas y niños víctimas del conflicto armado no solo nos permite acercarnos a las lecturas de

contexto y la comprensión de lo que les pasó, por qué pasó y cómo prevenirlo, sino también en los ejercicios de la construcción de estas niñas y niños como sujetos políticos e históricos que se pueden reconocer a sí mismos como agentes de transformación y construcción colectiva.

En Bedmar y González (2014) se plantea, un análisis del desplazamiento y su incidencia en las niñas y los niños, y cómo a partir de las narrativas se transita de la categoría de víctima a la de ciudadanas y ciudadanos. Con esto, se identifican situaciones de ciudadanía deficitaria en las que no hay garantía de derechos para las niñas, niños y sus familias, situación ante la cual emergen los lenguajes y las narrativas como formas de construir nuevos sentidos y de dar significado a lo vivido. Lo que significa que poder narrar y narrarse permite representar por medio del lenguaje, y que desde la capacidad narrativa se puede recrear la imaginación que busca proyectar nuevas posibilidades de vida, nuevos inicios en los que se considera a las niñas y los niños como sujetos discursivos que ejercen su ciudadanía a través de la imaginación y sus múltiples lenguajes. Así mismo. se reconoce al silencio como lenguaje de estas niñas y niños, como un modo de ser y estar y hasta de narrar desde el miedo aprendido en medio del conflicto armado, pero también desde la apertura de escuchar, comprender y reconocerse en el otro y la otra.

En este mismo sentido, en Legarda et al. (2020) se da un planteamiento relacionado con la manera en que, a través del interaccionismo simbólico, las niñas y los niños víctimas del conflicto armado generan significados a partir de la vivencia de los hechos victimizantes y desde sus afectaciones en ejercicios de encuentro dialógico y reconocimiento de sus historias de vida.

También se muestra cómo se construye memoria y cómo la narrativa propia es un elemento unificador de significados que aporta a la construcción de memoria colectiva y el reconocimiento de niñas y niños víctimas como sujetos políticos en ejercicios de afirmación de

sus memorias. Todo esto en la construcción de una paz incluyente que les permite comprender lo sucedido, reconocerse como sujetos y desde ese reconocimiento sanar a pesar de las implicaciones que el conflicto trajo a la construcción de sus subjetividades.

Así mismo, en Alvarado et al. (2018) se hace un reconocimiento de los procesos de construcción de subjetividades de las niñas y niños víctimas del conflicto armado, partiendo del sentido de las narrativas generativas en un ejercicio de reconocimiento de los potenciales de niñas y niños en la construcción de realidades de paz desde lo local. Es decir, se consideran sujetos políticos e históricos en ejercicios de socialización política desde la interacción con sus agentes relacionales; elemento que les lleva a construir subjetividades políticas que determinan los procesos de participación social y política en ejercicios de interacción cotidiana que terminan construyendo nuevas realidades desde acciones concretas en los procesos de interacción y vivencia de sus realidades.

Con todo lo anterior, esta investigación hace parte del eje central de la literatura y antecedentes investigativos hallados frente al tema, ya que analiza aspectos fundamentales para los procesos de construcción de paz, reparación y justicia para niñas, niños y adolescentes víctimas del conflicto armado colombiano, innovando significativamente en los enfoques, metodologías y formas narrativas que permiten comprender y replantear las infancias desde el reconocimiento de sus potenciales y la importancia del acompañamiento de sus agentes relacionales para el fortalecimiento de estas subjetividades con miras a un futro en paz. A nivel metodológico se propone un ejercicio dialógico cuya importancia radica en que en los procesos de generación de información y reconocimiento de los sujetos como eje fundamental de la investigación social se puede reivindicar las narrativas olvidadas en la construcción del conocimiento social desde y para las comunidades.

Sin embargo, al otro lado del espectro, en Hernández y Suarez (2017) se realiza un reconocimiento de la construcción de la subjetividad política que se constituye en un marco de tensión entre lo institucional y la practica social de las niñas, niños y adolescentes víctimas del conflicto armado en el marco de su construcción vinculativa. Es decir, éstas están mediadas por contextos sociales con relaciones de poder/saber poco favorables para el desarrollo de acciones transformadoras de la realidad, pero que aportan a que niñas y niños se reconozcan a sí mismos desde ejercicios reflexivos como sujetos de agencia. Sin embargo, existen limitaciones relacionadas con la sujeción a las relaciones de poder/saber en las que se desarrolla su cotidianidad y que limitan la capacidad de transformación de sus realidades.

Cabe resaltar que este tipo de análisis también abarca otros tipos de violencias, pero están estrechamente ligados a los procesos de creación e imaginación de niñas y niños. Por ejemplo, en Reyes (2021), se presenta un panorama que aunque no corresponde con el marco del conflicto armado colombiano, sí permite entrever cómo, las niñas y niños responden, desde la imaginación, la memoria, las subjetividades y el agenciamiento, a situaciones de movilidad social en entornos de violencia social, pues se construyen imágenes de evocación o proyección de lo local, estando en el afuera; o del afuera, estando en lo local, o lo que la autora llama translocal desde un ejercicio de imaginación de los lugares aún no conocidos, pero que prometen un escenario de vida alternativo y de memoria de los lugares y vínculos a los que no desean retornar. Además, se permite un acercamiento al concepto de imaginación como una herramienta de agenciamiento que promueve a la acción de búsqueda y construcción de realidades más favorables para ellas, ellos y sus familias; invita a entender las construcciones subjetivas de las niñas y los niños como un elemento de suma importancia para la construcción y comprensión de

sus realidades. Y resalta la importancia de la imaginación como un elemento que aporta a la construcción de realidades al igual que al reconocimiento de los lenguajes propios de las infancias en los ejercicios de comprensión de su realidad.

Finalmente se logra evidenciar un giro narrativo frente a las infancias víctimas del conflicto armado en un esfuerzo por el reconocimiento de sus universos simbólicos y múltiples lenguajes que les permiten responder de maneras alternativas a los círculos de violencia a los que se ven expuestas y expuestos en su cotidianidad. Y se resalta la importancia de reconocerles como sujetos de interlocución válida en la construcción de escenarios de paz.

1.5 Infancias víctimas y vínculo social

Los procesos de vinculación social de niñas y niños víctimas del conflicto armado son fundamentales para comprenderles, en relación con los procesos de garantía de derechos, contextos de violencia estructural, causa y efecto de afectaciones relacionadas con el conflicto armado, y con la construcción de universos significativos que rompan los círculos de violencia que les rodean. Por, lo cual, los vínculos que ellas y ellos tejen cotidianamente se convierten en un eje transversal de los procesos investigativos en los que se entiende el vínculo social como todas aquellas relaciones que niñas y niños tejen con otras y otros bien sean pares, cuidadoras o cuidadores y/o agentes comunitarios o institucionales.

En este sentido, los procesos vinculativos de niñas y niños con sus familias han sido transformados en el marco del conflicto armado. En primera instancia, por las formas en las que se relacionan cotidianamente y las cuales se basan culturalmente en procesos de naturalización de la violencia hacia las infancias y altas limitaciones de los núcleos familiares para la garantía

de derechos. Por lo cual, los procesos de vinculación están basados en relaciones de poder y carencias.

Al respecto, en Lugo (2018) y Torres (2015), los análisis de los procesos de reclutamiento permiten ver cómo los ejercicios de naturalización de la violencia hacia las infancias, la asignación de roles de cuidado del hogar, las relaciones de poder basadas en los procesos de violencia intrafamiliar y el nulo respeto y reconocimiento de niñas, niños y adolescentes como sujetos. terminan generando vínculos débiles o inexistentes que propician los procesos de reclutamiento de niñas, niños y adolescentes.

Así mismo, en Alvarado et al. (2012) se realiza un análisis crítico de los ejercicios de despolitización de la familia como escenario privado de socialización de la infancia, lo que pone en evidencia los procesos de naturalización de la violencia intrafamiliar que se ve minimizada por la violencia que sufren los núcleos familiares en el marco del conflicto armado. De igual manera se señala a la incapacidad para el cubrimiento de necesidades básicas como un ejercicio de despolitización del escenario de socialización primaria donde las niñas y niños construyen sus subjetividades e identidades, invisibilizando a la familia como escenario político y de construcción de agenciamiento.

Por su parte, las relaciones de poder también atraviesan significativamente los procesos de construcción de vínculos, tanto en los escenarios de acogida como en los territorios donde niñas, niños y adolescentes viven los hechos victimizantes. Y aunque se generan ejercicios reflexivos que aportan a los procesos de construcción de subjetividad e identidad en niñas, niños y adolescentes, no siempre son escenarios favorables para ellas y ellos. En Lugo (2018) y Torres (2015) se comprende que el vínculo que niñas, niños y adolescente generan con el grupo armado está basado en la confianza y el reconocimiento mutuo que aporta a la construcción de la

identidad desde el sentido de pertenencia cuidado y protección. Esto les permite identificarse como sujetos de poder desde la figura del guerrero y la guerrera, los cuales, por medio del ejercicio del miedo y la violencia, son reconocidas y reconocidos en sus territorios como parte de. Del mismo modo, a pesar de que hacia las comunidades se tejen estos vínculos desde el ser parte del grupo armado, al interior se tejen vínculos por medio de la educación del cuerpo, las dinámicas y lenguajes propios de la guerra basados en el miedo y el control de adultos hacia el niños, niñas o adolescente. Al respecto, en Hernández y Suarez (2017) se encuentra un planteamiento que incluye un escenario de acogida como lo es la ciudad de Bogotá en la Localidad de Ciudad Bolívar. Allí se muestra cómo las niñas y niños a pesar de que crean procesos de construcción de subjetividades políticas, no logran generar ejercicios concretos de participación y transformación de realidades, ya que los vínculos se tejen a partir de las tensiones que se dan entre los marcos institucionales y las prácticas sociales en las cuales se desenvuelven cotidianamente. Y dichos entramados de relaciones saber/poder que, por situaciones de supervivencia, adaptación al entorno y procesos de educación y socialización (familia, comunidad y pares) hacen que niñas y niños sean sujetos subordinados a quienes se les escucha, pero cuya participación no genera incidencia. Con lo que se dificulta que se identifiquen como sujetos políticos de transformación. Además, estas relaciones de poder están mediadas por el poder adquisitivo y el ejercicio de la violencia al interior de las comunidades.

En Legarda et al. (2020) se presentan los hallazgos de un estudio en Cáceres, Antioquia, en el que las subjetividades construidas por las niñas y niños en sus procesos de interacción cotidiana, en el marco del conflicto armado, se constituyen desde el miedo y el silencio que genera. Además, se consideran los aportes que se dan en relación con el vínculo, no solo con el otro y la otra, sino también con los espacios. De este modo, se visibiliza el espacio público como

un escenario negado para los procesos de socialización de niñas, niños, familias y comunidad, en general, dadas las dinámicas de conflicto que llevan a procesos de ruptura del tejido social donde no se tejen vínculos, sino que se limitan los procesos de organización social y convivencia.

Pues bien, en el marco del conflicto armado, los escenarios de vinculación de niñas y niños se ven totalmente transformados por la interacción con los actores del conflicto armado y la vivencia de los hechos victimizantes. En ACAPS MIRE (2022) se evidencia que estos se ven alterados y limitados debido a las afectaciones multidimensionales que sufren en los diferentes hechos victimizantes. Y que se dificulta la vinculación principalmente con sus padres y entre pares quienes asumen roles parentalizados. Con ello, afrontan situaciones como desestructuración del núcleo familiar y el acoso escolar en los territorios de acogida. También se acentúan procesos de revictimización y vulneración constante de sus derechos, durante y después de la vivencia de los hechos victimizantes, factores que afectan significativamente sus formas de vinculación, adaptación y afrontamiento de forma, tanto mental como física y emocional; con lo que se propician escenarios de vinculación revictimizantes. En ICBF et al. (2014) se analiza la capacidad de vinculación, que es una habilidad importante en todas las etapas del ciclo de vida. Se muestra cómo es, afectada de diferente forma dependiendo del hecho victimizante. Mientras que los desvinculados y los huérfanos presentan una afectación moderada para establecer el vínculo con sus padres y cuidadores, los niños desplazados muestran una capacidad de vinculación con sus padres y amigos, de nivel crítico y en riesgo. De este modo, las y los desvinculados tienen un vínculo desorganizado con miembros de la comunidad o la institución, y los huérfanos con los pares escolares. Estas relaciones vinculativas se ven atravesadas por emociones como el miedo, la desconfianza y la culpa, generadas a partir de la vivencia de los

hechos victimizantes que se reflejan en las formas vinculativas que tejen en los lugares de acogida.

En este sentido, los procesos vinculativos también se ven ligados a los tipos de apego que niñas y niños puedan generar como estrategias de afrontamiento frente al trauma vivido en el marco del conflicto armado. En Correa (2020) se define el apego como la capacidad que tiene el sujeto de desarrollar vínculos afectivos. Se postulan cuatro tipos de configuración del mismo, que son: seguro, ansioso evitativo, ansioso ambivalente y desorganizado. El apego desde una perspectiva evolucionista y ecológica determinaría las relaciones sociales (padres, madres, cuidadores, maestras y maestros y pares) y ambientales (escenarios escolares, barriales y familiares) que desarrolla el niño o la niña.

Frente a esto, en Vargas y Zabarain (2018) se analiza el tipo de apego que las niñas y niños tienen principalmente hacia su padre y madre, en un contexto de desplazamiento. Lo cual implica haber estado expuestos a procesos de desarraigo territorial y cultural, muestras de violencia, crímenes de lesa humanidad, amenazas, homicidios y altos niveles de vulnerabilidad. Además, se plantean tres tipos de apego: el ambivalente, el evitativo y el seguro, en tres dimensiones que fueron confianza, comunicación y alienación. Este estudio permite concluir que el apego, que niñas y niños tienen hacia la madre de tipo ambivalente y ante el padre de tipo evitativo, afecta los procesos vinculativos, pues generan temor al acercamiento con los otros y dificultad para tejer relaciones empáticas. En consecuencia, se dan los apegos inseguros, la ansiedad, la tristeza y la baja autoestima. También se causan apegos inseguros con otros, tales como, sentimientos de rabia, inseguridad, miedo ansiedad, respuestas agresivas, fragilidad emocional, baja tolerancia a la frustración y pérdida de confianza en el futuro.

Por su parte, en Correa (2020) se busca identificar tres aspectos del desarrollo socioafectivo: apego, resiliencia y autorregulación emocional. En un análisis comparativo de los grupos poblacionales (víctimas no víctimas) la única diferencia que arrojan los instrumentos está relacionada con la autorregulación emocional que se calculó mediante la mediación de las emociones frente a la situación, y el replanteamiento de las respuestas que potencian el asertividad en las relaciones sociales y la supresión de valores que consiste en el ocultamiento y evasión de las emociones. Con lo que se identifican dificultades para los procesos de adaptación y desarrollo social de las niñas y niños víctimas del conflicto armado.

Por otra parte, frente a la resiliencia y el apego se evidencian resultados positivos y sin diferencias significativas, entre víctimas y no víctimas. A nivel de apego hay confianza en los pares, padres y maestros en ambos grupos y sensación de seguridad en los entornos barriales y educativos. En resiliencia se da una puntuación positiva frente a los cinco factores estudiados en el test para ambos grupos poblacionales.

Ante este panorama, que pareciera ser un poco desalentador frente a la constitución de vínculos en niñas y niños víctimas, emergen nuevas posturas que permiten ver los escenarios vinculativos entre pares, familiares y comunitarios como escenarios para la construcción de plataformas que permitan que las infancias se consoliden como sujetos históricos y políticos de transformación de sus realidades.

En Alvarado et al (2018) se logran reivindicar las narrativas de las niñas y niños que han vivido el conflicto armado, reconociendo sus potenciales (afectivo, comunicativo, ético-moral, creativo para la transformación de conflictos, político, lúdico, cognitivo, de vida, de exploración y de cuidado de la naturaleza) y su capacidad de transformación desde acciones concretas y cotidianas, tales como narrar, narrarse y reconocerse en el otro y la otra (agentes relacionales). Se

reconoce a las infancias víctimas del conflicto armado, como sujetos políticos y socio históricos que pueden construir paz y reconciliación desde y para ellas y ellos, partiendo de la consolidación de sus potenciales siempre en relación con el otro, la otra y lo otro, ya que, desde allí es desde donde fortalece sus procesos de construcción de subjetividad e identidad.

De igual manera, en Ospina y Ospina R. (2017) se identifican cinco potenciales de las niñas y los niños propuestos por el Programa Nacional Niños, Niñas y Jóvenes Constructores de Paz: afectivo, ético- moral, comunicativo, político y creativo. Como estos se entrelazan en los ejercicios de construcción de subjetividades y capacidades de transformación y construcción de paz, se centran principalmente en el potencial creativo, que es el que permite procesos de reflexión y argumentación que ayudan a la niña y el niño a romper con los paradigmas de su realidad y proponer alternativas para transformarse a sí mismo y a su entorno. De este modo, pasan de las palabras a las acciones, en ejercicios de relacionamiento con el otro, la otra y lo otro; en procesos de reconocimiento desde la vinculación afectiva, el principio de alteridad en reconocimiento de los valores que nos permiten interactuar con la otra y el otro.

Todas éstas, practicas relacionales basadas en el dialogo y acciones que les permiten comunicarse con otras y otros y constituirse como sujetos en dichas prácticas, dados los ejercicios de validación mutua y de construcción de sentidos propios, con los que se identifican acciones de transformación y paso de las palabras a los hechos.

En Carmona y Montoya (2020) se realiza un acercamiento a la capacidad de construcción de memoria y aportes a la construcción de paz, desde ejercicios pedagógicos y de reconocimiento de la primera infancia y su narratividad. Esto, a través del juego y el reconocimiento de sus voces, saberes y sentires y en ejercicios de validación de sus historias que a su vez están permeadas por las narrativas y vivencias de sus familias y entornos educativos,

escenarios de socialización primaria. En ellos, realizan un análisis frente a la manera en que los agentes relacionales de la familia y los agentes educativos juegan un papel fundamental, toda vez que aportan los procesos de transmisión de saberes, identidad, memorias y cultura y a la construcción de entornos tanto al interior de los hogares como de la escuela. Desde prácticas cotidianas alimentan los conceptos de paz y memoria en ejercicios de reconocimiento y construcción de las memorias que rompan con las lógicas de violencia en un quehacer de resignificar el pasado en el presente mediante recuerdos, vínculos familiares y educativos para la configuración de las memorias. Además, realizan un llamado al reconocimiento de los procesos de subjetivación de las niñas y niños, de su capacidad narrativa y creadora de realidades en paz.

Finalmente, en Alvarado et al. (2012) se propone un ejercicio reflexivo y de construcción de conocimiento alrededor de los procesos de socialización política y la construcción de subjetividades en niñas y niños que se desarrollan en contextos de conflicto armado. Para ello, se parte de las narrativas generativas y potenciales, entendiendo a las niñas y niños víctimas del conflicto armado como sujetos históricos y políticos y partiendo de la construcción social de las subjetividades en la interacción con otras y otros en contextos de guerra y vulnerabilidad en los escenarios de familia, escuela y comunidad. Además, se reconoce el potencial generativo del lenguaje en la consolidación de las subjetividades desde los procesos de socialización; así mismo emerge la escuela como escenario constructor en el marco del conflicto armado, que busca proponer una pedagogía de perspectiva crítica latinoamericana, en la que se den aportes a la desestructuración de la violencia en la construcción de interacciones sociales como acto político. Para lo que se debe entender la política como proceso de creación y ampliación de la vida desde los ejercicios de socialización y reconocimiento del otro y la otra.

La importancia de los procesos de socialización y construcción de vínculos sociales en la transformación de las realidades de las infancias víctimas del conflicto armado es fundamental, no solo para comprender los marcos enunciativos desde donde las niñas y niños se forman o socializan y desde el cual podrán romper los círculos de violencia, sino para empezar a comprender a las infancias como interlocutoras válidas capaces de construir nuevas realidades.

1.6 Conclusiones

Al agotar el análisis documental frente a las categorías propuestas por la investigación se puede llegar a la conclusión de que para la comprensión de las infancias víctimas del conflicto armado hay unos ejes transversales que son fundamentales e indispensables. Estos son las lecturas de contexto, las niñas y niños como sujetos de derechos y la construcción de vínculos sociales o procesos de socialización. Ya que, es a partir de estos tres escenarios desde donde se logra comprender de manera integral las múltiples problemáticas que puedan emerger frente a la población y el fenómeno. Pues cuando se comprende el contexto situacional y vinculativo del sujeto de estudio, se logra evidenciar la multifactorialidad y multidimensionalidad de la problemática y se da paso a lecturas más holísticas, en las que las infancias son el centro y el fin de los esfuerzos investigativos. De esta manera, se orienta al tercer factor que constituye una consideración de las niñas y los niños como sujetos de derechos, ya que es de esa emergencia de donde nacen todos los esfuerzos por comprenderles y acercase a ellas y ellos.

De igual manera, se evidencia un cambio de paradigma significativo donde el reconocimiento de la narratividad y las subjetividades de las infancias se vuelve el centro de los procesos de acompañamiento, intervención y producción del conocimiento. Reconocer las múltiples formas de lenguaje que puedan tener las infancias abre un escenario de retos para todas las personas que acompañan estos procesos en ejercicios de corresponsabilidad (agentes comunitarios, instituciones, familias, investigadores) y les vincula en la generación de estrategias

de abordaje asertivo en el que se reconozcan sus particularidades, necesidades, historias de vida y lenguajes, en escenarios de construcción colectiva, con miras a explorar sus potenciales y reconocerles desde sus saberes, sentires y lenguajes. Y en reconocimiento de sus contextos, historias de vida y necesidades, en ejercicios donde la niña y el niño sean el centro de la construcción del conocimiento sobre las infancias.

Este ejercicio de revisión bibliográfica da cuenta de la necesidad imperiosa de entender las infancias como sujetos de agenciamiento político, entendiendo lo político desde los procesos de construcción de tejido social en la interacción cotidiana y partiendo de posturas personales que desde la interacción intersubjetiva y en relación con los contextos se retroalimenta y transforma continuamente. Del mismo modo, es importante reconocer los contextos desde una perspectiva, tanto legal y general, como desde una perspectiva local y personal, y propiciar un análisis multidimensional que permita a las instituciones, familias, comunidades y escuelas, brindar estrategias más integrales y asertivas para la infancia víctima y afectada por el conflicto armado. Con ello, establecer políticas públicas más eficientes que eviten los procesos de revictimización. Y, desde el propio lenguaje, hacer aportes a la construcción de ciudadanías políticas infantiles.

Capítulo II

Vínculo social, Potencia creadora y narración: elementos conceptuales de un camino para la paz

"Un hombre del pueblo de Neguá, en la costa de Colombia, pudo subir al alto cielo.
A la vuelta contó. Dijo que había contemplado desde arriba, la vida humana.
Y dijo que somos un mar de fueguitos.
-El mundo es eso -reveló- un montón de gente, un mar de fueguitos.
Cada persona brilla con luz propia entre todas las demás.
No hay dos fuegos iguales. Hay fuegos grandes y fuegos chicos y fuegos de todos los colores. Hay gente de fuego sereno, que ni se entera del viento, y gente de fuego loco que llena el aire de chispas. Algunos fuegos, fuegos bobos, no alumbran ni queman; pero otros arden la vida con tanta pasión que no se puede mirarlos sin parpadear, y quien se acerca se enciende".

Un mar de Fueguitos- Eduardo Galeano

Analizar la actual situación económica, política, social y cultural de Colombia advierte la necesidad de buscar alternativas a la crisis generalizada del sistema social colombiano, el cual se ha visto permeado gravemente por procesos de naturalización de la violencia no solo del conflicto armado, sino también la violencia social y estructural. Es decir, se ha establecido la violencia tanto en la psique de cada individuo, como en el orden social con consecuencias de autodestrucción y perjuicio para la sociedad en su conjunto.

En este panorama desalentador aparecen los niños y niñas con sus ocurrencias, emergencias, símbolos, signos, significados, historias y formas particulares de entender y construir el mundo. Aunque todas estas formas vienen impregnadas de todos los males de la sociedad en la que crecen, aparece en ellos y ellas nuevas herramientas que deben ser alimentadas, si es que el país quiere pensarse como una sociedad en paz.

Así pues, la capacidad de imaginar otros mundos, que tienen las niñas y niños es incalculable. Aquello que como adultas y adultos vemos como: “es que está distraído”, “es que no presta atención”, “es que habla de cosas que no tienen que ver con lo que estamos hablando”,

es la psique de los niños y las niñas que se rebela, que crea y vive una multiplicidad de universos, que viaja a la luna con amigas y amigos en búsqueda de tesoros y vuelve a tierra en un instante, porque olvidaron recoger su perro o un balón para jugar. Esta capacidad de imaginar, de crear nuevos universos, no solo se ve en los espacios de juego de las niñas y los niños, sino también en la forma en que enfrentan la vida cotidianamente.

Las niñas y niños en Colombia han tenido que crecer y desarrollarse en contextos de violencia constante y más aún, aquellas y aquellos que vivieron el conflicto armado, en el que su respuesta cotidiana a la realidad es construir y entender de maneras diferentes a las de su entorno. Con esto no se asevera que las niñas y los niños en Colombia no tengan comportamientos violentos o agresivos o muestren emociones de tristeza, miedo y desconfianza, sino que a pesar de esto son capaces de construir, crear y creer en nuevas realidades. Esto se ve reflejado no solo a nivel discursivo sino en acciones cotidianas, tales como la creación de vínculos basados en el reconocimiento del otro y la otra, el afecto, el cuidado mutuo y el respeto.

Esta capacidad de las niñas y los niños podría comprenderse desde el punto de vista de Castoriadis (1997) bajo la denominación de *potencia creadora* y con una convicción ética, política y profesional de confiar en que si se brinda a las niñas y niños escenarios de reflexión, diálogo y construcción colectiva, desde y para ellas y ellos como sujetos capaces de construir, si se les escucha con atención y desde el reconocimiento a sus múltiples formas de lenguaje, se lograrían las grandes transformaciones que necesita Colombia.

Por esta razón, desde el ejercicio investigativo propuesto en la Maestría en Investigación Social Interdisciplinaria emerge el interés por indagar sobre qué papel juega la potencia creadora en la construcción de los vínculos sociales de los niños y niñas víctimas y afectados por el conflicto armado.

En este apartado se buscará elucidar algunos conceptos que permitan identificar las categorías que pueden entrelazarse o vincularse en la comprensión de la complejidad de la creación del vínculo social en la actualidad colombiana, con niños y niñas que han atravesado los desmanes de la guerra y aun así en ellas y ellos emergen maneras de pensar una realidad diferente; no solo desde los marcos de enunciación, sino desde la acción concreta en sus ejercicios de interacción cotidianos. Teniendo en cuenta que a pesar de los procesos de socialización que atraviesan irrumpen en situaciones cotidianas hostiles y en escenarios sociales de crisis y vulnerabilidad para ellas, ellos y sus familias.

2.1 El Vínculo y el Imaginario Instituido

Cuando hablamos del vínculo social nos acercamos a formas de relación entre individuos, como se plantea en Hernández (2008): "La noción de vínculo es solidaria del concepto de "otro". A su vez el otro del vínculo es diferente del concepto de objeto" (p. 37)

Entender el vínculo implica entender la relación con el otro y la otra, en la cual los sujetos se construyen recíprocamente, partiendo de las subjetividades, tanto individuales como colectivas propias de cada uno de los sujetos presentes en la interacción. Al respecto, en Hernández (2008) se afirma que

> El otro del vínculo es una construcción representacional que incluye tanto lo representable del otro como lo irrepresentable e incognoscible. Sentirse mutuamente reconocido por el otro y designado como perteneciente a ese vínculo le otorga a cada sujeto una doble marca: de pertenencia y de reconocimiento. (p. 37)

Estos vínculos constituyen lo que podríamos denominar como identidad, pero esta identidad es lo que dictamina el modo en que las personas se comportan y actúan, la cual está

cargada de significados que permiten comportamientos determinados. Estas formas y normas serán aprendidas en lo que se designa proceso de socialización denominado en Izquierdo (1996) como la superación del narcisismo inicial, para lo cual hace una lectura de Freud desde la sociología. De esta manera, se expone el modo en que el hombre se relaciona principalmente en un ejercicio de sublimación de sus deseos ya que por su precariedad y dependencia durante la infancia debe relacionarse con el otro y la otra como objeto para cubrir sus necesidades básicas en búsqueda de un bienestar. En esta línea de sentido, el deseo de madres y padres y los seres que les rodean en el proceso de socialización, también se reflejará en la forma en que cuidan y educan al sujeto.

Mientras se crece en medio de estas interacciones primarias, el ser humano va adquiriendo unas normas que internaliza y le permiten ingresar en lo que Freud denominó "el sentimiento oceánico" que hace que el individuo forme parte de un todo en relación con el otro y la otra para la sublimación o represión de su placer. Sin embargo, en Izquierdo (1996) se plantea que "La internalización de las normas sociales, en virtud de los mecanismos psíquicos inconscientes, no garantiza la conformidad social, ya que cada cual obedece, asiente o acepta las normas y los valores sociales a su modo." (p. 169).

De igual manera, en Castoriadis (1997) se plantea el concepto de *significaciones sociales imaginarias* por medio de las cuales las niñas y niños logran "hacer parte" de la sociedad en la cual crecen, partiendo del proceso de identificación, por el que adquieren estas significaciones a partir de la interacción constante con las instituciones sociales que les rodean. Principalmente, la familia, en la que por medio del lenguaje y la convivencia cotidiana apropian el magma de significación sobre el cual se instituye su sociedad a nivel socio histórico, permitiendo establecer tres funciones principales: la instauración de las representaciones de mundo, la direccionalidad

de la acción qué y cómo se puede y debe hacer en la sociedad y los afectos que se tejen socialmente. Según Castoriadis (1997):

> La instauración de estas tres dimensiones -representaciones, finalidades, afectos- se da, cada vez, conjuntamente con su concretización llevada a cabo por todo tipo le instituciones particulares, mediadoras -y por supuesto, por el primer grupo que rodea al individuo, la familia-; luego por toda una serie de vecindarios topológicamente incluidos unos en los otros o interceptados, como las otras familias, el clan o la tribu, la colectividad local, la colectividad de trabajo, la nación, etc. Mediante todas estas formas, se instituye cada vez un tipo de individuo particular, es decir un tipo antropológico específico. (p. 159)

A partir de estas normas y esta relación con el otro, la otra y lo otro se puede afirmar, que se genera el vínculo social o las formas de interacción básica, partiendo del cubrimiento de las necesidades primarias del hombre en su estado de vulnerabilidad primario; pues esto cargará al sujeto de unas significaciones y formas de lenguaje propias de la sociedad en la cual crece, y lo dotan de unas representaciones o formas de entender el mundo determinadas tanto por los sujetos individuales como de la sociedad misma[1].

En Castoriadis (1989) se define el imaginario social instituido como ese cúmulo de imágenes, significados y representaciones que se instauran en un orden socio histórico determinado por medio de unas instituciones que deben responder a las necesidades de la sociedad en su conjunto. En otras palabras, el imaginario social instituido es el orden que se ha construido socialmente y a su vez construye a la sociedad.

[1] Sin embargo, la apropiación de estas normas y de los significados que deja el lenguaje, también existe una psique inquieta que los cuestiona y esto sale de cualquier orden social establecido e interiorizado por el individuo

Este orden social o la sociedad instituida de Castoriadis (1989) se convierten en ese universo oceánico del cual habla Freud, en el que se desarrollarán los vínculos sociales. Desde la mirada de Castoriadis (1989) podríamos afirmar que el vínculo social surge en lo que él denomina lo conjuntista identitario y la relación de constitución del *legein y teukhein.* Sin esas relaciones o vínculos estos conceptos no se podrían materializar en la construcción de un imaginario social instituido ni instituyente, ya que es en la relación con la otra, el otro y lo otro donde el imaginario se constituye como orden social.

Este vínculo también se verá permeado por formas sociales identitarias propias de cada grupo, comunidad o sociedad en las cuales se constituye dicho vínculo, "implica lo más puro de una sociedad, la manera como se instauran los vínculos que sea dicho no son solo producto de un proceso natural de desarrollo psicosocial, sino también efectos de una identidad que ha logrado sugerir cómo se deben instaurar" (Gómez, 2009, p. 6) Estas identidades que instituyen el vínculo, también son las que determinan el tipo de vínculo que se debe crear y las formas, significados y usos que lo rodean, al igual que los vínculos aportan a la instauración de cierto tipo de identidades, representaciones e imaginarios.

En Colombia, según lo planteado en Gómez (2009), se presenta una formación de la identidad que se encuentra atravesada por otro que busca romper una construcción del tejido y orden social acorde con las necesidades propias de la sociedad colombiana. El otro como actor armado, actor político, medios de comunicación ideologizados, escuelas, entre otros, ha generado en los niños y niñas una ruptura en sus formas de vinculación

> Es poco evidente que el vínculo que se establece en Colombia cumpla con el objetivo propuesto. Al no lograr el vínculo su razón de ser deja una gama amplia de elecciones para que las futuras generaciones no tengan muy claro de

> qué se trata la construcción social y dentro de ella que vínculo establecer. Es delicada esta situación, porque cuando no hay claridad en lo esencial la referencia es un cúmulo histórico de amargas experiencias donde es lógico pensar que la forma de relacionarse es a través de la guerra, la disputa y el dolor como un efecto normal que se habrá de soportar (Gómez, 2009, p. 7)

En este panorama Colombia enfrenta un reto cotidiano que es romper con los círculos de violencia, una significación poderosamente arraigada a la psique de las y los colombianos que se reproduce cotidianamente en las interacciones humanas. Frente a las formas del lenguaje y las maneras en que vivimos, construimos y/o aceptamos el orden social, aunque es innegable que hemos caminado y construido caminos hacia la paz, también es importante reflexionar en torno a lo que nos impide avanzar hacia formas instituyentes que nos permitan salir del círculo de violencia en el cual nos hemos desarrollado como sociedad y con ello, permitir otro tipo de vinculaciones donde el otro y la otra sean un sujeto, más que un objeto. Y podamos pensar en la construcción de una sociedad autónoma conformada por individuos reflexivos.

2.2 Las significaciones sociales y el mundo histórico social

Toda niña o niño que atraviesa por un proceso de socialización e identificación, también pasa por un ejercicio de apropiación de la lengua, en el cual las formas sociales propias de la sociedad en la que se desarrolla son aprendidas e interiorizadas, esto con el fin de que se desenvuelvan como sujetos dentro de la sociedad y las instituciones que está ha desarrollado para mantenerse.

Este orden social se sostiene en la psique de las y los individuos por un sistema semio-lingüístico que estructura sus significaciones propias y que les permite no solo comunicarse, sino también comprender y comprenderse en su realidad.

Según Castoriadis (1989), existe un aspecto de la consolidación de la sociedad como institución imaginaria que denomina la lógica conjuntista identitaria. Lo que podríamos definir como aquellas singularidades virtuales o efectivas que se constituyen en un conjunto de sentidos distintos y definidos y logran interactuar entre sí, y con sistemas de significación que sostienen el orden social y la institución imaginaria de la sociedad.

Por otro lado, cuando intentamos acercarnos al concepto de *magma de significaciones* se hace necesario preguntarse si de aquello ya existente y fuertemente consolidado pueden emerger cosas nuevas. Castoriadis en diferentes entrevistas y seminarios acude a esta pregunta para explicar este concepto que puede llegar a ser un poco esquivo en la complejidad de su obra. Se podría definir el *magma de significaciones* como un espacio virtual en el cual circulan las significaciones sociales, pero de donde también se pueden construir nuevos sistemas organizativos y que se permita desde allí la comprensión y la existencia de la sociedad y el individuo que habita en esta.

Además, en Castoriadis (1989) se plantea que los magmas son aquellos elementos que circulan y se acomodan en conjuntos de significación, partiendo de la lógica heredada, entretejiendo relaciones que se mantienen en conexión con dicha lógica. Sin embargo, a partir del entretejido ligado a lo conjuntista identitario emergen nuevas formas de entrelazamiento y organización que, aunque se ven servidas de lo identitario, permiten la emergencia de nuevos significados no identitarios en un ejercicio que el autor denomina “relación paradójica sui géneris”. Desde allí se puede explicar o aclarar cómo lo identitario y las significaciones que

conforman ese magma y se agrupan de una nueva manera, que ya no corresponde a aquella que se tenía apropiada desde la lógica heredada y viceversa.

Para Castoriadis (1989) la remisión de las significaciones del lenguaje, que van moviéndose alrededor de un término, tienen la posibilidad de cambiar, no son absolutas y, aunque responden a significados ya institucionalizados, en el cambio de lo social histórico pueden agruparse de maneras diferentes. De esta manera, se remiten a las representaciones de las y los individuos y permiten entender dichas remisiones y referentes en un contexto determinado, en el cual se constituyeron sus representaciones a partir del mismo lenguaje o magma de significación. A su vez, van dejando siempre un margen de alteración del significado y por ende de la comprensión y vivencia del mundo, lo cual hace que estos procesos de significación sean indeterminables y se presten a escenarios de creación en marcos de determinación indeterminable. En consecuencia, se da un ejercicio de creación constante que podríamos elucidar que determina de manera indeterminada nuevas formas de agrupación o significación, en un ir y venir entre remisiones y referentes.

Este cúmulo de significaciones sociales es lo que se vendría a constituir como la lengua que permite consolidar un sistema de significación; que, a su vez, constituye la institución imaginaria de la sociedad desde ejercicios de apropiación de lo conjuntista identitario en los procesos de socialización de la psique y en la constante creación de un mundo de significaciones sociales, como creación de aquello que se reconoce como lo imaginario social.

Así mismo, hablar de transformación implica fundamentalmente la consideración del factor tiempo para comprender y poder materializar y visibilizar los procesos de cambio, ya que solo a través del tiempo se podrán consolidar, la sociedad; y las y los individuos que la conforman no son ajenos a este predicamento.

Según Castoriadis (1989), tanto la institución imaginaria de la sociedad como la aprensión de las significaciones sociales que la sostienen, por parte de las y los individuos que la conforman, son procesos que se constituyen a través del tiempo, desde donde se instalan en la psique de las y los individuos la visión de mundo, de su sociedad desde los universos simbólicos y significativos que permiten que ésta se instituya en el marco de lo histórico.

Dicho marco viene a ser el escenario en el cual las significaciones sociales se agrupan y transforman en un sistema de relaciones entre sujetos y objetos, históricamente consolidados, que así mismo modifican sus formas de hacer, actuar y decir. A su vez, permiten, tanto la instauración de las reglas del juego que serán comunes a los individuos conformantes de la sociedad, como la unificación y consolidación de la "multitud indefinida" en una sociedad históricamente consolidada a través de las significaciones sociales imaginarias.

Por su parte, la historia como ejercicio de autoalteración de la sociedad permite comprender y evidenciar las transformaciones o remisiones de esa lógica conjuntista, sin embargo, estos procesos de autoalteración no se realizan de una manera consciente, sino a partir de la psique rebelde de las y los individuos que conforman la sociedad. El factor tiempo es lo que propicia la emergencia de nuevas formas de organización de la multiplicidad.

También, en Castoriadis (2000) el tiempo existe toda vez que haya creación de nuevos *eidos* de donde deviene la importancia de la indeterminabilidad determinada de las significaciones sociales y el magma de significaciones; ya que si se habla netamente de la determinabilidad de las sociedades no existiría la categoría del tiempo, pues no existiría el cuestionamiento y el cambio en el magma de significaciones, y esto convertiría a la historia en repetición, no de hechos, sino de las leyes determinadas.

De igual manera, se plantea la postura de la palabra válida en la que la sociedad auto instituida por medio de sus instituciones instrumentalizadas determina qué significaciones serán válidas y cuáles no; sin embargo, también elucida la política como el escenario donde la interrogación emerge y esos nuevos sistemas de referenciación empiezan a interactuar con lo conjuntista identitario y el magma de significaciones sociales que mantienen la sociedad. De esta manera, se da paso a la creación de un *eidos* histórico nuevo, desde la psique individual hacia a colectividad social y viceversa. Esto, en un movimiento constante de reflexividad que deberá desembocar en un hacer efectivo de la colectividad, frente al cuestionamiento del orden instituido y desde allí lo socio histórico se hace político.

Siguiendo a Castoriadis (2000) la dimensión histórica, al manifestarse como una alteración del orden social es generada por el colectivo anónimo. Así, la sociedad al estar instituida es auto referenciada y crea sus propios "metaobservadores" que la mantienen en ejercicio de reproducción de sus normas, leyes e instituciones. Sin embargo, entrar en el campo de lo histórico social a nivel individual, el ser y la sociedad que cuestionan su propia institución rompen el cierre de la sociedad instituida. Y esto lleva a las instituciones sociales a tela de juicio y a la creación de un nuevo tipo de ser socio histórico desde lo individual: lo que permite observar cambios históricos significativos que transforman las significaciones imaginarias y por ende los magmas de significación, así como a las y los sujetos que conforman dicha sociedad.

Por medio de su psique rebelde, las niñas y niños que están en proceso de socialización tienen la habilidad de propiciar escenarios de referenciación múltiples frente a las significaciones sociales y el magma de significaciones que mantiene la sociedad en la que nacieron y la cual están apropiando. Desarrollan, además, su capacidad de crear una multiplicidad de nuevos órdenes entre las significaciones sociales y ante diferentes situaciones propias de su entorno que

permiten aclarar el gran potencial de creación que tanto se ha visto históricamente subestimado, en un mundo adultocéntrico, que les invalida constantemente, pues no les escucha y, en consecuencia, desaprovecha todo ese potencial en la creación de nuevas realidades sociales.

Quienes rodeamos cotidianamente a estas niñas y niños (cuidadoras y cuidadores, maestras y maestros, vecinas y vecinos) podemos jugar, bien sea, el papel de metaobservadores o propiciadores del cambio futuro y con ello, sembrar en las niñas y niños confianza y capacidad de creer y crear en nuevos mundos. Además, es factible romper con la reproducción de los círculos de violencia a partir de la construcción de nuevas significaciones sociales, con nuevas formas de vinculación y con la instauración de instituciones que las mantengan, pero se hace necesario iniciar sembrando la semilla y reconociendo la capacidad creadora de estas niñas y niños que construirán nuevas historias para nuestro país.

2.3 La urgencia del Imaginario Instituyente

El concepto de imaginario instituyente es acuñado por Cornelius Castoriadis (1989) partiendo de conceptos como la imaginación, la potencia, la imaginación radical, entre otros. Este imaginario es el encargado de emerger en los escenarios de crisis institucional, en los cuales las instituciones sociales se autonomizan, dejan de responder a las necesidades concretas de la sociedad y cuando el imaginario instituido no corresponde a la realidad social concreta, de tal manera que se abre un campo de creación social histórica.

Como se observa en el apartado anterior, en el ejercicio de socialización, los individuos pasan por el proceso de socialización de la psique, pues en este se adoptan, tanto el lenguaje como la adaptación espacio temporal. En otras palabras, en este proceso el individuo se convierte en un ser socializado y social histórico.

> "los individuos socializados son fragmentos que caminan y hablan en una sociedad dada; y son fragmentos totales; es decir ellos encarnan, en parte efectivamente, en parte potencialmente, el nudo esencial de las instituciones y las significaciones de su sociedad. No hay oposición entre el individuo y la sociedad; el individuo es una creación social, a la vez en tanto tal y en su forma social histórica cada vez dada" (Castoriadis, 1997, p 190)

El ejercicio deja en evidencia cómo la sociedad se instituye a la vez que instituye a las y los individuos como seres sociales y viceversa; no se puede pensar la sociedad sin las y los individuos que la componen y la crean y no se puede pensar a estos sin la sociedad que componen y les crea. Cada una de estas sociedades construye y significa unos elementos que agrupan, esos elementos vendrán a confluir en lo conjuntista identitario de lo cual hablamos en el apartado anterior.

En relación al *imaginario social instituyente* se puede afirmar según lo expuesto en Castoriadis (1997) que hay un proceso de recreación de las significaciones imaginarias del presente que a su vez tienen un pasado, lo cual nos remite a la categoría de lo social histórico. Ya en Castoriadis (1989) se señala lo social histórico como evidente en la medida de que se generan cambios en un espacio específico y estos cambios son los que permiten pensar en un antes y un después del sujeto u objeto, dando así cabida a la categoría del tiempo.

Frente a lo social histórico en relación al imaginario instituyente podemos decir que el ser social resignifica su realidad partiendo de lo socialmente instituido, de lo que apropia en su proceso de socialización, el cual tiene todo un sumario socio histórico que también transforma al sujeto en un ser socio histórico cargado de significados y representaciones.

Pero en el proceso de recreación emerge el concepto de *imaginación radical* o *potencia creadora* que retorna al sujeto a la psique, a esa subjetividad inicial donde encontramos la imaginación radical o potencia creadora. Es de allí de donde el individuo generara nuevas significaciones partiendo del lenguaje y en la búsqueda de que estas nuevas significaciones o *legein* se instaure lo que Castoriadis (1989) denomina el imaginario instituyente.

Este imaginario pasa de ser potencia creadora o imaginación radical por medio del *teukhein* que consiste en el hacer, en materializar esas significaciones del mundo social. De este modo, cuando la creación de la psique se socializa por medio de la acción (hacer, contar, racionalizar) en sociedad, y este a su vez en el espectro social histórico, se transforma en el nuevo instituido movilizando a su vez las instituciones y el orden social. (Castoriadis, 1989)

En Colombia se presentan escenarios socio históricos de cambio inminente donde se han generado rupturas importantes en el orden social instituido y donde la urgencia frente a la emergencia de imaginarios instituyentes se hace más apremiante. Es decir, es necesario que las y los colombianos empiecen a significar en relación al otro y la otra de maneras renovadas y que se rompa con la cadena de repetición de patrones violentos y corruptos, pues esto será lo único que abra paso a una posibilidad de construir una sociedad que conviva en paz.

2.4 Potencia creadora y subjetividades el sentido de la psique:

El comprender las niñas y niños víctimas del conflicto armado como interlocutoras e interlocutores válidos, implica un reconocimiento de la capacidad que tienen de imaginar, crear y narrar desde sus experiencias y cotidianidades y desde allí propiciar ejercicios de reconocimiento de estas narrativas como potenciales ejercicios de transformación desde y para las infancias.

Castoriadis (1989), propone la *potencia creadora* como la capacidad de las y los individuos y las sociedades de crear y transformar sus propias estructuras y significados, desde el lenguaje y los ejercicios de intersubjetividad. Esta se manifiesta a través del imaginario social instituyente en ejercicios de creación y recreación, que se encarnan en conjuntos de significaciones imaginarias colectivas que dan sentido y orden a la vida en sociedad y permiten su constante reinvención en procesos de cuestionamiento de lo instituido a través de los afectos, representaciones y finalidades (Castoriadis, 1997).

Según Castoriadis (1989), las sociedades no están regidas por leyes naturales inmutables, sino por creaciones humanas que pueden ser cuestionadas y modificadas desde la indeterminación determinada, partiendo de magmas de significaciones determinados que fluyen hacia nuevas formas de agrupación de las significaciones sociales dotando de nuevos sentidos a la institución imaginaria de la sociedad. Esta capacidad creativa es la que permite la emergencia de nuevas instituciones, normas y valores, haciendo posible la transformación de lo social histórico en el tiempo.

La *potencia creadora* no es una cualidad única del anónimo social o multitud indefinida sino también de los individuos que lo conforman, partiendo de la capacidad propia de imaginar y cuestionar las significaciones imaginarias instituidas y desde estas transformar sus realidades a partir de nuevas formas de lenguaje que toman sus bases desde el magma de significaciones, apropiado en el proceso de socialización de la psique, que se recrea a través de ejercicios de remisión de las significaciones del lenguaje.

Las niñas y los niños tienen una capacidad de creación e imaginación que ante oportunidades de exploración y escucha se abren a la posibilidad de creación y recreación de sus propias historias de vida y proyecciones futuras; no se trata de que el niño y la niña nieguen el

magma de significación adquirido durante su proceso de socialización primaria (aclarando que dicho proceso es inacabado) sino que con facilidad generan remisiones de sentido, que les permite contemplar universos narrativos diversos, en los cuales múltiples saberes, sentires y ficciones se crean y se significan desde y para ellas y ellos.

Este proceso de creación y recreación es fundamental para el desarrollo de la autonomía, ya que implica la capacidad de los individuos y las comunidades para autodeterminarse y construir sus propias identidades y modos de vida. En resumen, la potencia creadora es el motor del cambio social y personal (Castoriadis, 1989).

Pero, de dónde viene esa potencia creadora, para Castoriadis (1997) el viviente crea información para él desde su imaginación elemental a partir de la cual crea su mundo, es un estado de enunciación que parte desde lo que ya es y le da contexto a la información que recibe de fuera, este choque que se genera desde las imágenes propias (que vienen de la imaginación elemental que supera la monada psíquica propuesta por Freud), con la realidad que viene acompañada del proceso de socialización y la asimilación del magma de significaciones, propicia escenarios de significación propia desde la cual se construye la identidad del sujeto que a su vez alimenta desde su psique la consolidación de la sociedad, llegando a la unidad inseparable de psique y sociedad representada en instituciones y significaciones.

Este ejercicio de creación y recreación de la sociedad dentro de lo social histórico da cuenta de lo que para Castoriadis (1989) es la subjetividad, este proceso está ligado a la capacidad de imaginación y a la potencia creadora de los individuos, desarrollándose a través de la interacción con las significaciones imaginarias sociales que constituyen la sociedad, permitiendo a los individuos interpretar, cuestionar y transformar estas significaciones en

función de su propio sentido de identidad y autonomía, en ejercicios de remisión del magma de significaciones.

La subjetividad es un producto social e histórico. Los individuos se forman y se transforman en contextos específicos de significaciones colectivas que les proporcionan marcos de referencia para entender y actuar en el mundo. Sin embargo, estas significaciones no son determinantes; los individuos tienen la capacidad de distanciarse de ellas, reflexionar sobre ellas y crear nuevas significaciones en ejercicios de reflexividad e intersubjetividad, que dotan de nuevos sentidos a la psique a partir de escenarios de construcción de nuevos conjuntos de remisiones, en el instante en que las instituciones pierden sentido para la psique esta buscara nuevas formas de remisión que les permitan crear nuevas formas de sentido.

Este proceso crea escenarios de tensión entre lo instituido y lo instituyente que impulsa a ejercicios de transformación social e individual, este proceso de creación y reflexión es lo que para Castoriadis (1989) se constituye como la subjetividad, por lo tanto para generar procesos de transformación social a partir de los ejercicios de creación de los individuos se hacen necesario los ejercicios de intersubjetividad y reflexividad a través de los vínculos sociales desde lo individual hacia lo colectivo.

En este sentido las niñas y niños víctimas del conflicto armado desde el dialogo entre subjetividad y potencia creadora, pueden llegar a construir y transformar sus realidades a partir de nuevos sentidos y significados que crea su psique en ejercicios de remisión, narratividad y resonancia, en escenarios de reconocimiento, escucha activa y participación.

2.4.1 Subjetividad infantil y nuevos mundos posibles:

El poder narrar y narrase exige un proceso de reconocimiento de sí mismo, para Ricoeur (1999) la identidad narrativa se alcanza por medio de la función narrativa, en una conjugación del tiempo histórico y el tiempo de ficción que desemboca en la constitución del tiempo humano, el cual, permite interpretarse a sí mismo, esta interpretación de si constituye la subjetividad construida como texto, el poder narrar quien es el sujeto.

Ricoeur (1999) destaca que la subjetividad no se construye en soledad, sino en el contexto de relaciones intersubjetivas, desde las figuras del ipse e idem. La narración de la propia vida implica siempre un diálogo con los otros en quienes se encuentra resonancia, ya que las historias personales están entrelazadas con las historias de quienes rodean al sujeto. Este enfoque relacional subraya la importancia de la empatía y el reconocimiento mutuo en la formación de la subjetividad. Al narrar y escuchar las historias de las y los demás, se pueden encontrar puntos de conexión y entendimiento, lo que enriquece la identidad propia, desde la dimensión temporal de la experiencia humana.

Las niñas y los niños en los ejercicios de construcción de vínculos, narran y se narran desde sus lenguajes propios, el juego, las historias y sus formas básicas de interacción, dan cuenta de cómo ellas y ellos comprenden el universo que les rodean y como lo significan desde códigos propios en ejercicios de construcción de textos que muchas veces los adultos que les acompañan pasan por alto, estos relatos dotan de dimensión temporal sus vidas, permitiéndoles realizar una síntesis de lo heterogéneo en el entrecruzamiento de los relatos tanto ficcionales como históricos.

Ahora bien, para efectos de esta investigación, de estos relatos ficcionales, emerge la capacidad de creación de mundos posibles. Al respecto Eco (1993) plantea los mundos posibles como una narrativa dinámica y llena, en la cual, cada afirmación, creencia, sueño y deseo que consolida, genera un mundo de proposiciones donde los sujetos, objetos y/o acontecimientos están dotados de propiedades específicas y posibles, dichas propiedades están impregnadas de la realidad propia tanto del escritor que lo plantea, como del lector que lo asume, haciendo que las narrativas funcionen como constructos dinámicos en los cuales el significado se genera entre el texto y el lector, abriendo una multiplicidad de escenarios de interpretación en ejercicios de participación activa. [2]

Partiendo de este postulado en dialogo con Ricoeur (1999) y Castoriadis (1989) cabe afirmar que las niñas y niños víctimas del conflicto armado en ejercicios de intersubjetividad y construcción de identidad narrativa tienen la capacidad de construir mundos posibles, desde el ejercicio de narrar y narrarse en procesos donde sus subjetividades son reconocidas y afirmadas.

2.5 Los niños y niñas en potencia creadora

Durante el desarrollo del presente trabajo investigativo, a lo largo de seis años, con niños, niñas y adolescentes víctimas y afectados por el conflicto armado, en escenarios formativos no convencionales que aportan a los procesos de reparación simbólica, desde ejercicios interdisciplinares con enfoque diferencial y de derechos, se ha podido evidenciar que todas las acciones nocivas del imaginario social instituido de la sociedad colombiana han pasado por estos niños y niñas. En consecuencia, se han visto enfrentados a procesos de desarraigo territorial y

[2] Cabe aclarar que para esta investigación no se asume la teoría de mundos posibles de Humberto Eco como un enfoque metodológico sino como una categoría de análisis que permite un puente entre el marco teórico y el marco metodológico desde el ejercicio de construcción de narrativas de las niñas y niños víctimas del conflicto armado

cultural, además de ser expuestos a procesos de adaptación en los que no se tiene en cuenta los hechos victimizantes por los cuales tuvieron que pasar. Los sectores de la ciudad que habitan trazan patrones de violencia social y estructural sumamente altos lo que les expone a situaciones como venta y consumo de SPA, riesgo de uso y utilización por parte de grupos al margen de la ley que ejercen control territorial, desestructuración de los núcleos familiares, estigmatización y revictimización dada su condición de víctimas del conflicto armado, inestabilidad laboral de cuidadoras y cuidadores, hacinamiento en los lugares de vivienda y pérdida de redes de apoyo, entre otros.

Bajo este panorama caracterizado por formas relacionales violentas plagadas de odio y resentimiento, emergen las niñas y niños con un espectro de creatividad y una potencia creadora que permite pensar que construir una sociedad en paz aún es posible. Con esto no se pretende afirmar que los niños y niñas deban eliminar totalmente de su psique la violencia, la guerra, las carencias, el abuso y el rencor. Evidentemente, cuando se escudriña en sus historias de vida y se observa con detenimiento sus formas de construir vínculos, estas significaciones, representaciones e imaginarios están presentes en unos más que en otros, lo que permite un acercamiento a la violencia como significación imaginaria social que hace parte fundamental del magma de significaciones de la sociedad colombiana.

Entre las niñas y niños hay un proceso de naturalización de la violencia que se evidencia en narrativas sobre la cotidianidad y las historias que deja el conflicto armado [3] y que se han

[3] "Yo quiero ser policía para matar a todos los malos, profe". "A esos guerrilleros hay que matarlos a todos", "Pues, profe, nos fuimos pal parque y allá nos sentamos fue a ver cómo le cascaban a esos chinos, casi los matan y todo pero eso les pasa por sapos", "Pues a mi papá lo amenazaron en Manizales y nos tocó venirnos pero cuando yo sea grande nadie se va a meter con nosotros", "Pues a uno le gusta vestirse así, como ancho con sus cadenas y su gorra, pero los tombos lo ven a uno así y paila, le caen porque ellos creen que los únicos que se visten así son los ladrones y los jíbaros y pues, no", "A toda hora le dicen a uno "el desplazado", y eso no me gusta, profe. Porfa, no le vaya a decir a nadie del salón", "Mi mamá se quedó en Montes de María y nosotros nos vinimos con mi papá para acá y están mis tías, pero yo tengo rabia con mi mamá, porque casi no la vemos". Estas son algunas de las narrativas recolectadas en los ejercicios de acompañamiento psicopedagógico realizado con niños y niñas víctimas en la localidad de Kennedy.

naturalizado. Éstas generan en ellas y ellos sentimientos de tristeza, desolación, rabia. A partir de los múltiples conceptos analizados a lo largo de este escrito se puede afirmar que se instaurarían en ellos y ellas formas relacionales basadas en estas emociones y sentimientos, que se encuentran en ellas y ellos y también en sus familias, convirtiéndose en un factor común en la población víctima del conflicto armado que llega a la ciudad de Bogotá.

Sin embargo, cuando a estas niñas y niños se les ofrece posibilidades de crear, cuando se les escucha atentamente y se les da la oportunidad de proponer, allí, en ese espacio emerge esa potencia creadora, esa imaginación radical de la cual se nos habla en Castoriadis (1997), la psique inquieta del ser humano surge en la necesidad de encontrar salida a la institución de la violencia como orden social y no emerge en conceptos complejos y elaborados. En ocasiones lo hace en nuevas formas de relacionamiento, nuevas formas de construir sociedad que se reflejan en acciones concretas como escuchar y respetar a los compañeros y compañeras, respetar las diferencias, respetar a los animales, retornar a la tierra y a la libertad como escenario sin violencia, al tiempo de calidad en familia, a poder salir a jugar, entre otras situaciones, que los niños y niñas muestran como opciones a la violencia, a pesar de que muy pocas de ellas hacen parte de su cotidianidad, no solo en los procesos del lenguaje sino también de las prácticas cotidianas.

Partiendo de una lectura inicial de las realidades y creaciones de estos niños y niñas se puede identificar en ellos y ellas una potencia creadora que pide ser alimentada y reconocida. El hecho de que, a pesar de sus condiciones reales, las significaciones con las que vienen cargados y los procesos de socialización que enfrentan emerjan en la urgencia de encontrar alternativas así sea en ese proceso de enunciación, que a pesar de las condiciones sociales que les rodean aun puedan soñar, crear y creer abre una puerta a la esperanza y deja un reto para quienes les rodean,

el de abrir espacios para favorecer esa potencia creadora y se permita su impacto en la formación de vínculos más sanos y tejidos e instituciones sociales más acordes con las necesidades concretas de la sociedad.

Finalmente, cabe reflexionar acerca del concepto de *autonomía* que se expone en Castoriadis (1989), allí se plantea la capacidad de acción reflexiva que conlleva a una acción social consiente y deliberada partiendo de lo instituido y permitiendo en el individuo un ejercicio de determinación capaz de dominar los placeres desde sí. A su vez, que potencie sociedades más autónomas y menos heterónomas. En este punto, ante la autonomía, surge el interrogante acerca de los ejercicios reflexivos que generan los niños y niñas a partir de lo que ven cotidianamente. Además, de la manera en que se invitan entre ellos y ellas a reflexionar y transformar alguna de sus prácticas. Y es en ese espacio donde, a la luz de la teoría de Castoriadis, habría que preguntarse si en realidad la autonomía se alcanza después del proceso de socialización[4], pues probablemente en la infancia se es un poco más autónoma y creativa. Esto podría justificar la urgencia de repensarse los escenarios de acompañamiento de los niños y niñas en la construcción de una sociedad diferente, de repensarse en los procesos de socialización existentes en el país y, por qué no, en el mundo entero.

2.6 Niñas y Niños potencias en narración

Escuchar y observar a un niño o una niña, desde el reconocimiento, el respeto y el afecto, en los ejercicios de aporte a la reparación simbólica con enfoque diferencial y de derechos, es

[4] Para Freud existen unos estratos del para- sí que son las instancias del psiquismo humano que son: lo viviente en general , lo psíquico, donde se asume un psiquismo animal, el individuo social, donde se da la transformación de lo psíquico por la sociedad, la sociedad creada cada vez, toda sociedad posee los atributos esenciales del para sí: la finalidad de auto conservación , adultocentrismo, construcción de un mundo propio y sus tres determinaciones: representaciones, afectos y deseos y la autonomía individual y colectiva que incluye la creación de nuevas instancias del psiquismo : la reflexividad y la capacidad de acción deliberativa… Castoriadis profundiza este gran aporte de Freud: l especificidad del psiquismo humano yace en un sentido fuerte en su estratificación, en la forma como está estructurada la psique: Monada psíquica, fase tríadica, individuo social y sujeto autónomo (Castoriadis, 1997. P 38, 39) aunque para Castoriadis este proceso de estratificación de la psique no tiene un orden específico, sí se lee a lo largo de su obra que el ser humano autónomo para llegar a este estrato debe pasar por el proceso de socialización o superación de la mónada psíquica.

fundamental, pues su reconocimiento como interlocutoras e interlocutores válidos constituye un pilar del trabajo, desde y para ellas y ellos. De esta manera, es posible volver a creer y crear no solo en ellas y ellos, sino también en aquellas, aquellos y aquello que les rodea; teniendo en cuenta la búsqueda de una autonomía narrativa construida desde y para las niñas y los niños.

El poder narrar y narrarse desde la multiplicidad de lenguajes y códigos propios de las infancias (juego, expresión corporal, historias de vida, juegos de rol, dibujo, el silencio como código, entre otros) se hace necesario para el proceso de consolidación de una autonomía narrativa desde y para las niñas y los niños, dado que el reconocimiento y validación de la multiplicidad de lenguajes e historias y, por ende, la multiplicidad de nuevas significaciones de las que ellas y ellos vienen cargados, es fundamental en la construcción de narrativas de nuevos mundos posibles. Estos lenguajes e historias singulares se entrecruzan en la construcción del vínculo social donde interactúan en su multiplicidad, a partir de la resonancia en la construcción conjunta de nuevas ficciones que apoyen el proceso de adaptación a la ciudad de acogida y a sus nuevas realidades.

Muchas veces cuando las adultas y adultos hacen acercamientos a las infancias, no comprenden lo que éstas proponen y manifiestan ni la importancia que puede llegar a tener. En este sentido, en Castiblanco (2020) se plantea el concepto de lenguajes culturales, que consiste en las formas de lenguaje que emergen en el uso cotidiano y que no se limitan a los actos del habla, sino que encierran de igual manera la multiplicidad de formas en la que se comunican las personas en su cotidianidad desde sus saberes y sentires, creando núcleos de significado propios que les permite constituir formas de ver, narrar, vivir y construir su cotidianidad y configurar "arquitecturas de sentido" que propician la creación de códigos propios. Dichos códigos, permiten circular dentro del grupo y sentido social e interactuar entre sí; "este tipo de lenguajes

establecen subsistemas de sentido en las tramas de la cultura y la sociedad, pues dan cuenta del movimiento de las expresiones espirituales, rituales, objetuales y estéticos de los grupos humanos" (Castiblanco, 2020, p. 7) por el carácter conjuntista en sí mismo del lenguaje (Castoriadis, 2013) , en ocasiones vincula elementos distintos a las entidades lingüísticas (fonemas, morfemas, etc.), en multiplicidades y alteridades que Castiblanco (2020) acentúa en la manera en que estos lenguajes se expresan en formas pintadas, bailadas, cantadas, o mixtas (performance -rap, por ejemplo). Lo que no necesariamente implica una extrapolación de su alcance o utillaje narrativo sino una articulación identitaria de elementos del conjunto lingüístico con otros códigos.

Ahora bien, las niñas y niños víctimas del conflicto armado vienen cargadas y cargados de sus formas culturales y semio-lingüísticas propias que traen consigo desde sus lugares de origen y desde las cuales perciben y viven el mundo. Sin embargo, al llegar a la ciudad de acogida, éstas se entrecruzan con nuevas formas en el encuentro con otras personas que provienen, al igual que ellas y ellos, de distintos lugares o que son de la ciudad que les acoge. De esta manera, las múltiples formas se entrecruzan desde el intercambio y la construcción de vínculos en ejercicios de intersubjetividad.

Por su parte, los aportes teóricos hallados en Ricoeur (2008) permiten retomar el término de resonancia de Bachellard y Minkosvki, en un ejercicio de reconocimiento de la metáfora como el puente entre la imaginación y el lenguaje metafórico. Entendiendo la metáfora como la posibilidad que brinda el lenguaje de restructurar los campos semánticos. Esto hace referencia a la resonancia de las cosas dichas que dan paso a la construcción de lo imaginario y a la trayectoria de la imagen hacia el lenguaje en el que se hace posible el reconocerse en el otro y la

otra, a través de los procesos de construcción del vínculo, y en el logro de la percepción de lo semejante en el/la diferente que elimina la distancia entre los campos semánticos diversos.

De acuerdo con lo anterior, en los procesos de intersubjetividad y reconocimiento de la alteridad emergen resonancias que permiten converger historias que a su vez culminan en ficciones de nuevos mundos posibles. Con ello se constituyen los mismos en relatos, tramas y ficciones que se consolidan como narrativas que tienen en común el carácter temporal de la experiencia y de la creación humana.

Sin embargo, estas narrativas siguen dejando la imaginación en el plano de lo irreal; es decir, efectivamente las niñas y los niños víctimas del conflicto armado desde la psique rebelde buscan resistir al dolor y a la violencia haciendo uso de su potencia creadora en la construcción de ficciones (formas de narrar y por ende de comprender y comprenderse en el mundo desde su subjetividad) que les permitan no solo afrontar los hechos victimizantes, sino adaptarse a nuevos territorios. Así, la resonancia y los vínculos cumplen su labor de construcción de narrativas que permiten crear nuevos universos posibles para estas niñas y niños.

Sin embargo, en este entramado teórico, el interrogante sigue siendo, ¿Cómo llevamos esta imaginación de Ricoeur y Potencia Creadora de Castoriadis al plano de la acción? Pues bien, tanto Ricoeur como Castoriadis plantean dos términos muy cercanos a nivel conceptual, aunque divergentes a nivel práctico. Estos son la *Utopía* de Ricoeur (2002 2004) y la *Autonomía* (1989*)* de Castoriadis. Ambos términos hacen referencia a la capacidad de las personas de usar su imaginación para propiciar acciones de transformación en sus realidades concretas.

Para efectos prácticos de esta investigación se acuña el concepto de Utopía de Ricoeur (2002 2004) y se prescinde de otros, ya que es el que con mayor claridad permite realizar un

análisis acerca de cómo llevar la imaginación productora y la potencia creadora, a la acción concreta, a construir y a consolidar lo socio histórico.

En Ricoeur (2002) se plantea la importancia del deseo de actuar y se propone la imaginación como motor o fuerza que impulsa a la acción. Sin embargo, ha de considerarse que ésta, por sí sola no genera acción, por lo tanto, es fundamental la existencia de un motivo y/o proyecto que lleve al deseo, que se ve reflejado en una narrativa, a una razón de actuar para convertirlo en un "imaginario práctico". En esta línea de sentido, también se le lleva al plano lingüístico en la enunciación del deseo en un escenario de "puedo hacer", siguiendo la ruta de la esquematización del proyecto o lo noemático, figurabilidad de los deseos para convertirlos en motivación y, finalmente llegar al poder hacer; punto en que se abre la posibilidad de múltiples variaciones imaginativas del "yo puedo".

Un acercamiento a estos postulados y a las niñas y niños víctimas del conflicto armado como constructoras y constructores de ficciones y tramas, nos ofrece una perspectiva de posturas adultocéntricas, es decir, las formas de lenguajes propias de las infancias se ven desdibujadas, pues eliminan sus subjetividades, su capacidad de narrar y narrarse y su potencialidad para hacer. Y aunque se han hecho esfuerzos de reconocer lo sucedido a niñas y niños en el conflicto armado, la narrativa sigue siendo desde el lenguaje propio del adulto, por lo que se hace necesario reconocer y reivindicar las subjetividades y lenguajes propios de la infancia, propiciando que niñas y niños se conviertan en sujetos de enunciación válida, desde ejercicios de autonomía narrativa.

Estos ejercicios de construcción de autonomía narrativa y reconocimiento de las infancias como sujetos de enunciación validan el reconocimiento de sus formas semio-lingüísticas y sus subjetividades. En Ricoeur (1999) se plantea la configuración o composición de la subjetividad,

a partir del entrecruzamiento de los relatos históricos y ficcionales. Entendiendo estos como narratividad en la síntesis de lo heterogéneo que emerge en la subjetividad construida como texto; el dialogo entre el tiempo histórico y el tiempo de ficción permite hablar del tiempo humano en el cual se abre la posibilidad de interpretarse a sí mismo, mediante el relato histórico y el relato ficcional, desde lo individual hacia lo heterogéneo por medio del reconocerse a sí mismo en el otro, en la construcción de tramas que permitan sintetizar los elementos heterogéneos y construir un todo inteligible que se narra.

Finalmente, es fundamental reconocer que para que exista un proceso de construcción de paz, verdad y reparación, desde y para las niñas y los niños víctimas del conflicto armado, es necesario el reconocimiento de su capacidad de creación de sistemas de sentido propios que se basan en su capacidad de narrar y de narrarse y comprender que estas tramas y ficciones no serán construidas con los mismos códigos de las y los adultos que les rodean. Por eso, es importante comprender que los lenguajes propios de la infancia crean sus propias identidades narrativas y es necesario crear y recrear herramientas metodológicas que faciliten su reconocimiento desde sus saberes y sentires, sin desdibujar su autonomía narrativa en ejercicios de construcción teórica lejana a sus subjetividades, historias, necesidades y deseos.

Capítulo III

La narrativa, un universo de reconocimiento y validación de las infancias y sus múltiples lenguajes en potencia creadora

"El mundo puede existir porque todavía hay niños, o porque hay infancia. El mundo es un infante. El día que el mundo deje de ser un infante, desaparecerá. Yo diría que la infancia es la sangre de la existencia y creo que una vida en la que una infancia no tiene sentido, no es buena para nadie. La infancia es la esencia del mundo y la naturaleza"
Fernando Pessoa- El libro del desasosiego

La Estrategia Atrapasueños de la Secretaría Distrital de Integración Social, Subdirección para la Infancia, es un escenario donde niñas y niños víctimas y afectados por el conflicto armado encuentran un espacio en el que se ejercita el diálogo y la construcción interdisciplinar; se construyen estrategias que permiten crear espacios en los cuales son reconocidas y reconocidos como sujetos de interlocución válida, y en los que su saber y sentir no solamente son escuchados, sino tenidos en cuenta para la consolidación de ejercicios de participación y construcción de herramientas conjuntas con miras a la transformación de sus cotidianidades.

La Secretaría Distrital de Integración Social (en adelante SDIS) es la encargada de liderar y ejecutar las políticas sociales del Distrito para las personas, familias y comunidades que se encuentran en condición de vulnerabilidad; se encarga de ejecutar acciones que permitan la promoción, prevención, protección y restablecimiento de derechos, mediante el ejercicio de la corresponsabilidad y la construcción conjunta entre familia, comunidad y estado- instituciones.

La SDIS busca disminuir los niveles de segregación y exclusión social, ya que este fenómeno se concibe como una limitante para el goce efectivo de los derechos en la ciudad, al igual que para el acceso a oportunidades que permitan garantizar una vida digna para las ciudadanas y ciudadanos. Por esta razón busca disminuir estos fenómenos creando programas y

estrategias que brinden herramientas que aporten a la superación de las condiciones de vulnerabilidad, desde un enfoque diferencial y de derechos.

La SDIS está presente en las 20 localidades de Bogotá, cuenta con escenarios de atención y talento humano capacitado que brinda atención a la ciudadanía en sus puntos territoriales por medio de las Subdirecciones Locales y a los diferentes grupos poblacionales en puntos estratégicos del territorio de la ciudad, por medio de la dirección poblacional y sus cinco subdirecciones.

Así, por medio de la formulación e implementación de las políticas públicas sociales, busca materializar la garantía, protección y restablecimiento de derechos, de la ciudadanía más vulnerable por medio de la ejecución de modelos, proyectos y estrategias que permitan a los diferentes grupos poblacionales acceder a mejores condiciones de vida en la ciudad de Bogotá, partiendo de la identificación de las poblaciones, reconocimiento de sus necesidades y acercamiento a sus realidades con el fin de integrar estas a los servicios sociales o de ser necesario remitir a la red distrital con la finalidad de propiciar la garantía de derechos.

La SDlS se encuentra encabezada por la Secretaria o el Secretario de Integración Social y la subsecretaría que cuenta con cinco direcciones: dirección de gestión corporativa, dirección de análisis y diseño estratégico, dirección territorial, dirección poblacional y dirección de nutrición y abastecimiento.

En la dirección poblacional, subdirección para la infancia proyecto 7744 - Generación de Oportunidades para el Desarrollo Integral de la Niñez y la Adolescencia de Bogotá, se encuentra el equipo de Enfoque Diferencial con La Estrategia Atrapasueños, como una de las estrategias transversales de la subdirección para la infancia.

La Estrategia Atrapasueños nace como respuesta institucional en clave de aporte a la reparación integral, articulando acciones y actividades desde el arte, la pedagogía, la movilización social y el acompañamiento psicosocial a niñas, niños, adolescentes víctimas y afectados por el conflicto armado interno y sus familias, teniendo como pilares éticos y metodológicos el enfoque diferencial y de derechos.

Esto en un ejercicio de reconocimiento y visibilización de sus voces, saberes y sentires, no solo frente a las situaciones o hechos victimizantes, sino también hacia el futuro, los procesos de adaptación a la ciudad, sus historias de vida, identidad, emociones y sueños.

El trabajo con las niñas, niños y adolescentes víctimas y afectados por el conflicto armado genera un tejido desde los procesos de atención y acompañamiento pedagógico/artístico, psicosocial y de movilización social con la finalidad de propiciar escenarios que aporten a los procesos de reparación simbólica, a partir de la resignificación de las vivencias del conflicto armado y de condiciones de vulnerabilidad, a través de la implementación de propuestas pedagógicas y artísticas que permitan tejer confianza y construir desde la colectividad.

Para el trabajo con niñas, niños y adolescentes víctimas o afectados por el conflicto armado propone, desde la atención pedagógica/artística y el acompañamiento psicosocial, propiciar escenarios de resignificación de las vivencias frente al conflicto armado, el reconocimiento y la tramitación de posibles afectaciones y la construcción de otras memorias y estrategias de afrontamiento, a través de la implementación de propuestas basadas en el arte, la literatura, el juego, los ejercicios conversacionales, la reivindicación de la memoria, el reconocimiento de las historias de vida, los procesos de resignificación y consolidación de la vivencia de los derechos desde la inclusión y el reconocimiento, el respeto de las singularidades y las historias de vida.

Cuenta con tres formas de atención que son:

Casas de Memoria y Lúdica, que están ubicadas en los centros de encuentro de atención a víctimas de la Alta Consejería para las Víctimas y son espacios adecuados y seguros para que niñas, niños y adolescentes de los 0 a los 17 años de edad puedan acceder, mientras sus cuidadoras o cuidadores realizan los trámites respectivos con las diferentes instituciones que se encuentran en el centro de encuentro. En este espacio se encuentra una dupla profesional (artista/pedagoga y psicosocial) quienes semanalmente generan propuestas artísticas/pedagógicas de alto impacto que las y los participantes desarrollan con la finalidad de identificar afectaciones y propiciar estrategias de afrontamiento de las mismas.

En este espacio, por medio del juego, el dialogo, la escucha amorosa y empática las niñas, niños y adolescentes, encuentran un escenario de acogida propicio para ellas y ellos donde sus lenguajes, saberes, memorias y sentires son escuchados y valorados. Se cuenta con cinco (5) en los Centros de Encuentro para la Paz y la Integración Local de Víctimas del Conflicto Armado Interno, una (1) en el Centro de Atención Penal Integral a Víctimas -CAPIV)- en convenio con la Fiscalía General de la Nación y una (1) en el Centro Casa Volver.

Casa Itinerante/ Fortalecimiento técnico a unidades operativas; este equipo está conformado, al igual que el de casas de memoria, por una dupla (artista/pedagoga y psicosocial) que se encarga de generar atenciones en los escenarios de las casas refugio y de realizar ejercicios de fortalecimiento técnico a las y los profesionales de las unidades operativas (Jardines Infantiles de la SDIS). Se encuentran priorizadas por la cantidad de niñas y niños víctimas matriculados en cada unidad. Los ejercicios de fortalecimiento técnico buscan bridar a maestras y maestros herramientas que permitan generar ejercicios de atención con enfoque diferencial

para las niñas, niños y familias víctimas y afectadas por el conflicto armado, esto por medio de encuentros de formación e intercambio de saberes con las y los profesionales.

Papalotl de Sueños; estos son los equipos territoriales interdisciplinares compuestos por cuatro profesionales (pedagogo/a, psicosocial, artista y humanista), quienes en la localidad asignada identifican la población de niñas, niños y adolescentes víctimas y afectados por el conflicto armado y realizan atenciones, tanto grupales como familiares según lo acordado con cada espacio de atención (colegios, fundaciones, escenarios comunitarios, núcleos familiares). Se solicita por parte del equipo que se realicen mínimo dos encuentros al mes de mínimo hora y media de duración, en dichos encuentros se realizan acciones encaminadas a la construcción de confianza, identificación de afectaciones, factores de riesgo, factores de protección, estrategias de afrontamiento y potencialidades.

Este proceso investigativo se realizó en la modalidad de Papalotl de sueños principalmente en los territorios de Suba y Kennedy, entre los años 2017 y 2023 donde se interactuó con múltiples grupos de encuentro que permitieron realizar ejercicios de observación, lectura de realidades y reconocimiento de las formas de interacción y lenguajes múltiples de niñas y niños víctimas y afectados por el conflicto armado.

Los ejercicios de atención de Papalotl de sueños se realizan en cuatro fases, que son: enhebrando, tejiendo confianza- Acogida y en búsqueda de lo singular, Reconstruyendo mundos posibles a partir de los sueños y la esperanza y Mas allá de los sueños, en las cuales se busca construir junto con las y los participantes el camino por el cual, de manera conjunta, se reconocerán sus memorias, se identificarán y tramitarán afectaciones y se fortalecerán las estrategias de afrontamiento y factores de protección con los que cuentan ellas y ellos.

En la fase de *enhebrando* se generan los procesos de identificación de la población en el territorio y articulación con entidades y organizaciones, en las cuales se puedan generar espacios de identificación y atención de niñas y niños víctimas del conflicto armado; de igual manera se generan ejercicios de concienciación con las y los adultos o funcionarias y funcionarios que hacen parte de los escenarios para evitar los ejercicios de revictimización de las y los participantes.

Se continua con la fase *tejiendo confianza* que se divide en dos: acogida y en búsqueda de lo singular. En esta fase se da inicio al proceso con las niñas y los niños, propiciando escenarios de encuentro de mínimo hora y media en los cuales se buscan generar estrategias pedagógicas y artísticas que permitan a las y los participantes encontrar y reconocer su voz.

Se generan unos encuentros iniciales *(Acogida)* que permiten tejer confianza y un primer acercamiento a las historias de vida, saberes y sentires de las y los participantes, con la finalidad de trazar la ruta de atención partiendo de sus intereses, necesidades y habilidades; el ejercicio de planeación de los encuentros se realiza por medio de construcción interdisciplinar, a partir de las lecturas de las cuatro disciplinas que conforman los equipos territoriales para brindar una atención integral que aporte a los procesos de reparación simbólica de las niñas, niños y adolescentes.

En la segunda fase *(En búsqueda de lo singular)* se busca generar estrategias pedagógicas y brindar múltiples lenguajes artísticos, que permitan a las y los participantes compartir sus historias, memorias, saberes y sentires, esto permite identificar aquellas afectaciones comunes, factores de riesgo a disminuir y estrategias de afrontamiento y factores de protección a potenciar, para facilitar a las y los profesionales la identificación del rumbo que deben tomar las acciones que permitirán aportar a los procesos de reparación simbólica de estas niñas y niños.

En la fase de *reconstruyendo mundos posibles a partir de los sueños y la esperanza* se busca implementar estrategias que permitan a las y los participantes reconocer sus potencialidades y generar procesos de sanación, construcción colectiva, reconocimiento de sus voces, saberes, sentires y necesidades y su capacidad de transformación y construcción, potenciando sus herramientas propias y de su entorno cotidiano para la tramitación de afectaciones y disminución de los factores de riesgo.

Finalmente, en la fase de *más allá de los sueños* se da cierre al proceso con un ejercicio de construcción conjunta en el que se recogen los aprendizajes y se evalúa el proceso, buscando también que las y los participantes se sientan acogidas y acogidos por la ciudad y reconocidos como niñas y niños que pueden construir y transformar sus realidades.

En este proceso de atención también se generan ejercicios de activaciones de rutas para la garantía de derechos de las y los participantes, asesoría para la ruta de atención a víctimas del conflicto armado (a cargo de un/a profesional jurídico), seguimiento a procesos individuales de activación de rutas, procesos de movilización social donde se reconozcan, en escenarios locales, distritales y nacionales, las voces de las niñas, niños y adolescentes víctimas y afectados por el conflicto armado.

El diálogo interdisciplinar al interior de los equipos permite que se realicen lecturas holísticas de los contextos de las y los participantes, ya que se entiende al niño y la niña en la complejidad de sus interacciones desde una esfera individual, familiar y comunitaria en ejercicios de acompañamiento y apoyo corresponsable que les permita reconocer todo su potencial.

En este ejercicio de encuentro constante, desde el 2017 hasta el 2023, se logró observar que las niñas y niños construyen sus propios leguajes y códigos semio- lingüísticos, los cuales no solo se expresan de manera verbal o escrita, por lo que el ejercicio investigativo exigió un proceso de observación constante, escucha amorosa y respetuosa, y la sistematización de sus actitudes y comportamientos mediante ejercicios de desaprender y reaprender cotidianamente el cómo narran estas niñas y niños.

Pues bien, abrir la puerta hacia el reconocimiento de la narratividad implica acercarse a los pilares de la educación inicial, el juego, el arte, la literatura y la exploración del medio como herramientas indispensables, ya que, sin importar la edad del niño o la niña, en estos escenarios es donde toda su potencia creadora y sus códigos semio- lingüísticos propios emergen. Sin embargo, es de suma importancia que las y los adultos acompañantes de los procesos puedan reaprender las formas de acercamiento en estos espacios, para evitar permear los procesos de construcción de narrativa de las niñas y los niños, ya que una simple mirada o gesto podría transformar totalmente lo que él o la participante comparta o manifieste en el espacio.

Para este ejercicio de acercamiento, sistematización e interpretación se realizaron encuentros con niñas y niños víctimas del conflicto armado de los 6 a los 13 años de edad, durante tres años (2017, 2018 y 2020) en la localidad de Kennedy, y durante cuatro años (2019, 2021, 2022 y 2023) en la localidad de Suba. Durante estos años se toma una muestra de 150 niñas y 137 niños en los rangos de edad mencionados, ya que son los rangos etarios que se atienden en su mayoría en dichas localidades durante los años mencionados; las y los

participantes se identifican por medio del cruce con el registro único de víctimas y el reconocimiento como víctimas del conflicto armado que hacen las familias.[5]

De igual manera, cabe aclarar que no se tuvieron en cuenta las narrativas de todas y todos los participantes que hicieron parte de los procesos durante estos años, sino las de aquellas y aquellos que fueron más constantes en su participación, por lo que la recolección y sistematización de sus lenguajes fue más sólida y constante al momento de analizar la información.

Por otro lado, cabe resaltar que por ley de víctimas y para evitar procesos de revictimización de las y los participantes, al igual que garantizar su seguridad, ya que algunas familias se encuentran en ejercicios de declaración y en situación de amenaza, no se brindan los datos exactos o reales de las y los participantes del proceso.

El ejercicio realizado de recolección e interpretación de las narrativas de las y los participantes se generó a partir de diferentes planeaciones pedagógicas[6] (Ver anexo 2) que cuentan con tres momentos: el primero donde se desarrolla una acción de acogida que permite que las y los participantes se acerquen al tema a trabajar en el encuentro desde acciones basadas en juego, literatura o exploración del medio. Con esto se propicia la confianza entre pares, con las y los profesionales y la temática; luego se inicia la actividad central donde se desarrolla el

[5] Las 3 narrativas que se toman de las cuidadoras (pag 118 y 119) se incluyen para dar ruta a las significaciones sociales de las y los participantes, ya que al encontrarse en un proceso de socialización las niñas y los niños construyen su magma de significaciones a partir de sus esferas de socialización primaria, siendo la familia la principal de estas. De igual manera cabe aclarar que las cuidadoras no participaron de los encuentros o lo hacían esporádicamente, estas narrativas se recogen cuando ellas compartían con las y los profesionales al comentarles algunas actitudes o narrativas de las niñas y los niños aportando desde allí a la lectura contextual, el reconocimiento de las significaciones sociales de las y los participantes y como a partir de estas se evidencia la potencia creadora de las infancias desde la creación de narrativas emergentes frente al mismo hecho de violencia o su respuesta a este.

[6] Dichas planeaciones se realizan en ejercicios de construcción conjunta de un equipo interdisciplinar que cuenta con profesional artista, profesional humanista, profesional en pedagogía y profesional psicosocial, quienes en ejercicios de lectura de realidad de las y los participantes, sus necesidades e intereses realizan procesos de construcción conjunta de propuestas que permitan generar encuentros, desde el respeto y el cariño y en los que las y los participantes se sientan escuchadas y escuchados al igual que en espacios seguros que garantizan confianza y comodidad para ellas y ellos.

tema a trabajar (emociones, lazos familiares, historia de vida, dinámicas familiares, dinámicas entre pares, duelo, dinámicas barriales, proyecciones vitales entre otros) esto por medio de la exploración artística que permitió abrir e identificar multiplicidad de lenguajes (juego, historias construidas alrededor de las temáticas, creación de personajes fantásticos que representaban sus saberes y sentires, cartografías de emociones, cartografías territoriales, dibujos, cartografías vinculativas, entre otros) partiendo de las necesidades e intereses de las y los participantes, mediante múltiples canales comunicativos que les permitieron compartir sus saberes, historias y sentires desde el afecto y la confianza.

Finalmente, el escenario de cierre donde las y los participantes compartían abiertamente sus creaciones, percepciones y narrativas, a partir de la exploración realizada en la actividad central, en ejercicios de círculo de la palabra y/o ritualización conjunta de la palabra, además de ejercicios espirituales y energéticos de reconocimiento del saber y sentir propio de las y los participantes. [7]

A continuación, se presenta un ejemplo de formato de planeación pedagógica que permite evidenciar los momentos planteados:

NOMBRE GRUPO:	
FECHA:	**LUGAR:**
LOCALIDAD:	
EJE:	
FASE:	
NOMBRE: Cuerpo de colores	

OBJETIVO: Ampliar los elementos que fortalecen las capacidades de niños, niñas y adolescentes para el reconocimiento y tramitación de emociones y percepciones

[7] El formato de ficha de planeación pedagógica es donde se consigna las acciones a realizar en cada uno de los encuentros desarrollados, cada acción realizada con las y los participantes tenía un formato de planeación, revisar anexo 2 para profundizar un poco más en el formato con diferentes temáticas trabajadas

identificadas en su cuerpo, generando la posibilidad de regulación y apropiación del mismo como territorio propio

METODOLOGÍA

Se da inicio al seguimiento saludando a las y los participantes y se invitará a que se organicen en un círculo, tomando la distancia prudente para los protocolos de bioseguridad y para que puedan sentirse cómodas y cómodos.

Se colocará música relajante y se pedirá a las y los integrantes que respiren profundamente, luego que piensen en un color en específico y con ese color imaginen una bola que va pasando por cada parte de su cuerpo y dependiendo de cómo se sienta esa parte de su cuerpo o lo que piensen cuando la bola pasa por ahí, ésta va a cambiar de color.

Al culminar el ejercicio se pregunta a las y los participantes ¿qué es una emoción? ¿Qué emociones conocen? Luego de esto, según las emociones que hayan identificado preguntaremos que situaciones o qué cosas generan dichas emociones.

A cada niño y a cada niña se le entregará un papel en el que dibujarán su silueta y luego en esta se les invitará a dar una forma y color a cada emoción y ubicarlas en las partes del cuerpo, tomando como guía las siguientes preguntas.

¿De qué color es el miedo? ¿Dónde se siente el miedo?
¿De qué color es la alegría? ¿Dónde se siente la alegría?
¿De qué color es la tristeza? ¿Dónde se siente la tristeza?
¿De qué color es la rabia? ¿Dónde se siente la rabia?
¿De qué color es el amor? ¿Dónde se siente el amor?
¿De qué color es la tranquilidad? ¿Dónde se siente la tranquilidad?

Se concluye con un círculo de la palabra en el que se recogen expresiones de lo que sienten y cómo lo sienten, si esto es importante y cómo puede ayudarnos a cuidarnos y si se escuchan las señales de las emociones en el cuerpo, como si siento angustia o ansiedad es porque estoy en peligro o a punto de hacer algo malo, si es alegría por haber lastimado a alguien, es porque me dominó el ánimo de venganza y esto no es favorable para mí, ni para los demás, así mismo se invita a definir otros ejemplos y recocer la importancia de las emociones en la vida de toda persona, así como la necesidad de una regulación de las mismas, en especial las que podemos ver como negativas. Se plantea, por último, la idea de ser SENTI PENSANTE, es decir una persona que siente lo que piensa y piensa lo que siente, que tiene las dos posibilidades, sentir y pensar, las cuales no deben predominar, sino equilibrar la forma de experimentar el mundo.

RECURSOS: Música relajante, papel craft, marcadores y colores.

OBSERVACIONES

Estos ejercicios permitieron evidenciar no solo narrativas verbales o escritas, el poder observar cómo la o el participante habla, juega, interactúa, el silencio como forma de lenguaje, la apertura paulatina y demás actitudes que alimentaron el análisis de la narrativa, la cual se realizó por medio de la teoría de la triple mímesis de Paul Ricoeur (2004) que permitió no solo el análisis, sino también la configuración de la acción propia de cada encuentro en narrativas que abrieron la posibilidad de pasar de lo singular hacia una narrativa colectiva evidenciando los puntos en común frente a la potencia creadora (como acción y ficcionalidad) que las niñas y niños desarrollan en la construcción del vínculo social.

3. 1 La triple mimesis narrativas del tiempo humano- Diseño de la investigación:

Reconocer la capacidad narrativa de las niñas y los niños como un ejercicio que aporta a la construcción de subjetividades, entendiendo estas desde Castoriadis (1989) y Ricoeur (1999) como esa capacidad de comprender, crear y recrear el mundo que rodea al sujeto a través del lenguaje y su capacidad de agenciamiento, propició el reconocimiento de la potencia creadora de las y los participantes en la construcción de sus vínculos desde ejercicios de narratividad.

La subjetividad entendida desde Paul Ricoeur (1999) se configura y reconfigura continuamente a través de los ejercicios de narrativa, esto partiendo de la capacidad del ser

humano de narrar y narrarse dentro de un contexto social y cultural preexistente, creando un marco de comprensión de la realidad que le rodea y aportando a los procesos de construcción de identidad, dicho marco interactúa constantemente con las vivencias personales del sujeto, que en la relación con la otra, el otro y lo otro, propicia ejercicios de resonancia y reconocimiento de sí, permitiendo desde allí generar narrativas del tiempo humano.

Tomando la teoría de Ricoeur (2004) se logra establecer una relación entre identidad narrativa, subjetividad y la triple mimesis, partiendo del principio de que, narrar la historia y el carácter temporal de la existencia humana, constituye en sí relatos ficcionales, permitiendo que, desde estos, el tiempo se haga tiempo humano, por medio de un ejercicio mimético que media entre el tiempo y la narración por medio de la prefiguración (Mimesis I), configuración (Mimesis II) y refiguración (Mimesis III). Cada una de estas etapas juega un papel crucial en la formación y reinterpretación continua de la identidad y la subjetividad del individuo.

En la prefiguración (Mimesis I), las acciones y experiencias cotidianas se organizan de manera pre-narrativa, dotándolas de significado desde un contexto cultural y social preexistente. Este nivel inicial prepara el terreno para que las experiencias se transformen en narrativas coherentes. En la configuración (Mimesis II), estas experiencias prefiguradas se narran y estructuran en una historia coherente, lo que permite al sujeto dotar de sentido a su existencia y construir su identidad narrativa. Finalmente, en la refiguración (Mimesis III), estas narrativas configuradas se reinterpretan y transforman en un proceso continuo de interacción con nuevas experiencias y con la recepción de otras y otros.

Este ciclo constante de reinterpretación y reconfiguración es crucial para la subjetividad, ya que permite al individuo adaptarse y redefinir su identidad a lo largo del tiempo. Así, la triple

mimesis no solo es un mecanismo de comprensión de la realidad, sino también un proceso dinámico que sustenta la construcción y evolución de la subjetividad.

Partiendo de los postulados de Ricoeur (2004) esta investigación plantea un acercamiento a las narrativas de las niñas y niños víctimas del conflicto armado desde los tres escenarios miméticos propuestos en la teoría de la triple mímesis, lo que permitirá identificar en un ejercicio de prefiguración, el conflicto armado como acontecimiento semiótico que da un marco cultural, social y contextual; un ejercicio de consolidación de la narrativa y un proceso de reinterpretación de esta , esto teniendo la categoría de vínculo social como eje transversal que nos permitirá evidenciar como la subjetividad opera como potencia creadora en la construcción del vínculo social de niñas y niños víctimas del conflicto armado.

Finalmente, los lenguajes culturales de Castiblanco (2020) permitirán un acercamiento y categorización de los lenguajes de la infancia víctima del conflicto armado como grupo social especifico, que genera sus propias formas semio lingüísticas en escenarios de exploración artística y del medio, propiciando así elementos narrativos ficcionales que dan cuenta de la compresión, creación y recreación de la realidad desde y para las y los participantes.

3.1.1 Escenarios metodológicos miméticos a desarrollar

Se desarrollan tres escenarios miméticos que aportaron a la configuración narrativa que permitió reconocer a las y los participantes como sujetos de enunciación válida y transformadora:

Escuchar desde el corazón: permitió acercarse a las niñas y los niños en ejercicios construidos desde la confianza, el respeto y la afectividad, lo cual propició que ellas y ellos abrieran sus mentes y corazones al compartir, desde la resonancia y sus múltiples lenguajes, sus

ideas, historias y sentires, en este sentido; se utilizaron herramientas pedagógicas y artísticas como los quitapesares para trabajar alrededor de las cargas y preocupaciones que las y los participantes identifican en ellas y ellos y sus familias. Las historias de vida desde sus territorios de origen fueron descritas por medio del dibujo y el compartir de la palabra frente a sus memorias ligadas al territorio; el reconocimiento de sus dinámicas familiares se dio por medio de las cartografías emocionales de los vínculos que se tejen con las y los integrantes de las familias; el reconocimiento de las memorias y los autoconceptos se trabajó desde la construcción de autorretratos, alebrijes y de globos de memorias vitales. Además, se realizó el tejer atrapasueños como analogía del círculo de la vida y las cosas buenas y malas que pueden ocurrir en él y los aprendizajes que nos pueden dejar para construir nuestros sueños, entre otros que permitieron reconocer las narrativas individuales de las y los participantes, además de construir confianza al interior de los grupos y con las y los profesionales y acercarse al conflicto armado como acontecimiento semiótico que atraviesa las experiencias vitales de las y los participantes.

Abrazar lo otro: en un ejercicio de afirmación de las infancias como interlocutoras e interlocutores válidos en un reconocimiento de sus múltiples lenguajes y códigos semio-lingüísticos, se logra configurar en escenarios de resonancia y tejido conjunto una narrativa propia de las infancias víctimas del conflicto armado frente a la construcción de sus vínculos sociales. También, se observó cómo emergen nuevas potencias creadoras, que a pesar de venir de contextos de guerra y vulneración les permite construir desde el amor, el reconocimiento de la alteridad y la alegría nuevas relaciones intersubjetivas que les permiten entretejer nuevos universos posibles, donde vivir en paz es una posibilidad; donde se trabajaron herramientas artísticas, pedagógicas y de participación tales como la construcción de canciones sobre la paz, el acercamiento a la paz desde los sentidos (vista, olfato, tacto, gusto y oído). Apelando a la

memoria sensorial y al reconocimiento de la paz en la cotidianidad de las y los participantes; se lograron ejercicios de reportería en los que las niñas y niños se reconocieron como interlocutoras e interlocutores básicos que exploran y defienden sus derechos; construcción de herramientas comunicativas autogestionadas (fanzines, carteles, noticieros).

Estos les permitieron identificarse como niñas y niños víctimas del conflicto armado que son sujetos de derechos y agentes de transformación; además los juegos cooperativos les permitieron reconocer a la otra y el otro desde sus habilidades, necesidades e intereses; construcciones artísticas colectivas que representaban sus saberes y sentires individuales en dialogo con la colectividad; por ejemplo el Frankenstein en el que cada parte del muñeco representaba lo individual en el todo y el body paint de las emociones por medio del cual en un lienzo colectivo en el que cada participante, usando pintura, representaba sus sentires.

Estos y otros ejercicios permitieron generar, en las y los participantes, resonancias que propiciaron la construcción de un relato colectivo desde el saber y el sentir de las y los participantes. De igual manera, los ejercicios de movilización donde se enseñaban en espacios públicos los trabajos y perspectivas de las niñas y los niños permitieron que ellas y ellos se reconocieran y fueran reconocidos en esferas públicas adultas como interlocutoras e interlocutores válidos.

Abrazar lo otro se consolidó como el espacio de resonancia donde se partió desde lo individual hacia lo colectivo en un ejercicio de reconocimiento del si mimo en el otro y la otra aportando a la construcción de una narrativa desde y para las infancias víctimas y afectadas por el conflicto armado en un reconocimiento de las mismas como interlocutoras e interlocutores válidos.

Reconocer juntas y juntos: permitió reconfigurar esta narrativa para comprender cómo las niñas y niños víctimas del conflicto armado, en escenarios de reconocimiento y acogida, se permiten crear nuevos universos narrativos posibles que se reflejan en acciones de construcción de vínculos sociales que no solo les permite adaptarse a la ciudad de acogida, sino también comprenderse como sujetos de agenciamiento y construcción desde sus cotidianidades. Este último escenario mimético se realizó desde la reinterpretación del relato conjunto de las niñas y los niños, por parte de la investigadora partiendo del cambio evidenciado en las y los participantes del proceso, de sus propias narrativas y actitudes ante su cotidianidad y sus ejercicios vinculativos.

Con esto se buscó que el ejercicio de análisis fuera reflexivo, no solo en la academia, sino también en la práctica frente al reconocimiento del niño y la niña víctima del conflicto armado como interlocutoras e interlocutores válidos, más allá del hecho victimizante.

Comprender las infancia como constructoras de nuevas realidades, a partir de sus narratividades, genera en ellas y ellos lo que Ricoeur (2008) denomina la ficción que evoca cosas ausentes, y permite una crítica de lo real, que en ejercicios de generar imágenes como nuevas significaciones emergentes, facilita en ellas y ellos proyectar nuevas dimensiones de la realidad en acciones posibles y nuevas formas de estar en el mundo, teniendo en cuenta su imaginación productora, creando nuevos posibles narrativos en lo diverso de la ficción humana, desde lo individual hacia lo heterogéneo en ejercicios de resonancia y construcción de trama.

3.1.2 Los lenguajes culturales una apuesta en reconocimiento de las infancias:

Hablar de los lenguajes culturales propuestos por Andrés Castiblanco (2020) en orden de infancias víctimas del conflicto armado implica un proceso de reconocimiento de las infancias

como creadoras de código semio-lingüístico. Los lenguajes culturales, según la teoría de Castiblanco (2020), hacen referencia a los sistemas de signos y símbolos a través de los que grupos humanos específicos expresan, transmiten y preservan sus saberes, sentires, valores y creencias. Estos no se limitan al lenguaje hablado o escrito, sino que incluyen una amplia gama de expresiones como la música, el arte, la danza, los rituales y las prácticas cotidianas. Castiblanco (2020) resalta la importancia de estos lenguajes en la construcción de la identidad cultural y la cohesión social, ya que son fundamentales para el entendimiento mutuo y la comunicación dentro del grupo humano.

Para Castiblanco (2020), los lenguajes culturales son dinámicos y evolucionan con el tiempo, reflejando cambios sociales, políticos y económicos que atraviesa la comunidad, convirtiéndose en un espejo de las transformaciones históricas y las adaptaciones que las sociedades realizan frente a nuevas realidades. Resaltando que las formas tradicionales de la comunidad, al entrar en diálogo con las nuevas realidades que enfrenta la comunidad, se transforman, pero no se pierden, generando desde allí código semio-lingüístico propio, que les permite consolidar los nuevos saberes en relación a los saberes tradicionales, permitiéndoles nuevas formas de comunicación que consolidan los procesos de consolidación de la identidad del grupo específico, en este caso, las infancias víctimas del conflicto armado.

Entender los lenguajes culturales como de resistencia de los grupos humanos permite aportar al reconocimiento y recreación constante de estos, ya que en ejercicios de apropiación identitaria estos se van transformando constantemente a partir de la realidad que enfrenta el grupo humano específico, que transforma sus códigos sociolingüísticos en un ejercicio de supervivencia y resistencia.

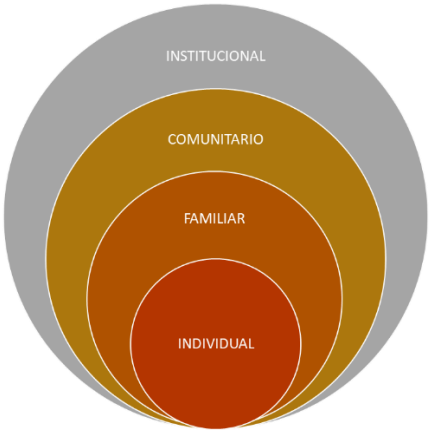
En la estrategia Atrapasueños, el lenguaje cultural propio de las infancias víctimas del conflicto armado emerge por medio del arte, el juego y la literatura como escenario lingüístico. Aquí, los dibujos, la exploración literaria, las canciones, las acciones performáticas, los cuentos, fábulas y escenarios comunicativos múltiples dan cuenta de todo el acervo no solo cultural que traen las y los participantes de sus lugares de origen, sino también cómo desde su ser infante se comunican en la nueva realidad que es Bogotá para ellas y ellos, logrando encontrar resonancias no solo en sus historias de vida, sino también en sus formas de comprender la cotidianidad que les rodea.

3.2 Implementación metodológica en el marco de la Estrategia Atrapasueños

El proceso investigativo se desarrolló en el marco de la Estrategia Atrapasueños de la Subdirección para la infancia, de la Secretaría Distrital de Integración Social, por medio de encuentros semanales de dos horas, con una asistencia aproximada de 12 o 20 encuentros por cada participante durante todo el proceso. Los temas seleccionados para el análisis de la información fueron: las emociones y su identificación y manejo; historias propias desde ejercicios de reconocimiento de las mismas en su configuración por territorios de origen y en la cotidianidad de la ciudad de acogida; relaciones en el barrio y entornos comunitarios, tales como la escuela, el parque, fundaciones y comedores comunitarios; tramitación del duelo; autoconcepto; proyecciones vitales; relaciones con el territorio, entre otros. Las intervenciones se hicieron bajo el principio de comprensión de las niñas y niños, de acuerdo con lecturas holísticas y teniendo en cuenta su individualidad y las esferas de desarrollo familiar, comunitario e institucional, para evidenciar las redes vinculativas que entretejen en su cotidianidad y transformaciones que se dan en los ejercicios de validación de niñas y niños como sujetos de interlocución válida, con capacidad de construcción y transformación de sus entornos.

Figura 1

Esferas de desarrollo de las niñas y los niños



Nota: Esquema que permite explicar las esferas en las cuales se trabaja con las niñas y niños desde la Estrategia Atrapasueños permitiendo entenderles como sujetos holísticos y complejos

Fuente: Archivo de la Autora (2019)

Comprender las infancias desde este escenario permite analizar sus campos de enunciación, de los que devienen sus magmas de significación y la construcción de sus propios marcos y códigos semio lingüísticos. En ello se da la indagación, y la multiplicidad de herramientas comunicativas. Es por esto que, fortalecer los escenarios de confianza y reconocimiento es indispensable, además, para acercarse al entramado de la potencia creadora de las infancias. Y hacer un reconocimiento de su capacidad de narrar y narrarse se convierte en el primer paso. Para ello se debe lograr como como "lector", comprender y reconfigurar su narrativa frente a sus mundos posibles, a partir de los ejercicios vinculativos que son el gran reto de esta investigación.

Para fines de esta investigación, en el ejercicio de construcción de la narración del tiempo de niñas y niños víctimas del conflicto armado, se desarrollaron los siguientes escenarios miméticos enunciados anteriormente con sus respectivas herramientas metodológicas.

3.2.1 Escuchar desde el corazón

Los niños y niñas que han pasado por una situación que deviene del conflicto armado colombiano o provienen de familias que han sufrido algún hecho victimizante, consecuencia de la situación de conflicto armado que ha atravesado nuestro país por más de 60 años, construyen sus interacciones sociales de otras maneras, es decir, del hecho de salir de sus lugares de origen, de enfrentarse a otro tipo de códigos, formas lingüísticas y realidades en los nuevos territorios a los que llegan, hace que el proceso de adaptación transforme las maneras en que tradicionalmente construyen sus vínculos sociales.

De este modo, en la llegada a la ciudad y el inicio de un proceso de reconstrucción de su proyecto de vida, las y los sujetos se enfrentan a nuevas formas del lenguaje que responden al contexto de la ciudad y rompen con sus estructuras, tanto lingüísticas como conceptuales de la realidad, Al respecto, los postulados de John Locke que se presentan en Domínguez y Rojas (2006) refieren que los procesos migratorios brindarían nuevas experiencias empíricas y que a partir de ellas se generaría una idea verdadera, lo cual se constituye en una representación de la realidad, que se presenta en un estado de lo que Locke denomina “esencia nominal” o las palabras que nombran estas representaciones empíricas. Sin embargo, estas no responderían con sus ideas empíricas del lugar de origen, lo que implica realizar un reconocimiento de la nueva realidad a la que se enfrentan y, por lo tanto, la creación de nuevos signos y símbolos para esa realidad.

La capacidad de narrar y narrarse de las niñas y los niños abre la posibilidad a la construcción de múltiples entramados narrativos, que no se constituyen únicamente desde sus experiencias pasadas, sino que también se replantean cotidianamente en sus ejercicios cotidianos de interacción y aprendizaje constante. En este sentido, las infancias que poseen una gran habilidad de asombro y maravilla por lo que les rodea, construyen múltiples lenguajes que convergen en diálogo intersubjetivo con la narratividad, de la intérprete en este ejercicio investigativo.

Por su parte, la prefiguración de la trama, abre la posibilidad a niñas y niños, por medio de acciones principalmente de juego y literatura, de acercarse al tema a trabajar en cada encuentro. El juego y la lectura colectiva cuentan como elementos de construcción de confianza y cercanía que abren a las y los participantes al reconocimiento de ellas y ellos como sujetos, al interior de una colectividad, es decir, al grupo de encuentro[8], además permiten, por medio de preguntas directas y la apertura a espacios reflexivos sobre el tema, acercarse a las ideas que tienen las y los participantes al respecto.

De igual manera, la generación de confianza y espacios seguros y de validación, desde el amor, el respeto mutuo y la construcción conjunta, se convierten en herramientas fundamentales para iniciar el proceso de reconocimiento y acercamiento al narrar y narrarse de las infancias víctimas del conflicto armado. En este punto, las relaciones de poder horizontales, la escucha amorosa y el retorno a la infancia son necesarios para las y los adultos que acompañan el proceso.

[8] Cada grupo de encuentro se constituye como un grupo focal en los territorios y escenarios identificados por el equipo en la localidad asignada, estos grupos varían su número de asistentes, ya que, el proceso con la Estrategia Atrapasueños es de carácter voluntario, por lo cual las y los participantes pueden faltar a los encuentros o retirarse del proceso cuando lo deseen, esta situación también influyó en el número de participantes que se toman para la muestra de la presente investigación.

Además, es importante reconocer las formas narrativas que tiene cada participante sin forzar ejercicios de homogenización de las mismas, ni recurrir a las formas establecidas de comunicación (habla- escritura) ni exigir ejercicios de linealidad o estereotipos narrativos que permitan que niñas y niños se escuchen como adultas y adultos en ejercicios de homogenización y hegemonización del lenguaje o las formas semio lingüísticas.

De igual manera, en el ejercicio de ejecución y sistematización de los encuentros se hace fundamental respetar las formas narrativas de las y los participantes, sin importar faltas ortográficas u organización de las oraciones, ya que al corregirlas las y los participantes se sienten minimizados y suelen cerrarse al ejercicio de participación y construcción colectiva.

En el ejercicio de prefiguración se permite encontrar los relatos ficcionales que dan cuenta de las realidades atravesadas pro las y los participantes en el ,arco del conflicto armado realizando un primer acercamiento a los proceso de resonancia que se configuraran como la narrativa histórica, ya que esta resonancia es lo que permite pasar de la acción a la narrativa del tiempo humano que permitió evidenciar la manera en que ven, las niñas y niños víctimas del conflicto armado, los vínculos sociales, su construcción y vivencia y como estos se ven permeados por la dinámica propia del conflicto.

El constituir una narrativa del conflicto armado desde las niñas y los niños nos permite recoger la acción humana en un ejercicio de prefiguración de la trama donde se observe como el conflicto armado como acción humana afecto las formas vinculativas de las y los participantes en la construcción de un contexto de las y los participantes y por ende de su narrativa.

3.2.2 Abrazar lo otro

La posibilidad de abrazar al otro y la otra abre la invitación a la resonancia, no solo para las y los participantes, sino para las y los profesionales que acompañaron el proceso. Además, lograr reconocer y reconocerse en el otro y la otra permitió la convergencia de los múltiples lenguajes, no solo en relación a la forma de comunicar empleada en el encuentro, sino en las múltiples formas que permean a quienes interactuaron (niñas, niños y profesionales) estrechamente ligadas con sus territorios de origen, sus formas culturales propias y la forma de percibir la realidad que se comparte en el presente continuo al igual que las proyecciones hacia el futuro identificadas en el proceso de prefiguración.

Al identificar las resonancias de la narrativa que se generaron a partir del proceso de prefiguración se dio inicio al proceso de configuración de la trama, en la que los ejercicios de encuentro se entrecruzaron con los procesos de construcción de narrativa de las y los participantes. Esto permitió encontrar ejercicios de proyección para la acción humana desde y para las niñas y niños víctimas del conflicto armado.

En el escenario de abrazar lo otro, fue de suma importancia el reconocimiento y validación de la multiplicidad de códigos semio- lingüísticos que emergieron en el intercambio intersubjetivo con la otra, el otro y lo otro; además del reconocimiento de la existencia de resonancias de forma. Por ejemplo, una misma palabra o un mismo escenario territorial no implica que para él o la participante significó o importó de igual manera. Aunque en los ejercicios de intercambio del saber y el sentir hubo puntos en común, estos también pueden cambiar de fondo o forma. En este sentido, la lectura contextual y emocional de él o la participante se hace fundamental, pues, más allá de abordar contenidos o desarrollar a plenitud

las acciones planeadas para cada encuentro, fue de vital importancia dejar ser y estar, a las y los participantes.

En este sentido, el arte se convirtió en la herramienta por excelencia para el encuentro con el otro y la otra, ya que permitió la convergencia de la multiplicidad, transformado la exploración artística en lenguaje y el producto artístico en código semio lingüístico. Además, se dejó de lado el estereotipo estético dominante para priorizar la carga simbólica y significante. Este producto artístico siempre iba cargado de la narrativa construida colectivamente desde los aportes individuales con miras al reconocimiento de la resonancia y narrativa colectiva.

El arte permitió configurar el ejercicio prefigurativo y con el acompañamiento constante y amoroso se propició el ejercicio de configuración de narrativa colectiva que permitió mostrar cómo la acción humana singular, tanto pasada como presente, se transforma en una narrativa ficcional de la acción de niñas y niños víctimas del conflicto armado.

El proceso de sistematización de este ejercicio se generó por medio de las observaciones y de las planeaciones pedagógicas (Anexo 2), las cuales tuvieron como parámetros de realización: consignar la receptividad de la actividad de los y las participantes (actitudes- interés de los niños y las niñas), además de las narrativas (expresiones tal cual las manifiestan los niños y niñas) y del concepto profesional partiendo de las narrativas y receptividades de los y las participantes, teniendo en cuenta los lineamientos de la estrategia, afectaciones, factores de riesgo y protección, habilidades y capacidades, estrategias de afrontamiento, y demás aportes que cada profesional pueda hacer desde su área de conocimiento, recomendaciones para próximos encuentros (temas, ejes, puntos a observar). En caso de presentarse alguna dificultad en el desarrollo de la actividad es fundamental hacer las respectivas observaciones (espacios, tiempos, variaciones de la planeación, situaciones específicas con los y las participantes, particularidades)

y de presentarse el caso de participantes con discapacidad es necesario manifestar en las observaciones las adecuaciones del ejercicio, para garantizar la participación en la actividad. Con esto se recolectan las narrativas para el proceso de prefiguración y se realiza el proceso de configuración y construcción de la narrativa ficcional.

Estas observaciones se configuraron por medio de una rejilla de análisis de narrativa (Ver anexo 3) que identifica las narrativas relacionadas con cada tipo de vínculo, lo cual permite encontrar los puntos de resonancia y, por ende, la narrativa ficcional de las niñas y niños víctimas del conflicto armado, frente a la construcción del vínculo social, al mismo tiempo que las herramientas y lenguajes culturales que de estas emergieron, dando cuenta desde allí de los lenguajes propios de la infancia.

3.2.3 Reconocer Juntas y Juntos

Finalmente, en el ejercicio de reconocer juntas y juntos se abrió la puerta a la comprensión de las infancias víctimas del conflicto armado como sujetos de interlocución válida y creación. En este ejercicio se buscó analizar, a la luz de la teoría de Cornelius Castoriadis (1989 1997 2000) y Paul Ricoeur (1999 2002 2004 2008), la narrativa configurada desde los ejercicios de resonancia de las niñas y niños. En este sentido se buscó identificar qué había de potencia creadora en la construcción del vínculo social partiendo del contexto vinculativo dejado por el conflicto armado, para identificar la potencia creadora como la capacidad que tienen las y los participantes de construir vínculos que rompan con los círculos de violencia. Por medio de interacciones intersubjetivas que abren la posibilidad a los procesos de adaptación, pero también a la construcción de nuevas formas de ver y construir el mundo.

Además, volver sobre el texto para reconfigurar su sentido y significado requirió buscar herramientas para acercarse al análisis de los múltiples lenguajes y códigos semio lingüísticos propios de las y los participantes. En relación con este análisis, Castiblanco (2020) se plantea el concepto de *lenguajes culturales* que permite ver el lenguaje como una tecnología que evoluciona y se transforma en la práctica cotidiana. De acuerdo con lo anterior, se comprende al lenguaje no solo como los actos de habla, sino con todos los elementos no verbales como los sonidos, la performática y los gestos. En este caso, el de la presente investigación y partiendo de la propuesta de Andrés Castiblanco, se alimentó la rejilla de categorización de las narrativas (Ver anexo 3) con un espacio para el reconocimiento del lenguaje cultural, identificado en el uso de cada herramienta metodológica dispuestas para las narrativas identificadas. Con ello, se comprende a las y los participantes como un grupo humano que construye formas semio-lingüísticas propias en su práctica y construcción cotidiana del lenguaje.

Mediante un anexo de la rejilla de categorización se reportan las codificaciones diferentes al lenguaje hablado y/o escrito y su relación con las narrativas que responden a las categorías de narrativa infantil en el conflicto armado, de vínculo y de potencia creadora. Lo anterior entrelazando la parte del lenguaje donde se reportan las narrativas orales y escritas de las y los participantes literalmente como fueron compartidas y a partir del análisis de estos elementos se establecieron los nichos simbólicos que permitieron reconfigurar la narrativa del tiempo histórico desde las voces, saberes y sentires de las y los participantes como constructoras y constructores de la trama y del ejercicio investigativo, como lector de ésta.

De igual manera, las narrativas ficcionales no escritas (Ver anexo 4) se presentaron en elementos simbólicos y acciones especificas que se constituyeron como formas narrativas propias de las y los participantes teniendo el arte como lenguaje principal y los elementos

simbólicos como narrativas ficcionales, que daban cuenta de la emergencia de la potencia creadora desde los códigos semio lingüísticos propios de las y los participantes.

Este ejercicio permitió no solo concluir los resultados del proceso investigativo, sino de explorar la capacidad de las niñas y niños de narrar y narrarse y, desde sus voces, proyectar acciones concretas de transformación de la realidad, teniendo en cuenta la importancia de reconocerles desde el respeto, afecto, y la horizontalidad pues marca la diferencia en la consolidación no solo de su narrativa sino también de su acción cotidiana como acción de construcción, cambio y transformación.

Capítulo IV
Voces que narran, crean y construyen: lenguajes y potencia creadora en acción

...Cuando es verdadera, cuando nace de la necesidad de decir, a la voz humana no hay quien la pare. Si le niegan la boca, ella habla por las manos, o por los ojos, o por los poros, o por donde sea. Porque todos, toditos, tenemos algo que decir a los demás, alguna cosa que merece ser por los demás celebrada o perdonada.
Eduardo Galeano - El libro de los abrazos

Ser, sentir, decir y hacer, al recorrer el camino de la mano de niñas y niños víctimas del conflicto armado a lo largo de seis años (2017-2023) en ejercicios de acompañamiento desde la escucha, construcción conjunta y respeto mutuo, permitió dilucidar la importancia del reconocimiento de la multiplicidad de lenguajes en cualquier ejercicio de atención y acompañamiento a esta población. Además, el hecho de propiciar escenarios de validación de sus narrativas permitió evidenciar las emergencias que desde el ser y sentir de cada niña y niño le apuestan a narrar nuevos mundos.

Este ejercicio de acompañamiento por medio de la estrategia Atrapasueños facilitó la realización de un análisis a la luz de los postulados de Paul Ricoeur (2002 2008 2004), en dialogo con Cornelius Castoriadis (1989 1997 2000) y Andrés Castiblanco (2020). Esta tarea se realiza en busca de los modos en que emerge la potencia creadora de niñas y niños inmersos en las dinámicas del conflicto armado y su posibilidad de construir vínculos que no estén mediados por la violencia como escenario de interlocución intersubjetiva, sino, que busquen la construcción de escenarios de paz desde las acciones cotidianas de las infancias.

La triple mímesis de Paul Ricoeur (2004) y los lenguajes culturales de Andrés Castiblanco (2020) permitieron crear un escenario de análisis y reconocimiento de las narrativas de estas niñas y niños en escenarios de resonancia y con la orientación de procesos de acompañamiento facilitadores de la creación de una narrativa común, no solo del conflicto armado, sino de multiplicidad de voces que creen en la construcción de nuevas formas vinculativas, no como un concepto abstracto, sino, desde acciones cotidianas que dan cuenta de la capacidad creadora de estas niñas y niños. A pesar de tener un magma

común desde el conflicto y la violencia, emergen desde multiplicidad de lenguajes hacia la necesidad imperiosa de cambio y construcción de vínculos desde el amor, el respeto y el reconocimiento de las infancias como constructoras y constructores de paz.

Cabe aclarar, que para el ejercicio de análisis de resultados fue necesario categorizar los vínculos que se evidenciaban a partir de las narrativas de las niñas y los niños, ya que esto permitió enriquecer el proceso a partir de lo encontrado. Por lo tanto, para el análisis de la información se tienen en cuenta no solo los vínculos sociales (familia y pares principalmente), sino los vínculos con el duelo (muerte/vida perdida), el conflicto armado y el territorio, los cuales se entrelazan como ejes transversales en los tres momentos metodológicos propuestos a partir de la triple mímesis de Ricoeur (2004).

Por lo tanto, se abordarán dichos vínculos conjuntamente en cada uno de los momentos miméticos, ya que emergen en un mismo ejercicio e incluso en una misma narrativa y motivan la comprensión de lo vinculativo como un eje articulador de la narrativa propia de las y los participantes.

A través de los tres momentos planteados desde el abordaje metodológico se llegaron a los siguientes resultados.

4.1 Escuchar desde el corazón

En este escenario lo primero que se debe aclarar es que, para acompañar los procesos con niñas y niños, víctimas o no del conflicto armado, es primordial generar confianza, ya que, a partir de este escenario se da una apertura a la escucha mutua y amorosa y el respeto se instaura como bandera de interacción; para construir confianza y avanzar en la validación y las posibilidades de encuentro. Tal afirmación mutua es fundamental para cualquier acto de construcción conjunta desde el saber y sentir propio hacia la construcción de escenarios de resonancia que propicien espacios de agenciamiento y praxis.

La construcción de confianza es importante para fortalecer y alimentar cada fase del proceso, por lo cual desde el equipo de profesionales se definió que en cada encuentro se invitaría a las y los

participantes a que compartieran lo que pensaban sobre el tema a trabajar, esto a través de juegos, canciones o lecturas que les indujeron al tema, y les motivó a decir abiertamente lo que pensaban al respecto.

Además, se encontró que las niñas y niños temen equivocarse, lo que podría obedecer a las exigencias del sistema educativo actual, para el que la palabra es válida si es "correcta". Esta afirmación se hace partiendo no solo del quehacer docente donde también se evidencia el temor a hablar, sino también del proceso con la Estrategia Atrapasueños, en el que se pudo observar que en los espacios de encuentro desarrollados en instituciones educativas era más difícil construir escenarios de confianza para que las y los participantes hablaran sin miedo a equivocarse.

Sin embargo, expresar repetidamente que está bien equivocarse, que cualquier saber y sentir era válido, que ese espacio conjunto era un espacio seguro, fue la mejor estrategia para propiciar seguridad en el momento de la participación. Con esto, se concluyó que hablar clara y directamente con las niñas y los niños puede llevarles a sentirse más seguras y seguros frente a sus saberes y sentires y que dicha seguridad motiva todo su potencial en escenarios donde, a pesar de las limitaciones (en relación de acceso a materiales y exploración del medio) se propiciaron escenarios de exploración artística, literaria y del medio para que las niñas y niños pudieran encontrar sus lenguajes propios y lograran comunicarse significativamente en pro de la construcción conjunta.

Dicho esto, dentro de los procesos realizados con las niñas y niños víctimas del conflicto armado, el trabajo sobre sus historias (incluyendo las proyecciones vitales y sueños) abre un espacio no solo de confianza y cercanía, sino de identificación de narrativas resonantes frente a la vivencia, tanto del conflicto armado, como de los procesos de revictimización y sus afectaciones a la vida de las y los participantes.

En esta línea temática los encuentros se iniciaban con la figura del atrapasueños que permitía a las y los profesionales desde la leyenda del atrapasueños hablar acerca del círculo de la vida, los aprendizajes y los sueños que tenían, además de las posibilidades de empezar a construirlos desde su infancia.

En esta práctica se evidenciaron emociones de tristeza profunda y nostalgia, al traer al presente las razones que les llevaron a Bogotá. De esta actividad se obtuvieron narrativas como la que se expone a continuación:

> Nosotros nos vinimos de Achi hace como dos años, profe porque allá no había trabajo y a veces no había para comer todos y entonces nos vinimos para acá porque mi mamá también le dijeron que entregara a mi hermano y que ellos le pagaban y mi mamá se asustó porque le decían a mi hermano también y entonces mejor nos vinimos para acá pero acá a veces tampoco nos alcanza pero bueno (Niño 10 años- Localidad de Suba- Fundación Batuta- 2019)

> En el conflicto se matan entre la guerrilla y el ejército y están tristes y obligan a los niños a que hagan cosas malas (Niña 7 años- Localidad de Suba- Fundación Colombia Chiquita- 2019)

En ejercicios como el mencionado anteriormente, se evidencio que un elemento artístico construido por las y los participantes con diferentes técnicas, como lo fue el atrapasueños, este se transformaba en un elemento simbólico con una carga narrativa que les permitió reconocerse en su propia historia y desde la escucha respetuosa y amorosa encontrar resonancias en quiénes, al igual que él o ella, compartían su historia desde la simbología del círculo de la vida donde tejían su propia historia y al mismo tiempo sus sueños, reconociéndose a sí mismos, como sujetos que narran.

Figura 2

Actividad- Los Colores del Atrapasueños



Nota: Encuentro Grupo los Alfa IED Juan Lozano Suba 2022

Fuente: Archivo de la Autora (2022)

En el ejercicio de construcción de la primera mímesis se buscó generar un relato conjunto sobre el conflicto armado y la experiencia de los participantes. Con esto se identificó su magma de significaciones con las respectivas resonancias, entre las narrativas recolectadas. Además, se determinaron cercanías en cuatro variables principales: la primera, acerca de la visión del conflicto armado como algo cotidiano, dentro del campo de "lo malo" que les puede suceder en los territorios de origen; la segunda, acerca del reclutamiento forzado (como se vio en el estado del arte) que sigue siendo uno de los hechos victimizantes que más afecta a niñas y niños; tercero, acerca de las afectaciones a los vínculos sociales en la medida en que se desestructuran los núcleos familiares, se desestabilizan los estilos de vida ya instaurados; y acerca de la familia como escenario de cuidado y protección primaria. Se identificaron preferencias respecto de dejar los lugares de origen, tradiciones y modos de vida ligados al territorio, además de las redes de apoyo para evitar que los hijos e hijas se expongan a situaciones de guerra.

A partir de este tipo de testimonios, se logra evidenciar una línea fuerte relacionada con las emociones generadas por las situaciones de conflicto. Priman los sentimientos de tristeza y melancolía fuertemente relacionados con los procesos de desestructuración familiar a raíz del conflicto armado. Lo cual implica para las niñas y los niños asumir roles parentalizados en la ciudad de acogida, además de no contar con redes de apoyo para el cuidado y protección, y tener que someterse a procesos de revictimización y dificultades para el cubrimiento de necesidades básicas. En este sentido y partiendo de las narrativas, se evidencia que los procesos de vinculación familiar se desestructuran a partir del conflicto armado y se transforman en la ciudad de acogida de forma significativa, atravesados por la carencia y los retos que se enfrentan en el proceso de adaptación.

En este sentido, se puede considerar al conflicto armado como un acontecimiento semiótico que permite articular un discurso (Castiblanco, 2023). Dicho acontecimiento implica la consideración de las niñas y los niños atravesados por los hechos victimizantes, desde sus vivencias del conflicto en los territorios, hasta su llegada a la ciudad de acogida, situación que implica nuevos retos vinculativos para ellas, ellos y sus familias.

Este acontecimiento tiene sus propias formas de expresión desde los lenguajes culturales que emergen desde un sentido de experiencia vital, donde la vida de estas niñas y niños es atravesada por el conflicto de forma directa, y de este modo, el conflicto armado se convierte en una experiencia que aporta a la construcción de su magma de significaciones, no reconociendo la categoría del conflicto armado como tal, pero sí viviendo la experiencia de la violencia.

Así mismo, se evidencia que no hablan directamente del conflicto, su estructura, sus causas o su historia en el país, pero sí logran identificar los actores involucrados, los actos que estos desarrollan en los territorios y como se ven afectados desde su experiencia vital. Ante esto identifican experiencias tales como lo malo que busca involucrarles y ante lo cual se ven tentados e incluso cooptados y cooptadas en algunos de los casos, así mismo, consideran a la familia como escenario de protección ya que les ven como referente de cuidado y enseñanza.

También es posible considerar al conflicto como acontecimiento semiótico que permite estructurar una narrativa, partiendo de lo expuesto en Ricoeur (2008), lo que se denomina la resonancia, que procede de las cosas dichas y que crea un nuevo relato sobre el conflicto armado, desde los ojos de las niñas y los niños. Según el planteamiento expuesto en Castiblanco (2020), desde un marcaje social de rango etario, identitario, territorial y estético se permiten crear una narrativa conjunta desde la acción de vivir el conflicto armado, pero no como una acción predeterminada o consciente, sino como el suceder cotidiano de su propia vida que se reconoce en el otro y la otra, que transitó por este mismo suceder, en un ejercicio de ficción y recreación de la acción humana.

Este marcaje social emergente mostró que las niñas y niños, expuestos a las dinámicas de violencia y conflicto armado, tienden a estar relacionados territorialmente con las zonas marginadas del país, bien sea en ciudades, municipios o veredas, y que existen dificultades para el cubrimiento de sus necesidades básicas y exposición a dinámicas de violencia; sin embargo también se manifiesta, como en el siguiente testimonio, que su marcaje de sinergia territorial también está enmarcado en las memorias de sus territorios de origen.

> Yo extraño mi casa porque allá yo me asomaba a la ventana y podía ver así grande la laguna de Tota, pero pues me toco venirme porque allá estaba peligroso y mi abuelo no me podía cuidar, pero aquí no me gusta aquí solo hay basura y gente con cara de mala y son peligrosos, aquí no puedo salir. (Niño- 9 años- Localidad Kennedy- IED La Amistad sede B- 2018)

Pues bien, a pesar de que las niñas y los niños recuerdan los hechos victimizantes y logran plasmarlos en dibujos de sus memorias, y aunque enuncian el conflicto y sus dinámicas como “lo feo” que allí sucedía, la relación con el territorio sigue siendo desde el amor y la añoranza.

Así mismo, las y los participantes prescinden de una organización cronológica de los sucesos. En su lugar, articulan la narrativa a partir de las emociones que detonan los ejercicios realizados. De esta

manera, transcurren los testimonios extraídos del ejercicio relacionado con el territorio, en el que las niñas y los niños dibujaban su lugar de origen, contaban lo que extrañaban de él y las razones de su desplazamiento hacia la ciudad de Bogotá. Este tipo de ejercicios permitió comprender la aplicabilidad de lo dicho en Ricoeur (2008) acerca del acoplamiento de distintos campos temporales que permiten la emergencia de un solo relato, en el que el "otro es un yo semejante a mí" y se permite ver la relación profunda que los liga a una misma realidad.

Además, en lo relacionado con el marcaje territorial frente al vínculo, las y los participantes que vienen de territorios con mar o ríos cercanos, tejen sus vínculos sociales a partir de la interacción con estos cuerpos de agua, por lo cual su adaptación y construcción de nuevos vínculos sociales en la ciudad de Bogotá se dificultan mucho más; de igual manera, se nota que las experiencias en torno a la vida junto al río y el mar, aunque están atravesadas por el conflicto y las dinámicas de violencia, las niñas y niños que llegan de estos lugares refieren constantemente que lo que más extrañan son estos espacios y las relaciones y acciones que allí tejían, tales como la pesca de pan coger, el juego de fútbol en la playa, la pesca con amigos y primos, nadar y jugar en el rio, caminar por la playa, entre otras acciones que realizaban cotidianamente en estos ambientes, y que permiten tejer sus memorias y encontrar resonancias frente a lo territorial y el conflicto.

> Allá uno veía cómo pasaban con las botas por el río cuando salíamos a jugar con mis primos. Nos tocaba no decir nada y seguir jugando y ya después irnos para la casa (Niña 13 años- Localidad Kennedy- Atención Familiar- 2020)

> Estábamos en la canoa, en el río, con mis tíos. Y nos metieron debajo porque empezaron a disparar y yo me asusté, pero me dijeron que chito y mataron a mi tío. Y me pasaba así la sangre, así, por el lado, Y ya nos vinimos para acá, pero acá también me

> gusta porque nos traen aquí y podemos jugar con los juguetes (Niño 6 años- Localidad Kennedy- Casa de Memoria Macondo- 2018)

Por otro lado, cabe resaltar que las niñas y los niños no hablan constante y abiertamente de los hechos victimizantes. Narrativas como las presentadas surgen esporádicamente al indagar acerca de la razón por la que ha llegado a la ciudad. Es así que, la mayoría no habla abiertamente de las dinámicas del conflicto ya que, en ejercicios de naturalización de la violencia observaban la presencia de actores del conflicto como parte del paisaje normal de sus lugares de origen.

A pesar de lo anterior, sí son comunes las manifestaciones abiertas acerca de las causas estructurales del conflicto, tales como la falta de oportunidades, de acceso al trabajo y educación, las dificultades para el cubrimiento de necesidades básicas y la desestructuración de los núcleos familiares por muerte o abandono. Con esto se puede unir el hilo narrativo frente a la vivencia del conflicto armado, sus causas estructurales y afectaciones directas, tanto en las niñas y los niños como en sus núcleos familiares.

En este sentido, dialogar con las cuidadoras permite completar el escenario del cual vienen las narrativas de las y los participantes y se obtiene un contexto completo del hecho victimizante, sin llegar a deslegitimar las narrativas y acciones de las niñas y los niños, sino brindando las piezas faltantes para la comprensión de su magma de significaciones. De esta manera, se comprenden algunas actitudes, narrativas y expresiones de las y los participantes, dotando de mayor sentido el ejercicio de prefiguración en la construcción del contexto del conflicto armado y las niñas y niños víctimas.

Algunas de las narrativas compartidas por cuidadoras fueron:

> Ay, profe. A. nosotros nos mataron a mi hermano. Los niños eran muy apegados a él, pero lo mataron, en eso que llaman los falsos positivos. Él no era malo y estamos buscando su cuerpo; por eso es que a veces los niños no vienen a los talleres porque nos tienen corriendo haciéndonos las pruebas. Porque, al parecer, lo encontraron en una fosa.

> Nosotros lo que queremos es poderlo enterrar y que mi mamá y los niños descansen. Ellos saben que él está muerto, pero no es fácil. Tantos años luchando y que todo el mundo diga que él era un guerrillero… a mi mamá le da muy duro eso (Cuidadora niños de 10 y 7 años- Suba 2022

> Pues, profe, a la mamá de ellas la mataron, porque andaba con tipos paras, allá en el Banco. Y casi no les ponían cuidado a las niñas. Yo me traje a la mayor hace rato ya, pero la pequeña se quedó allá. Y ella andaba como un animalito: monte arriba, monte abajo. Cuando mataron a la mamá, andaba donde el vecino y no la encontraban. Ya se la llevaron para Barranquilla y allá fue donde el esposo de una hermana la tocó y ya yo me la traje. Pero es difícil educarla porque ella solo quiere calle arriba y calle abajo. Es muy duro (Cuidadora niñas de 14 y 9 años- Suba 2021)

> Nosotros vivíamos todos en Planeta Rica y pues, empezaron a amenazarnos. Hasta que un día se metieron a la casa de mi hermana y mataron al esposo y a ella casi la matan a golpes. Llegó a mi casa y primero nos fuimos para Venezuela, pero con la crisis nos tocó venirnos para acá. Pero nos volvieron a amenazar y ya se metieron fue a mi casa a mí me pegaron y a mi esposo le apuntaban con un fusil. Y los niños vieron todo eso, nos vinimos para Bogotá, pero nos siguieron amenazando. Uno vive con miedo, por eso es que el niño dice que le dan miedo las armas y que se metan a la casa. Yo por eso no los dejo salir, me da miedo. Ya estamos mirando si nos ayudan a irnos para Canadá que allá está mi hermana, y yo puedo trabajar de enfermera porque aquí me da miedo (Cuidadora niño de 9 años y niña de 7- Suba 2019)

Para realizar un análisis de la narrativa, con base en los testimonios de las cuidadoras, es importante considerar al niño y a la niña en la suma de las partes constitutivas y desde las esferas de su individualidad, su constitución familiar, comunitaria e institucional. Cada una de éstas, relaciona una narrativa que permea a cada participante del proceso, lo cual permite ver que las emociones de profunda

tristeza, las memorias vinculativas familia/territorio que exteriorizan están también permeadas por lo que escuchan y ven de las reacciones de sus cuidadoras y cuidadores. Esto quiere decir que son determinantes en los ejercicios de intersubjetividad y reconocimiento de sí mismo en el otro y la otra, por su narrativa o historia común.

Por ejemplo, la familia proveniente de Planeta Rica manifestaba un sentimiento de miedo y angustia constante, pero cuando el niño y la niña estaban con personas diferentes a su madre o podían interactuar entre pares sin que su madre estuviera cerca, su narrativa cambiaba. Por su puesto, se mostraban temerosos, pero se abrían al diálogo fuera de lo sucedido, contaban cómo jugaban en el río, cómo compartían en familia y cómo vivieron cuando estuvieron en Venezuela. Y al igual que las hermanas que perdieron a su madre, tendían a resaltar más las actividades de juego, la libertad con la que vivían en su territorio y las relaciones que allí tejían. Por su parte, los hermanos que testimoniaron lo ocurrido con su tío víctima de ejecuciones extrajudiciales, aunque no recordaban compartir tiempo con él, contaban las cosas buenas que escuchaban de él, principalmente de su abuela; al tiempo que contaban cómo su muerte afectó a su madre y a su abuela y cómo ellos no quieren que eso vuelva a pasar.

En este sentido, recobra importancia comprender al niño y la niña de manera holística, teniendo en cuenta también que su proceso de socialización es inacabado y que sus significaciones sociales vienen de sus familias y entornos comunitarios, los cuales, como se ve en las narrativas, están atravesados por la violencia. Por lo cual, comprender el relato desde la óptica de las cuidadoras brinda un escenario contextual que, en contraste con las narrativas ficcionales de las y los participantes, permite empezar a ver la emergencia de la potencia creadora. En contraste con las narrativas adultas que les rodean, las niñas y niños, desde su subjetividad, realizan nuevas remisiones, en un ejercicio de reconocimiento de su magma de significaciones que se remite hacia nuevos significados desde narrativas ficcionales de sus historias en el marco del conflicto armado.

A partir de este análisis de las esferas individuales, familiares, comunitarias/territoriales de las niñas y los niños se pueden evidenciar diferentes elementos, tanto metodológicos como de la construcción

misma de la narrativa de las y los participantes. A nivel metodológico, los ejercicios de dibujo, elementos de memoria (totems construidos por ellas y ellos, alebrijes, globos de la memoria), construcción de historias o herramientas de tramitación como los quitapesares, las cajas de herramientas emocionales (cajas de origami donde ponían las cosas para las que eran buenas y buenos y aquellas situaciones que les hacían felices) propician el hallazgo de resonancias, para empezar a consolidar un relato no solo frente al conflicto armado y cómo lo entienden, sino frente a ellas y ellos como personas y agentes sociales.

De igual manera la construcción de dichos elementos constituye un simbolismo que termina constituyéndose como códigos o lenguajes culturales que emergen de la posibilidad de narrar y narrase, al tiempo que se reconocen a sí mismos en el otro y la otra, en el tránsito constructivo de lo individual a lo colectivo.

Por su parte, con los ejercicios de construcción de confianza se observa también que las principales expresiones de lenguajes culturales planteados en Castiblanco (2020) y que propician la emergencia de la narrativa frente a los temas aquí presentados son la fasia, que implica las gestualidades, lo picto con su relación hacia los grafismos y lo performático como lo propio de las acciones o reacciones en movimiento.

Muchas de las y los participantes o no escriben o presentan dificultades de lecto escritura, por lo cual, el diálogo y el dibujo se vuelven herramientas fundamentales para acceder a su narrativa. De igual manera, lo performático, no solo como acciones teatrales o representacionales, sino lo dado en el lenguaje corporal, con la construcción de masacras, cartografías corporales y elementos que les representen, permiten acceder a narrativas. Lo mismo ocurre con el juego como acto performático, dado que las niñas y niños asumen roles, escenarios, posturas corporales que denotan comodidad o molestia, permiten también acercarse, tanto a sus historias, como al tiempo acción que propicia la prefiguración del relato y permite entreverles en su subjetividad.

Así mismo, la emergencia de lo simbólico y la construcción de rituales propios de los escenarios de encuentro muestran cómo las niñas y niños asumen sus lenguajes como algo valioso y respetable, creando un escenario en el cual se apropian en plenitud de sus saberes y sentires con los cuales pueden usar herramientas y técnicas de creación de los que emergen lenguajes propios que les permiten narrar y narrarse en el tiempo vivido.

Cabe resaltar que la narrativa construida alrededor de los procesos de vinculación de las niñas y niños víctimas del conflicto armado, deben considerarse a partir de la acción de construcción de ficción. Como se plantea en Ricoeur (1999) se constituye la dimensión temporal de la experiencia humana a través de ejercicio de narración o de contar historias, dando una dimensión temporal a la vida cotidiana de las y los participantes, y con ello, se puede comprender el vínculo de las niñas y niños víctimas del conflicto armado en relación significativa con las dinámicas del conflicto. Además, es importante identificar la correlación de vinculación vida/muerte/perdida, vinculación social pares/familia, vínculo territorial y vínculo con la guerra para analizar la narrativa de construcción del vínculo social de estas niñas y niños. Es decir, dicha vinculación va más allá de la construcción de relaciones intersubjetivas entre personas, pues incluye situaciones y escenarios propios de su cotidianidad relacionados con sus lugares de origen, sus relaciones interpersonales e intersubjetivas, además de las relaciones de duelo (no solo como muerte sino también como pérdida) y su relación con el conflicto.

De acuerdo con lo anterior, que las niñas y niños pudieran narrar el conflicto sin hablar directamente de él, permite analizar la manera en que crean su propia historia y narratividad para comprender lo que les sucedió. El estado del arte, anteriormente desarrollado, señala que la mayoría de investigaciones sobre infancias víctimas del conflicto han considerado a las niñas y los niños únicamente dentro de su ser víctima y, de manera soslayada, el hecho victimizante con las implicaciones de ruptura de estructuras. Sin embargo, una narrativa desde y para las niñas y los niños facilita la emergencia de categorías del vínculo, porque les considera sujetos que viven, experimentan, procesan, simbolizan y narran para comprender su cotidianidad.

En general, el ejercicio de acompañamiento, revela el desarraigo territorial y familiar que afecta a las niñas y niños de manera más significativa a nivel vinculativo. Con lo que se provocan emociones de tristeza, añoranza y nostalgia que afectan significativamente la construcción de vínculos sociales en la ciudad de acogida, pues no pueden jugar en el río o la playa, ni trepar árboles, ni correr en el monte, actividades propias de los escenarios donde construían originariamente sus vínculos. Las nuevas situaciones les limitan, sin embargo, se muestran abiertas y abiertos a conocer nuevos escenarios y formas vinculativas que les aportan en los procesos de adaptación a la ciudad.

Por su parte, durante el proceso de duelo (relación vida/muerte/pérdida), se da por perdido lo que se concebía como propio, los amigos, escuelas, casas, familias. Por esto se generan vinculaciones que les permiten valorar más esos afectos que se tejen no solo con las personas, sino con los objetos y situaciones propias de su cotidianidad. Por lo tanto, se dan vinculaciones desde la perdida no solo con las otras, los otros y los otro, sino con aquello que fueron y ya no son, al perder aquello amado.

Por otro lado, frente a la construcción del vínculo social lo relacionan principalmente con el juego como herramienta que crea, consolida y fortalece los vínculos al interior de la familia, entre pares y con el entorno. Así mismo, esta herramienta permite el intercambio intersubjetivo desde la acción cotidiana, propiciando y consolidando escenarios de confianza y cercanía y aportando significativamente a los procesos de adaptación en la ciudad de acogida. Poder jugar permite la construcción de acuerdos en el lenguaje propio del juego, propicia escenarios donde la narrativa es de y para ellas y ellos y les permite entenderse en contextos específicos.

Finalmente, cabe aclarar que, aunque reconocen las dinámicas del conflicto, estas no determinan su relato, pues efectivamente influyen y emergen desde el magma de significación constituyendo el conflicto y sus dinámicas como un acontecimiento semiótico determinante de sentido de lo vivido y que les llevo a estar en Bogotá como ciudad de acogida. Con esto, les permite reconocerse en el otro y la otra y construir relatos que les ayuden a comprender y comprenderse como una historia que se puede contar en un ejercicio de actualización de códigos de la infancia víctima del conflicto armado, sin embargo, este

relato no determina su ser ni en su pasado ni en su presente. Y, aunque estos hechos generaron repercusiones no les establece como sujetos y por ende las dinámicas de violencia no determinan su relato a pesar de que lo atraviesa, este no es el centro de su tiempo humano.

4.2 Abrazar lo otro

Abrazar lo otro consolido la configuración de la trama en dos líneas; la primera en ejercicios de validación de las niñas y niños como sujetos de interlocución valida, ejercicio que es transversal en el proceso, pero que asume un mayor protagonismo; segundo, en los procesos de intersubjetividad y resonancia, como elementos donde se reconocen en el otro y la otra como narrativa común. Y finalmente cómo esto muestra elementos de la potencia creadora en la construcción del vínculo social de niñas y niños víctimas del conflicto armado.

La primera fase del proceso muestra un ejercicio de lo que Ricoeur (2004) denomina la prefiguración o mimesis uno, acercándose al conflicto armado como acción humana vivida por las niñas y los niños, creando un contexto a partir de la resonancia, que deja en evidencia la afectación sobre la vinculación y complejización del vínculo como concepto, llevándolo más allá de la relación con las personas que les rodean.

Abrazar lo otro en Ricoeur (2004) equivale al ejercicio de configuración, permitiendo dilucidar la potencia creadora desde la ficción construida por las niñas y los niños en los encuentros, permitiendo evidenciar también nuevas formas vinculativas a partir de multiplicidad de lenguajes (entendiendo los lenguajes como todos los productos que salían de los encuentros grupales, tales como dibujos, cartografías, sociodramas entre otros que se pueden encontrar en los anexos) y resignificación de los vínculos construidos en sus lugares de origen.

A través del proceso de categorización y análisis (Anexo 3) de diferentes narrativas compartidas por las niñas y los niños, escuchar desde el corazón nos remitió al contexto del cual vienen, la historia que les llevo al encuentro con la Estrategia Atrapasueños, ejercicio en el que son interlocutoras e

interlocutores válidos y emergen resonancias, sin embargo, se evidencia la emergencia de la categoría de la potencia creadora, como posibilidad de nuevos universos posibles en la ciudad de Bogotá; cabe resaltar que esta emerge desde diferentes formas de lenguaje pero principalmente el habla, la fasia y lo performático, permitiendo que las niñas y los niños exploraran nuevas formas de expresión, a través, del arte, la literatura y el juego.

Comprender a las niñas y los niños como sujetos de interlocución valida implica como plantea Castiblanco (2020) la mediación estética, mediante el uso de lenguajes basados en la exploración del mundo perceptual, distintos al sistema lingüístico tradicional usado por las y los participantes, es primordial, no solo desde la estética plástica, sino, performática, el dibujo, la música y los juegos de rol, permitiendo reivindicarles más allá de su ser víctima y reconocerse como sujetos de cambio y construcción. Esto no se desarrolló de manera consciente, sino de elementos que surgieron a partir de acciones propuestas por las y los profesionales que llevaron a la potencia creadora.

De igual manera, se evidenció que cuando se sienten validadas y validados tanto por pares como por las y los adultos que acompañan el proceso, emergen narrativas naturalmente y al ponerlas en dialogo con los lenguajes culturales permitieron su categorización desde sus marcajes y formas de expresión, permitiendo organizar las relacionadas con las categorías de vínculo (y sus diferentes formas) y potencia creadora, en un acercamiento no solo a cómo funciona el vínculo para las niñas y los niños víctimas del conflicto armado, sino cómo se transforma a partir de la potencia creadora.

Comprender que las infancias manejan y crean sus propios lenguajes, a pesar, de que vengan de diferentes territorios y, por ende, de diferentes formas lingüísticas y culturales, tienen la capacidad de crear sus propios códigos sociolingüísticos que propician la construcción de narrativa propia del saber y el sentir.

Los lenguajes culturales como plantea Castiblanco (2020) emergieron en el proceso como un escenario de construcción conjunta y de supervivencia de las niñas y los niños, un “artificio

comunicativo" que les permitió reconocerse en el otro y la otra desde códigos basados en intereses, habilidades y capacidades propias, edificando un sistema de sentido frente a temas como la paz, la comunicación, la relación cotidiana en las diferentes esferas de desarrollo, entre otros.

Estos lenguajes son transversales a los elementos de la infancia como el juego, la exploración artística y del medio y la literatura, ya que, desde allí desarrollaron elementos propios que les permitieron narrarse.

Por ejemplo, en la actividad denominada reporteritos, en la cual, asumían el rol de reporteras y reporteros, acudían a un espacio institucional para abordar a las y los adultos y realizar preguntas sobre la paz, el cuidado de las niñas y los niños y la garantía de sus derechos. En este ejercicio formulaban preguntas y partiendo de las respuestas dadas por las y los adultos entrevistados, creaban nuevas en la marcha, quienes asumían el papel de cámara, sonido y acompañamiento también tomaban roles desde su corporeidad que no eran cotidianos en ellas y ellos y en una acción performática emergieron nuevas capacidades y habilidades al igual que narrativas sobre sus intereses y posibilidades.

> Profe si me vio como le preguntaba al señor ese (director de centro de atención a víctimas del conflicto armado- La Gaitana) ese man si sabe sobre cómo cuidar los derechos de los niños, pero si vio que se puso nervioso y todo, me gusto cuando nos dijo que él estaba ahí para que nosotros tuviéramos un lugar donde hacer cosas chéveres y lo de la huerta también, me cayó bien (Niño10 años- Localidad Suba- Grupo Gaitana am- 2021)

> Profe y si les preguntamos si ellos saben cuáles son los derechos de los niños, porque hay gente que no sabe profe o se hacen los que no saben y entonces si no saben pues les explicamos y si nos dan nervios ustedes nos ayudan, si profe (Niña 8 años- Localidad Suba- Grupo Gaitana am- 2021)

Este ejercicio performático permitió ver cómo opera la potencia creadora en las niñas y los niños frente a sus procesos vinculativos, a pesar, de que al iniciar el proceso de acompañamiento con este grupo, la mayoría casi no hablaba y se mostraban tímidas y tímidos ante la interacción con extraños, la preparación para el ejercicio, el construir las cámaras, micrófonos y preguntas, les permitió asumir un rol diferente al del niño o niña como receptor pasivo de información; se observó que generaron estrategias para manejar los nervios como respirar y apoyarse en sus compañeros y compañeras propiciando así vínculos marcados por la confianza, el reconocimiento y respeto propio y mutuo; el poder cuestionar o interpelar un adulto les permitió asumir un rol menos pasivo y convertirse en sujetos de agenciamiento, propiciar escenarios reflexivos y de construcción conjunta.

En un ejercicio de contraste con las narrativas frente a cómo se relacionaban con los adultos en sus lugares de origen, al interior de sus núcleos familiares o en escenarios fuera de los grupos de encuentro, se evidencia un papel de la infancia más pasivo, donde sus voces y sentires eran escuchados solo por sus pares y en el marco del juego

> No profe si es que en mi casa todos se la pasan es en el celular, o sea uno si habla y eso pero pues lo normal, pero así que uno les pueda decir que no les gusta algo o así no se puede, en mi casa solo me hablan pa regañarme y cuando me porto mal, de resto cada quien en sus cosas (Niña 10 años- Localidad Suba- Grupo Sin palabras pelonas y pelones- IED Fe y Alegría Jose Maria Velaz 2022)

Sin embargo, por medio de un ejercicio performático como el realizado, surgen no solo nuevos códigos semio lingüísticos, como las formas en las que se refieren a sí mismos y sus capacidades, pasando de narrativas como “profe a mí me da pena, que tal no me pongan cuidado” a “profe yo me puedo dedicar a esto, si vio como le preguntaba al man ese” al igual que su entendimiento y narrativa ante las adultas y adultos que interpelan en el ejercicio, comprobando que la acción comunicativa y performática crea una nueva forma de verse a sí mismos y cómo comprenden la figura del adulto en un espacio institucional.

También surgen nuevas formas de intersubjetividad donde la relación con el adulto y adulta pasa de ser vertical a horizontal, donde el niño y la niña asumen un rol de mayor confianza y seguridad que les permite transformar la percepción de sí mismo, las otras y otros. El vínculo se transforma radicalmente, no se basa sentimientos de inseguridad, ruptura, tristeza, melancolía sino de esperanza, construcción, descubrimiento de nuevas habilidades, tejido en red y apoyo mutuo, permitiendo así entrever que la potencia creadora de las niñas y los niños emerge cuando se crean escenarios que les permiten explorar sus habilidades.

El vínculo con el lugar donde se desarrolló lo acción, también se transformó, El Centro de Encuentro La Gaitana, a pesar de ser un espacio institucional donde adultas y adultos se dirigen a hacer trámites, fue resignificado por las y los participantes como un escenario de acogida, reconocimiento y construcción conjunta, en el que se les reconocía desde su ser infante con cariño y respeto, generando una apropiación del espacio por parte de las y los participantes.

Así mismo, acudir a parques, escenarios de participación, exposiciones de sus trabajos, hablar y ser escuchadas y escuchados por adultas y adultos de las entidades, comunidades y sus propias familias, fortaleció su interés por comunicar, compartir saberes y sentires que resonaban entre compañeros y compañeras, compartir estos espacios de reconocimiento con familiares y pares, potenciaba la seguridad en sí mismos y la consolidación de la narrativa de cada grupo.

Estos ejercicios, consolidaron vínculos emergentes, fortaleciendo los vínculos familiares y entre pares desde la intervención de niñas y niños como sujetos de interlocución valida y abrieron la puerta a los vínculos relacionados con lo comunitario e institucional, permitiendo la validación de las narrativas en dichas esferas, y ampliando así los horizontes vinculativos desde la potencia creadora.

El arte como potenciador de lenguajes diversos, permitió que cada producto artístico contara la historia de un pasado y la multiplicidad de universos posibles en el presente y el futuro, permitiendo la

emergencia de una potencia representada en código semio lingüístico, que propiciaba nuevos sistemas de vinculación.

Ahora bien, ¿Cuál fue la narrativa que se consolido?, al culminar cada proceso se generó un cierre que permitía evaluar el ejercicio, partiendo de diálogos sobre los aprendizajes y sentires de las y los participantes, las narrativas compartidas permitieron llegar a puntos de emergencia para identificar la potencia creadora en relación al vínculo social, identificando tres aspectos fundamentales, el primero la consolidación de los vínculos sociales en la ciudad de acogida están atravesados por la potencia creadora de las niñas y los niños, toda vez que en el ejercicio de adaptación a la ciudad resignifican sus formas tradicionales de tejer relaciones, saberes y sentires a las nuevas formas a las que se ven expuestas y expuestos en el territorio de acogida, el código cultural y de tradición permite generar marcos referenciales para las niñas y los niños que a su vez permite nuevas formas de sentido para la construcción del vínculo.

Por ejemplo, en un ejercicio sobre las ancestras se pidió a las niñas y los niños que personificaran a las ancestras que más admiraban, ante esto emergieron narrativas relacionadas principalmente con madres y abuelas, entrelazados directamente con los saberes ancestrales ligados principalmente a la comida y las formas de dar afecto (abrazos, palabras de afecto, caricias, regalos, cantos, entre otros)

> Yo puse de mis ancestras (¿si se dice así?) importantes a mi abuela porque ella nos enseñó a compartir la comida entre todos y que siempre podíamos comer todos así fuera poquito y yo también quiero compartir con la gente y que nadie pase hambre y también quiero cocinar cosas ricas como ella y que seamos felices y en paz (Niño 12 años- Localidad Kennedy- IED Hernando Duran Dussan- 2018)

Figura 3

Actividad- Honrando mis ancestras



Nota: Encuentro Grupo IED Hernando Duran Dussan Kennedy 2018

Fuente: Archivo de la Autora (2018)

En este ejercicio desde lo performático (la representación del vínculo afectivo y tradicional con la abuela en una muñeca de trapo) y la oralidad muestran nuevas formas vinculativas que incluyeron ampliar el saber y sentir tradicional del alimento a escenarios comunitarios, en donde, la solidaridad y la construcción conjunta son la base del vínculo, que en un ejercicio de remembranza y resignificación produce un nuevo sentido para el vínculo construido en el territorio de origen y que, aunque se desdibuja en el proceso de desplazamiento retoma un nuevo sentido en el proceso de adaptación a la ciudad.

Así mismo, la exploración sensorial aporta a la creación de nuevos códigos y escenarios de sentido y resignificación, ya que, desde la activación de sentidos y memorias, abren un mundo de posibilidades e ideas en las niñas y los niños, permitiéndoles no solo crear sino también recordar y recrear escenarios, relaciones e ideas.

Por ejemplo, en los ejercicios de laboratorio de paz, el concepto de paz era esquivo para las y los participantes, ya que, era abstracto y lejano en su realidad cotidiana, en este sentido para poder acercarlo a ellas y ellos se usaron los sentidos como dispositivos que les permitiera pensar la paz como algo más cercano, partiendo de preguntas como ¿Cómo se siente la Paz? después de activar el sentido del tacto con

texturas suaves, rugosas, gelatinosas y sensaciones cercanas a sus memorias lograron relacionar el concepto de paz a memorias de sus territorios y sus vínculos más cercanos entre familiares y amigos, a saberes tradicionales manifestando:

> Yo recordé la tierra mojada en los pies, la arena del mar, yo sentí sensaciones frías y húmedas…yo creo que la paz se siente como un peluche de lana, la paz se siente como el agua, se siente como espumas, la paz se siente como una nube esponjosa y suave, suave como la tierra mojada donde se siembran los plátanos o maíz, como la arena de una isla que deja el rio (Varios Participantes- grupo de Encuentro Los Lobos- Suba 2022)

este grupo era de niñas y niños víctimas de reclutamiento, para culminar el encuentro construyeron la mascota del grupo, al cual llamaron Fénix, ya que, se sentían representadas y representados porque al igual que el ave fénix lograron renacer de sus cenizas; en el cuerpo de Fénix escribieron palabras que representaban lo que era la paz. Este encuentro empezó indagando sobre lo que creían que era la paz ante lo cual se mostraban ajenos y poco creyentes, ya que lo veían como un "negocio del gobierno" y "puras mentiras" sin embargo a través del ejercicio de memoria sensorial acercaron el concepto de paz a sus memorias y este ejercicio dio como resultado a Fénix como la mascota (tótem) del grupo en el cual plasmaron narrativas como "la paz es la familia" "estar unidos siempre" "la paz es alegría y amor" "la paz es sonreír" "abrazar" "andar y compartir" "construir comunidad" "estar juntos" y este elemento acompaño todo el proceso del laboratorio de paz siendo parte fundamental de la exposición final en el MAMU (Museo de Arte Miguel Urrutia) como la representación de ellas y ellos como red de apoyo y construcción colectiva.

Figura 4

Actividad- Laboratorios de Paz- Recorriendo la Paz



Nota: Encuentro Grupo Los Lobos de Fuego Suba 2022

Fuente: Archivo de la Autora (2022)

Este tipo de acercamientos permiten ver los lenguajes culturales que se construyen desde lo sensorial y la memoria, y en un ejercicio colectivo desde lo performático se representa toda la potencia creadora del vínculo construido desde las memorias ancestrales y territoriales que se resignificaron en la consolidación de un grupo de niñas y niños que se reconocieron como familia en un ejercicio de construcción colectiva que les insto a creer en la paz a pesar de venir de contextos de guerra explicita.

Así mismo, reconocer los procesos de adaptación como motor de la potencia creadora no solo en la construcción del vínculo, sino en cualquier proceso que desarrolle un niño o niña para adaptarse a la ciudad de acogida, la urgencia de adaptarse que tienen generará necesidades específicas que les obligarán a explorar sus habilidades y saberes para construir nuevas estrategias individuales y colectivas, que les permitan abrazar sus nuevas realidades, por lo cual, generar elementos simbólicos (como la figura de Fénix o los acuerdos grupales que se construían entre todas y todos, el ponerle nombre al grupo y demás ejercicios que implicaron una construcción conjunta) que les permitan sentirse parte de una narrativa conjunta, aportando a los procesos de adaptación a la ciudad de acogida y construcción de redes de apoyo entre pares.

Finalmente, es importante resaltar la emergencia la memoria como eje transversal donde surgen los saberes y sentires que dan base a la subjetividad del niño o la niña, constituye el magma de significaciones que alimentara la construcción de la narrativa y será la base de la construcción de los lenguajes culturales que emergieron en los procesos de acompañamiento; así mismo, la importancia de la exploración sensorial y la curiosidad artística como activador de los procesos reflexivos y de emergencia de nuevos lenguajes, saberes y sentires, cada producto realizado por las y los participantes se constituye como un lenguaje cultural que va dotado de sentido y narrativa dejando en manifiesto la emergencia de la potencia creadora de las y los participantes.

4.3 Reconocer juntas y juntos

En el proceso de reconocer juntas y juntos se realizaron dos ejercicios complementarios; uno en lo relacionado con acompañamiento de las niñas y los niños y otro con el proceso académico que produce esta investigación, ya que, en la reconfiguración de la narrativa, emergen las niñas y los niños como observadores de sus propios cambios no solo en la acción sino también en su narratividad, dando inicio a la consolidación de lo que en Ricoeur (1999) se denomina como identidad narrativa, permitiéndoles reconocerse a sí mismos en sus ficciones e interpretarse en el tiempo humano, permitiéndoles construir su propia trama a partir de sus historias.

Por otro lado, por parte de la investigadora, como lectora de la narrativa histórica de las niñas y los niños, evidenciando desde fuera los procesos de transformación que dan cuenta de la potencia creadora como elemento que a través de la intersubjetividad aporta a la construcción de vínculos sociales que rompen con su estructura magmática en relación al conflicto armado, desde lenguajes culturales propios de las infancias, propiciando desde allí escenarios de transformación y construcción de sus realidades.

En el proceso realizado con las niñas y los niños se puso en evidencia la reconfiguración de la narrativa; desde la investigación se denominó el “darse cuenta”; las niñas y los niños que tuvieron mayor

constancia en el proceso de atención, a raíz de lo compartido y construido tanto desde la acción como desde la construcción de una historia común, en los encuentros desarrollados, manifestaban, darse cuenta, a partir de enunciados como “yo no sabía que podía hacer eso” “me di cuenta que puedo hacer…” “me di cuenta que puedo decir…” “me di cuenta que soy…” en estos ejercicios de introspección se logra evidenciar como la potencia creadora emerge en ellas y ellos transformando así la narrativa no solo de sí mismos, sino también de quienes les rodean y los entornos en los que se desarrollan.

> Yo tengo manos de asesino, yo no puedo hacer eso profe, mire yo tengo manos de asesino, solo se matar (después del proceso de creación y construcción de la exposición sobre sus historias de vida- el siriri de la paz) yo no sabía que podía hacer eso, no quedo muy bonito, pero lo hice y mire lo están viendo (exposición sala parqueadero MAMU) Niño 15 años víctima de reclutamiento- Articulación fundación CRAN y Estrategia Atrapasueños -2022

> Aquí salíamos a mirar como mataban la gente, a veces aquí en el amparo vemos como los cascan en el parque y así (ejercicio de cartografía social en el barrio) nos gustó que salimos a jugar en el parque, así cuando hicimos la pista de jabón y las carreras, el parque debería ser siempre así, ahora con los de atrapasueños salimos a jugar futbol aquí en la cancha y así (ejercicio de cierre y evaluación del proceso) Niños 13 años- Localidad de Kennedy- Comedor Comunitario El Amparo- 2018

En este sentido, desde los ejercicios intersubjetivos en lo dialógico y simbólico emergen estos “darse cuenta”, al inicio de los procesos el magma de significación permeado por la violencia limitaba a las y los participantes relacionarse consigo mismos y con sus entornos desde otros escenarios diferentes a la violencia, sin embargo, cuando intervienen el juego y la exploración artística como lenguajes culturales se transforma la narrativa permitiendo la emergencia de nuevas formas de vinculación y narratividad, dejando en evidencia que al propiciar los escenarios y las herramientas por medio de las cuales las niñas y

niños puedan explorar sus habilidades, saberes, historias y sentires emerge la potencia creadora en la construcción del vínculo en su complejidad.

Los ejercicios de evaluación y movilización de los procesos de acompañamiento también permitieron evidenciar estos “darse cuenta” en las diferentes esferas de desarrollo de las y los participantes, permitiéndoles también a nivel individual percibirse de maneras diferentes.

> Con la historia de la niña aprendimos que podemos pintar un punto de muchas formas si creemos en nosotros mismos y que somos buenos en muchas cosas, solo que a veces se nos olvida y que podemos imaginar y hacer cosas chéveres, así como los monstruos que estamos haciendo para contar lo del barrio. Niño de 9 años - Localidad Suba - Fundación Mi Casita - 2021.

El propiciar escenarios donde ellas y ellos reconocieran sus potencialidades no solo para transformarse como sujetos, sino también para leer y aportar a la transformación de los contextos en los que se desarrollan cotidianamente, permitió evidenciar esa potencia creadora, no solo desde el lugar de transformación, sino también desde la lectura de la realidad de maneras diferentes y desde allí generar nuevos vínculos. Les permitió entenderse y relacionarse con ellas y ellos mismos de diferentes maneras, valorando más sus habilidades, saberes y sentires en un reconocimiento de sí a través de la construcción de narrativas.

> En Atrapasueños me gustó que volví a jugar y a ir al parque y ya no me da tanto miedo y tengo nuevos amigos y jugamos mucho en los encuentros. También me gustó que hablamos y fuimos a hablar con el personero y escucharon nuestras propuestas para que no amenacen más a los niños en otros lados del país." Niño de 9 años - Localidad Suba - Grupo Pollito Asado - 2021.

De igual manera, el generar espacios seguros y de confianza para las y los participantes también permite la emergencia de esas nuevas formas de narrar y narrarse en el tiempo humano. Niñas y niños

como el de la narrativa lograban romper con el miedo que traían de sus lugares de origen; se narraban y actuaban en sus escenarios cotidianos de nuevas formas, enunciándose desde su capacidad de creación y comprensión de nuevas realidades, permitiendo la emergencia de esa potencia creadora desde su saber y sentir propio, y encontrando formas propias que aportaban significativamente a su proceso de adaptación a la ciudad de acogida. Esto sin desconocer su pasado y las emociones y sensaciones que este le puede generar, sino desde el reconocimiento de este y partiendo a nuevas formas que le brinda su presente. Desde estos dos escenarios, a partir de sus propios códigos, se permite enunciarse y comprenderse de nuevas maneras. Por ejemplo, para este participante el juego y el diálogo con terceros ajenos a su círculo personal fue su código semio-lingüístico por medio del cual emergió la potencia creadora.

Estas potencias creadoras se proyectan no solo en ficciones del tiempo humano, sino también en acciones concretas de las y los participantes, que se reflejan tanto en acciones en su presente como en la narrativa del niño, como en las proyecciones a futuro desde lo que Ricoeur (1999) denominó voluntad de acción.

> Yo cuando grande quiero ser militar para llevar a Tumaco ayudas para los niños y enseñarles cosas y que vayan a la escuela, quiero hacer cosas por los otros niños. Niña de 13 años - Localidad Kennedy - Atención Familiar - 2020.

La voluntad de acción de las y los participantes permite evidenciar la potencia creadora en acciones que emergen a partir del conflicto armado como acontecimiento semiótico, que, aunque no determina sus vidas, sí brinda magmas de significaciones que se reagrupan y entran en remisión hacia nuevas proyecciones vitales. Por ejemplo, esta participante realizó una lectura de su lugar de origen y, a partir de una lectura del contexto social, busca desde su nueva realidad cómo transformar la realidad de quienes como ella viven las causas estructurales de la violencia en esta región del país

En este sentido, el reconocimiento de los lenguajes culturales que surgen de la exploración artística, narrativa y sensorial de las niñas y los niños fueron el escenario narrativo por excelencia, en el

proceso con la Estrategia se brindaban espacios de exploración principalmente desde el arte, el juego, la literatura, la exploración del medio y la escucha amorosa, sin embargo, en medio de la exploración constante donde el niño y la niña eran las y los protagonistas. Lo simbólico jugo un papel fundamental, elementos como el tótem, los alebrijes, los Frankenstein (sujetos creados con diferentes partes que contaban historias sobre un mismo tema) y los múltiples elementos de memoria creados, permitieron que se identificaran como agentes de narración y así mismo de transformación, cargando también ciertos elementos de su poder transformador y convenciéndoles de que podían cambiar paso a paso su realidad desde acciones cotidianas.

Como investigadora y profesional que acompañó los procesos, el ejercicio de reconfiguración de la trama requirió aprender a escuchar desde el corazón, para desde este lugar poder reconocer y validar cada una de las historias compartidas, de los lenguajes consolidados y las emergencias encontradas, acercarse al ser infante y a realidades que la mayoría de las veces no iban a cambiar en un corto o mediano plazo, requirió aprender a llevar la frustración de los procesos de revictimización y la falta de reconocimiento, para escudriñar entre la injusticia y la apatía para acercarse a las infancias que construyen nuevos universos narrativos día a día desde su psique, en su necesidad de sobrevivir en un escenario que rara vez les reconoce desinteresadamente, y que al brindársele la oportunidad de brillar por si misma surgía en nuevos significados, en nuevas historias.

Como profesional y persona fue necesario entenderse como instrumento facilitador para la emergencia de las potencias creadoras que habitan en las infancias, de esa psique soñadora que se niega a morir a pesar de las acciones humanas de inhumanidad que han pasado estas niñas, niños y sus familias; requirió pensar diariamente que escenario de exploración podría despertar esas potencias, encontrar que lenguaje se acercaba más a cada grupo y en ocasiones a cada participante, como se sentían mejor y más cómodas y cómodos, generando retos no solo para las y los participantes sino también para las y los profesionales.

Finalmente como investigadora en este ejercicio de reconfiguración fue necesario encontrar las teorías y metodologías que permitieran acercar la grandeza y a la vez simpleza de la potencia creadora de las niñas y los niños, aceptar el reto metodológico de encausar la exploración artística y sensorial, el juego y la literatura como escenarios de construcción semio lingüística desde los lenguajes culturales en una triangulación con la memoria y la potencia creadora a partir de Ricoeur (1999) con la triple mimesis y la identidad narrativa y Castiblanco (2020- 2023) desde los lenguajes culturales y el acontecimiento semiótico como escenarios de reconocimiento de las memorias y de las emergencias narrativas que potencian la autonomía narrativa de las infancias.

4.3. 1 ¿Autonomía y/o soberanía narrativa de las infancias? Nuevos horizontes investigativos

Finalmente, en el camino recorrido de la mano de las niñas y los niños desde la investigación, se evidenció, que en ellas y ellos habita una profunda necesidad de narrar y narrarse y al brindarles los espacios para que este ejercicio no sea desde los lenguajes hegemónicos del adulto centrismo, una gama de posibilidades narrativas se desvela, permitiendo reflexionar sobre la soberanía de las niñas y los niños; esta categoría se ha utilizado en las ciencias sociales para referirse al estado y los pueblos, determinando la categoría al concepto de poder; sin embargo al ver, escuchar y acompañar a las niñas y los niños, es legítimo asegurar que ejercen la soberanía infantil desde el ejercicio de narrar y narrarse, el poder contar lo vivido desde las memorias y los lenguajes propios, les permite reconocerse como sujetos dueños de sí.

El compartir exposiciones, diálogos, juegos de rol, espacios de participación que les permiten entrar en el mundo adulto desde los lenguajes, saberes y sentires propios y desde la palabra ser validadas y validados, no desde su rol e historia de víctimas, sino desde su ser social y político, permite el riesgo de usar este termino de *soberanía narrativa de las infancias* como un hallazgo importante a desarrollar desde las acciones de acompañamiento de niñas, niños y adolescentes.

Dicha soberanía se construye en un ejercicio de validación de estas narrativas en los espacios tanto públicos como privados, no desde la narrativa adulto céntrica sino desde los diferentes escenarios de

desarrollo de las niñas y los niños, en ejercicios de escucha y validación de sus múltiples lenguajes por parte de quienes les rodean, bien sea pares, familiares o comunidad en general.

Toda vez que ejercen su poder desde la ficcionalidad, partiendo de sus subjetividades en escenarios tanto públicos como privados, de ah la importancia de reflexionar en la construcción de espacios de participación infantiles con mayor incidencia política, que como escenarios de socialización potenciarían esta soberanía narrativa de las infancias desde el reconocimiento de estas como sujetos de narración, que aportan desde las lecturas contextuales y construcción de nuevos mundos, a la construcción de nuevas realidades sociales.

Por otro lado, al referirnos a la autonomía desde Castoriadis (1989) y Ricoeur (2008) como esa capacidad de autorreconocimiento subjetivo que construye desde la intersubjetividad nuevas realidades desde el tiempo y la narrativa, lleva a concluir que con escenarios de acompañamiento respetuoso y consiente de las infancias y adolescencias en Colombia, se puede aportar a la construcción de sujetos más autónomos que aporten a la construcción de nuevas realidades, es fundamental dejar de creer que el hecho de que las niñas y los niños no estructuren narrativas como las y los adultos, no quiere decir que no sea fundamental escucharles, de hecho, el comprender y acercarnos a sus lenguajes permitirá alimentar esos procesos de construcción de autonomía, que a largo plazo pueden llevar a transformaciones significativas en el orden social.

Lograr acercar a las niñas y los niños a la lectura de realidades, a la construcción conjunta, al reconocimiento de la alteridad propiciará un escenario de fortalecimiento de la autonomía que propende por nuevos tejidos sociales desde la creación y la narración.

Finalmente, como adultas y adultos que acompañan a niñas y niños la responsabilidad es propiciar escenarios donde la potencia creadora tenga la posibilidad de emerger, lo que conlleva tres componentes básicos, la exploración artística y sensorial y el juego, ya que, permiten abrir la puerta a multiplicidad de lenguajes y crear escenarios de exploración y construcción de confianza donde cada niño

y niña descubre su lenguaje. La escucha amorosa y respetuosa, que aporta a que se sientan validados y reconocidas como sujetos de interlocución valida. Y plataformas de participación incidentes que partan de los lenguajes, saberes y sentires de las niñas y los niños con adultas y adultos dispuestos a escuchar y acompañar los procesos de construcción de sus propuestas, reconocimiento de las historias, saberes y necesidades y desde allí construir de su mano realidades un poco más amables para ellas y ellos y que aporten a la construcción de un orden social diferente. (colocar como horizonte de investigación).

Cabe resaltar que estas categorías surgen del ejercicio reflexivo de la autora y no se constituyen como conceptos a desarrollar en la presente investigación, pero que como emergencia vale la pena enunciar como un nuevo horizonte investigativo, abriéndola puerta a nuevas exploraciones en trabajos con las infancias, desde el reconocimiento de sus subjetividades, potencias creadoras, lenguajes múltiples y capacidad narrativa o de ficcionalidad, permitiendo desde allí sentar las bases para la construcción de nuevas formas de comprender y acercarse a las infancias.

Conclusiones

Haciendo camino al andar
Potencia creadora e infancias

Caminante, son tus huellas
El camino y nada más
Caminante, no hay camino
Se hace camino al andar
Al andar se hace camino
Y al volver la vista atrás
Se ve la senda que nunca
Se ha de volver a pisar
Caminante no hay camino
Sino estelas en la mar…

Cantares- Joan Manuel Serrat

Luego de este recorrido, donde las niñas y niños víctimas del conflicto armado fueron el centro del proceso, y donde muchas veces encontrar las palabras, conceptos y categorías que permitieran que ese centro no se desdibujara fue complejo y ocasionalmente frustrante, se presentan las siguientes conclusiones.

Cabe resaltar que el poder comprender a las niñas y niños de forma holística en las múltiples esferas de desarrollo y protección pasa, inicial y primordialmente, por el diálogo horizontal y respetuoso. Sin embargo, es fundamental el diálogo con cuidadoras y cuidadores como espacio de acercamiento a las historias de vida, más aún cuando se observa que las niñas y los niños no comunican abiertamente los hechos victimizantes. A pesar de que hablan abiertamente de las emociones que estos generan, no las relacionan directamente, ya que son situaciones de las cuales no se habla y se diluyen en la memoria en procesos de naturalización de la violencia. O, en un intento de protegerles, las cuidadoras y cuidadores no explican o hablan al respecto, acusando el llegar a la ciudad de acogida por situaciones de acceso a trabajo, educación y mayores posibilidades.

El dialogo con cuidadoras y cuidadores permite fortalecer el mapa del magma de significaciones del niño o la niña, ya que, es en el núcleo familiar donde aprenden no solo el lenguaje, sino las formas de ver y vivir el mundo que les rodea y, por lo tanto, el conflicto armado como suceso que afecto las formas de ver, vivir y narrar el mundo.

El reconocimiento del territorio de origen permite no solo identificar las afectaciones relacionadas con los procesos de desarraigo territorial, ligadas a las formas vinculativas y de construcción de subjetividad de las niñas y los niños, sino también las relaciones psíquicas y de lenguaje que se afectan por la ruptura con el espacio y se resignifican en el lugar de acogida. Ya que este cambio implica una transformación en el lenguaje, acciones cotidianas y formas de percepción del mundo, se reflejan en la interacción cotidiana con el otro, la otra y lo otro. Las diferencias en las formas de uso de las palabras, los espacios de vinculación y las formas de vivir el territorio se hacen explícitas y forman parte de aquello que impulsa el surgimiento de la potencia creadora. Impulsando a la psique a generar nuevas formas que posibiliten la adaptación al nuevo territorio, permitiendo observar de igual manera que, aunque se crean nuevas formas, las consolidadas en los territorios de origen siguen presentes en ejercicios de sincretismo en el proceso de adaptación.

Las proyecciones vitales y estructuración de núcleos familiares muestra una constante frente a los hogares monoparentales (principalmente con ausencia de padre- por fallecimiento o abandono del hogar, cuando falta la madre en la mayoría de los casos asume el cuidado tías o abuelas, raramente lo asume el padre solo) las redes de apoyo de familia extensa, tanto materna como paterna ejerciendo labores de cuidado y protección, sin embargo, en las familias que no cuentan con redes de apoyo se observan roles parentalizados que adjudican a hermanas y hermanos mayores (menores de edad) que cuidan el hogar, hermanas y hermanos menores.

Frente al proyecto de vida las niñas y niños ven en la ciudad de Bogotá, mayores oportunidades de acceso a educación de calidad y acceso a trabajo para cuidadoras y cuidadores, manifestando que en sus lugares de origen el acceso es limitado afectando así el cubrimiento de necesidades básicas y la garantía de derechos.

Esto permitió evidenciar como las niñas y niños reconfiguran vínculos, asumiendo nuevos roles al interior de los núcleos familiares, que se ven afectados por nuevos horarios, espacios y formas de vivir cotidianamente.

Los ejercicios de acompañamiento permiten observar que, las niñas y los niños resignifican la relación consigo mismos, quienes les rodean, y con los espacios en los que habitan, observando que las narrativas se transforman a partir de las vivencias, desde situaciones y personas que les brindan seguridad, respeto, reconocimiento y afecto, generando procesos de reflexibilidad que permiten el surgimiento de la potencia creadora desde sus propios lenguajes, aportando a lecturas críticas de la realidad, que llegan a cambios cotidianos, en formas de jugar menos agresivas, formas de lenguaje más asertivas y respetuosas, validación de sus saberes y sentires y reconocimiento de nuevas formas de narrar y narrase desde ellas y ellos.

El acercarse a los escenarios de desarrollo de las niñas y los niños permitió construir un mapa desde el reconocer sus historias, donde el tiempo de la acción, planteado por Ricoeur (2004) reconoce los rasgos temporales de la acción de las niñas y los niños evidenciando estructuras temporales propias de la infancia en un ejercicio de prefiguración de la trama, donde las niñas y niños hablaron desde las historias, cotidianidades, saberes y sentires propios reconociéndose como sujetos históricos y temporales, capaces de cambio y construcción.

Por otro lado, cabe resaltar que el lenguaje cultural opero como puente entre la validación de las niñas y niños como interlocutoras e interlocutores válidos y los ejercicios de intersubjetividad y resonancia, que estructuraron un lugar común para narrar y narrarse a partir de códigos y herramientas propios, permitiendo consolidar una narrativa a partir de sus historias de vida y acciones cotidianas, y conectar desde la intersubjetividad en lugares comunes de narración.

La exploración artística y del medio, el juego y la literatura como escenario común, permitió crear espacios simbólicos y de construcción de códigos y significados propios de cada grupo, dejando en manifiesto, que al trabajar la misma actividad en diferentes grupos de encuentro sucedían dos cosas, la primera que emergían narrativas comunes que se encuentran en la acción cotidiana que deviene en historia de vida, denotando así aquellas formas instituidas del lenguaje y formas culturales relacionadas con roles sociales y propias de los lugares de origen y labores que allí se realizaban.

La segunda, se generaban formas narrativas innovadoras como resultado de los escenarios propuestos desde el equipo profesional permitiendo que surgieran nuevas formas narrativas y ficciones con base en códigos propios de cada grupo propuestos por las y los participantes, permitiendo así evidenciar que al propiciar escenarios de exploración y confianza las potencias creadoras emergen propiciando la creación de nuevas formas semio lingüísticas y de intersubjetividad entre las niñas y los niños.

Al trabajar en estos escenarios de validación de las infancias, es fundamental comprender que el relato histórico de las niñas y los niños no responde a expectativas de la institucionalidad o la academia, la narrativa y lenguaje de las infancias responderán siempre a los saberes, sentires y necesidades comunicativas propias, como lo plantea Castiblanco (2020) los lenguajes

responderán a un nicho propio donde las emergencias a partir de las formas lingüísticas conocidas se estructuran como nuevas formas comunicativas cargadas de diversidad cultural, saber y sentir propio.

Por lo tanto, el reconocimiento y consolidación de esta narrativa como ejercicio de interlocución valida, permiten al niño y la niña pasar del hecho a la acción concreta, pasar como lo plantea Ricoeur (1999) de la acción a la narrativa histórica, pero no desde un lenguaje hegemónico y adultocéntrico, sino, desde sus propios lenguajes, en construcción de vínculos intersubjetivos de reconocimiento, acompañamiento, respeto y afectividad donde la voluntad de acción se pone de manifiesto.

Castoriadis (2000) plantea que para la institución de la sociedad se hacen necesarios tres aspectos fundamentales, que denomina "las dimensiones indisociables" que son las representaciones, los afectos y la intención, definiendo las representaciones como las formas de decir, explicar y entender, los afectos como los intereses y sentires de cada sociedad, la manera de vivirse y de vivir el mundo y la vida y la intención como el empuje que tejen juntos como institución en la vida social, aquellas cosas que están en el "por hacer"; estas tres dimensiones instituyen la sociedad, que se instaura y organiza desde la palabra legitima y la significación valida, que se edifican en el magma de significaciones instituido y controlan el caos que puede llegar a generarse por las dimensiones, principalmente por la de la intensión, que guiada por la psique rebelde buscara cuestionamiento de las significaciones sociales imaginadas que devienen en actos concretos, en ejercicios de constante reflexividad y auto reflexividad, a partir de la cual se generan momentos de creación desde la subjetividad pura que emerge con mayor fuerza en momentos de creación, y que de ser constante en ejercicios intersubjetivos, genera otro tipo de sociedad e individuos.

Una constante reflexividad basada en la deliberación intersubjetiva permite liberar la potencia creadora o imaginación radical de las y los individuos desde ejercicios de cuestionamiento e indeterminación de la psique, generando desde allí permeabilidad de sentido, sin embargo, la palabra legitima y la significación válida como andamiaje interno de la institución imaginaria de la sociedad, es lo que se instaura en niñas y niños la violencia como forma de interacción valida en la construcción del vínculo social.

Sin embargo, por medio de los procesos llevados a cabo en la Estrategia Atrapasueños se evidencia la emergencia de la potencia creadora por medio del arte, el juego, la literatura, la exploración del medio y la validación de ellas y ellos como interlocutoras e interlocutores válidos con multiplicidad de lenguajes, permitiendo generar un escenario idóneo para que germinen nuevas formas de vinculación, permite que se den cuenta que pueden construir vínculos y narrativas que aunque devienen de la violencia del conflicto armado desembocan en acciones de reconocimiento, afectividad y respeto mutuo.

El poder conocer personas que son similares a ellas y ellos, que a pesar de que no vienen del mismo lugar comparten historias en común, aporta a que se reconozcan en el otro y la otra, que puedan validar sus historias, saberes y sentires, y desde el magma dejado por el conflicto emerjan identidades narrativas nuevas, de construcción de tramas que confluyen en acciones concretas de construcción de vínculos sociales más amables con ellas y ellos y que les aporta significativamente a sus procesos de adaptación a la ciudad, sembrando así la semilla de nuevas formas identitarias.

Cabe resaltar que este ejercicio de acompañamiento permitió no solo tejer narrativas desde y para las infancias, sino también reconocer en estas sus potencias creadoras tanto en narrativa como en praxis, completando así el círculo de acción, narración, acción que propende

por acciones transformadoras de sus realidades y brindar así escenarios que reconozcan la importancia de estas para la construcción de nuevos tejidos sociales, los procesos de educación tanto formales como informales aportan significativamente a estos ejercicios que deberían constituirse como un reto para los procesos formativos y de acompañamiento de niñas, niños y adolescentes en la actualidad.

Caminos de ida y vuelta: Aportes a la Estrategia Atrapasueños

En el proceso de investigación se buscaron diferentes estrategias para que aquello aprendido por medio del ejercicio investigativo retroalimentara los procesos de la Estrategia Atrapasueños, el diálogo constante con las y los líderes de la Estrategia, con compañeras y compañeros que aportaron a los procesos reflexivos y de construcción conjunta de estrategias y herramientas que permitieran a las y los participantes reconocerse como sujetos de interlocución válida, se ven reflejados en los ejercicios de construcción de cajas de herramientas por parte de la investigadora que reflejaban anualmente los procesos mas significativos realizados con las y los participantes y que al mismo tiempo aunque no utilizan los mismos conceptos utilizados en la investigación si daban cuenta de los ejercicios de creación y narratividad de las y los participantes.[9]

De igual manera, previa aprobación de la presente investigación se acordó una jornada de fortalecimiento técnico con las y los profesionales de la Estrategia Atrapasueños donde se realizará un ejercicio de acercamiento a las categorías de narratividad, lenguajes culturales, reconocimiento de las infancias como sujetos de interlocución valida y el compromiso ético y político que deben tener como profesionales para el acercamiento a las infancias víctimas del

[9] Las cajas de herramientas no se presentan como adjuntos debido a que por cláusulas contractuales toda producción intelectual que se realice siendo contratista en el marco de la Estrategia Atrapasueños es de propiedad de la Secretaria de Integración Social.

conflicto armado colombiano. Esto con el fin de potenciar las estrategias pedagógicas, artísticas, de movilización social y acompañamiento psicosocial que realiza la estrategia en sus tres modalidades de atención.

Estos ejercicios buscando fortalecer los procesos de reparación simbólica de niñas, niños y adolescentes víctimas del conflicto armado desde las políticas publicas sociales del distrito capital como la ciudad con mayor recepción de víctimas en el país.

Interdisciplinariedad: La potencia creadora en narrativa y su aporte a las ciencias sociales

El proceso de investigación interdisciplinaria permitió generar un andamiaje en el abordaje del fenómeno social de las infancias víctimas del conflicto armado como sujetos de construcción de nuevas formas vinculativas, puesto que, exigió un acercamiento desde la narratividad y el reconocimiento de las infancias víctimas del conflicto como sujetos de agenciamiento y creación de realidades que rompan con los círculos de violencia de los que vienen, lo cual, permitió comprender las infancias víctima del conflicto armado más allá del hecho victimizante, reconociéndoles desde sus potencias creadoras que abren universos de posibilidades no solo para ellas y ellos sino también para quienes les rodean. De esta forma, la investigación propicio un giro considerable, donde se ubicó a niños y niñas en un lugar central que les posibilitó narrar y narrarse a partir de la multiplicidad de lenguajes propios, que se evidencian en los postulados propuestos por Castiblanco (2020) desde los lenguajes culturales.

Este enfoque propicia un aporte significativo para los estudios en ciencias sociales, dado que, abre una puerta a la comprensión de las niñas y los niños desde perspectivas un poco más holísticas y que les reconocen como personas autónomas y soberanas, esto desde el camino de la

narratividad como escenario de exploración, creación y reconocimiento, desde ejercicios de reflexividad a partir de sus propios lenguajes, aportando así, a escenarios como la sociología de la infancia, la educación (formal e informal), la psicología y el trabajo social. En consecuencia, se amplían los horizontes conceptuales en la investigación social interdisciplinaria, debido a que, en las rutas metodológicas aplicadas emergieron categorías que plantearon nuevos fenómenos sociales con campos poco explorados y que se presentan para ser ampliados en posteriores investigaciones.

De esta forma, en el desarrollo de este ejercicio investigativo surge la categoría de soberanía y autonomía narrativa en niñas y niños, que en el acercamiento teórico al tema, se logra identificar que los autores y autoras desarrollan principalmente la narratividad en relación a las categorías de representaciones, emancipación, reinscripción de la historia, construcción de identidad, historia local y propia, no obstante, estos no presentan un enfoque desde y para las infancias ni desarrollan la categoría a profundidad.

Para finalizar, es importante realizar un llamado a continuar con la investigación en estos escenarios, ya que, constituye un espacio investigativo innovador que aportaría significativamente al reconocimiento de las infancias y su capacidad para transformar el tejido social, permitiendo desde allí, prestar mayor atención a los procesos de acompañamiento desde lo individual, familiar, comunitario e institucional a la construcción de nuevas realidades, comprendiendo que esto implica cambios generacionales, por lo cual, trabajar desde las infancias se vuelve fundamental para la construcción de un nuevo país.

Referencias

- ACAPS, Mire- Mecanismo Intersectorial de Respuesta en Emergencia (2022) Informe Colombia Impacto del conflicto armado en los niños, niñas y adolescentes file:///C:/Users/USUARIO/Downloads/20220331_acaps_mire_informe_tematico_impacto_del_conflicto_en_ninos_ninas_y_adolescentes.pdf
- Alianza por la Niñez Colombiana, (2018) Niñez víctima de un conflicto armado que aún persiste/Informe de seguimiento a la implementación de recomendaciones del Comité de los Derechos del Niño a los informes periódicos IV y V combinados de Colombia. Niñez víctima del conflicto armado file:///C:/Users/USUARIO/Downloads/Ninez%20victima%20de%20un%20conflicto%20armado%20que%20persiste.pdf
- Alvarado, S., Arroyo, A., Carmona, J., y Ospina, M., (ed) (2018) Construcción social de niñas y niños en contextos de conflicto armado: narrativas generativas para la construcción de paz. Molano Londoño e Hijos Ltda. Editorial Zapata. http://ceanj.cinde.org.co/programa/Archivos/publicaciones/Coleccion_virtual/1_CONSTRUCCION_SOCIAL.pdf
- Alvarado, S., Fajardo, M., Y Ospina, M., (2018). Subjetividades políticas de la primera infancia en contextos de conflicto armado: Narrativas colectivas de agencia. Revista Psicoperspectivas Individuo y Sociedad de la Escuela de Psicología de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso Chile, 17(2) http://www.psicoperspectivas.cl/index.php/psicoperspectivas/article/view/1186/861
- Alvarado, S., Luna, M., Ospina, H., Ospina, M., Patiño, J., y Quintero, M., (2012) Las escuelas como territorios de paz. Construcción social del niño y la niña como sujetos

políticos en contextos de conflicto armado. CLACSO http://biblioteca.clacso.edu.ar/Colombia/alianza-cinde-umz/20130313112059/LasEscuelascomoTerritoriosdePaz.pdf

- Bedmar, M., y Gonzalez, L., (2014) Población infantil en situación de desplazamiento forzado en Colombia y sus manifestaciones de ciudadanía. Revista Derecho y Realidad de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 12 (24). 29–48. https://doi.org/10.19053/16923936.v2.n24.2014.4548
- Carmona, P., y Montoya C. (2020). Memoria y construcción de paz con primera infancia y agentes relacionales 2008-2018. Revista Infancias e Imágenes de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas,19(1). https://doi.org/10.14483/16579089.14090
- Castiblanco, A. (2020). Lenguajes culturales en la producción territorial: tramas de un campo en los estudios sociales del lenguaje y la comunicación. Revista Esfera, *10* (1), 5-13
- Castiblanco, A. (2023). *Tumbar estatuas y renovación simbólica: el papel del acontecimiento semiótico en las colonizaciones y el estallido social en América Latina* En: J. Haidar (Eds.) *Cosmosemióticas de la resistencia y decolonialidad* (p. 127-150). SB Editorial.
- Castoriadis, C. (2000). Ciudadanos sin Brujula. Coyoacan Mexico: Ediciones Coyoacán, S. A.
- Castoriadis, C. (1997). El Avance de la Insignificancia. Buenos Aires Argentina: Editorial Universitaria de Buenos Aires Sociedad de Economía Mixta
- Castoriadis, C. (1989). La Institución Imaginaria de la Sociedad. Tusquets Editores
- Castoriadis, C. (2013). La Institución Imaginaria de la Sociedad. Tusquets Editores.

- Castoriadis, C. (1997). Ontología de la Creación. Bogotá Colombia: Ensayo y Error
- Centro Nacional de Memoria Histórica CNMH (2014) Desafíos para la Reintegración, enfoque de Género, Edad y Etnia. Gobierno De Colombia https://centrodememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2020/01/Desaf%C3%ADos-para-la-reintegraci%C3%B3n.-Enfoques-de-g%C3%A9nero-edad-y-etnia.pdf
- Cifuentes, M., (2015) Niñez y juventud, víctimas del conflicto armado: retos para el trabajo social. Revista Tendencias & Retos, IVol. 20, Nº. 1. Págs. 161-177. file:///C:/Users/USUARIO/Downloads/Dialnet-NinezYJuventudVictimasDelConflictoArmado-5097459%20(2).pdf
- Comisión de la Verdad, (2022) Hay Futuro si hay Verdad- No es un mal menor. https://www.comisiondelaverdad.co/no-es-un-mal-menor
- Correa, J., (2020) Desarrollo socioafectivo en niños víctimas de conflicto armado colombiano: apego, autorregulación emocional y resiliencia [Tesis de maestría, Universidad de la Sabana] Repositorio CMP Universidad de La Sabana. https://intellectum.unisabana.edu.co/bitstream/handle/10818/43241/Tes%c3%ads%20Jes%c3%bas%20Correa-3-112.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Domínguez Hernandez, J., (2008). Rojas, Carlos. Genealogía del giro lingüístico. Editorial Universidad de Antioquia, Medellín, 2006. Estudios de Filosofía, (37), 271-272
- Eco Umberto (1993). Lector in fábula la cooperación interpretativa en el texto narrativo. Editorial Lumen. Barcelona España.
- Fajardo, M., Ospina, M., Ramirez, M., y Valencia, M., (2015) De la afectación a nuevas posibilidades: niñas y niños en el conflicto armado colombiano. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 13 (2), pp. 1037-1050.

https://revistaumanizales.cinde.org.co/rlcsnj/index.php/Revista-Latinoamericana/article/view/1985/604

- Fajardo, M., Ospina, M., Ramirez, M., y Valencia, M., (2018) Más allá de la victimización de niñas y niños en contextos de conflicto armado: potenciales para la construcción de paz. Revista Universitas Psychologica de la Pontifica Universidad Javeriana, 17(1), 1–14. https://doi.org/10.11144/Javeriana.upsy17-1.mavn
- Gomez, G (2009). Identidad y sujeto, formación del vínculo social. Revista Electrónica de Psicología Social «Poiésis»,18, Recuperado de. file:///C:/Users/Derly%20Rodriguez%20P/Downloads/143-549-1-PB%20(3).pdf
- Hernandez, A (2008). Vínculos, individuación y ecología humana. Universidad Santo Tomas, Bogotá , Colombia
- Hernández, M., y Suarez L,, (2017) Infancia Víctima del conflicto armado, una producción de subjetividad política. [Trabajo de grado Maestría Universidad Pedagógica Nacional-CINDE] Repositorio Institucional UPN. http://repository.pedagogica.edu.co/bitstream/handle/20.500.12209/7795/TO-21396.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF), Organización Internacional para las Migraciones (OIM) y Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (Unicef) (2014) http://hdl.handle.net/20.500.11788/541
- Izquierdo, M (1996). El vínculo social: una lectura sociológica de Freud. Revista Electronica de Sociologia “Papers” 50, Recuperado de. https://papers.uab.cat/article/view/v50-izquierdo/pdf-es

- Jurisdicción Especial para la Paz JEP (2020) Lineamiento de enfoque diferencial para niñas, niños y adolescentes de la JEP. Gobierno de Colombia https://www.jep.gov.co/Control%20interno/Pregunta%20129/129.02%20Anexo%202.%20Lineamiento%20Enfoque%20Diferencial%20NNA%20en%20la%20JEP%20111220.pdf
- Legarda, Y., Ramos, S., y Villadiego, M., (2020) Memoria colectiva del conflicto armado a partir de las vivencias de los niños y niñas del municipio de Cáceres [Trabajo de grado Universidad de Antioquia] Repositorio institucional Universidad de Antioquia. https://hdl.handle.net/10495/20188
- Lugo, V. (2018). Niños y jóvenes excombatientes en Colombia: ¿por qué se vinculan y separan de la guerra?. Athenea Digital. Revista de Pensamiento e Investigación Social, vol. 18, núm. 2,Universitat Autònoma de Barcelona https://www.redalyc.org/journal/537/53755753004/html/
- Ospina, D., y Ospina, M.,(2017) Futuros posibles, el potencial creativo de niñas y niños para la construcción de paz. Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, 15 (1). 175-192 https://www.redalyc.org/pdf/773/77349627011.pdf
- Reyes, D. (2021). Imaginación y memorias de lo translocal de niñas y niños migrantes centroamericanos en tránsito por México. Andamios- Revista de investigación social,18 (45). https://doi.org/10.29092/uacm.v18i45.815
- Ricoeur, P (2002). Del texto a la acción ensayos de hermenéutica II. México D.F México: Fondo de cultura económica
- Ricoeur, P (2008). Hermenéutica y acción: de la hermenéutica del texto a la hermenéutica de la acción. Buenos Aires Argentina: Prometeo libros

- Ricoeur, P (1999). Historia y Narratividad. Barcelona España: Ediciones Paidós Ibérica S.A.
- Ricoeur, P (2004). Tiempo y Narración I configuración del tiempo en el relato histórico. México: Siglo XXI Editores
- Torres, E. (2015). Narratividad y tiempo: Niños y niñas desvinculados del conflicto armado colombiano. En D. Calderón. (Ed.), Lenguaje, cultura e investigación: problemas emergentes en educación (pp. 59-82) Editorial Universidad Distrital Francisco José de Caldas https://die.udistrital.edu.co/sites/default/files/doctorado_ud/publicaciones/narratividad_y_tiempo_ninos_y_ninas_desvinculados_del_conflicto_armado_colombiano.pdf
- Vargas, C., y Zabarain, S. (2018). Tipo de apego en niños y niñas desplazados por el conflicto armado colombiano. Revista Katharsis de la Institución Universitaria de Envigado, 26. 69-86, https://doi.org/10.25057/25005731.1070